

A
14-210

175

210

ne, non sufficit, quod fieret in aliquo communi, nec verbum aliquod reperitur in Concilijs, & Patribus, quod non fateatur sententia Durandi, potius enim sunt plura Patrum testimonia, quae docent naturam incarnatam fuisse, quod non posset verificari, si non fieret unio in aliquo absoluto, & communi. Sic Damasc. lib. 3. fidei cap. 6. Athanas. & Cyrillus, quos sequitur, & approbat S. Thom. hic articul. 2. Licet ergo, ut unio esset completa, in aliquo personali requireretur, quod fieret in aliquo persone proprio, ut tam in verificaretur, Deum fieri hominem, quod est. Deum incarnari, sufficit unio in aliquo absoluto facta, quod est commune omnibus personis.

Uterque neque inconuenientia, quae contra sententiam Durandi adducuntur, conuincunt aliquibus, ad quod non tenentur oppositi Authores respondere. Ergo ex inconuenientibus pro communi sententia adductis contra Durandum non inferitur improbabilitas ip-

ros, per se, mortuos, & sepultos esse. Idem modo non intelligamus aliam unionem, quae est personalis, & propria cuiuscumque personae formaliter, ut persona. Ergo, cum Durandus asserat, quod, ut compleatur ratio unionis personalis, requiritur, quod fiat unio in aliquo proprio personae, non solum nihil improbabile docet, sed potius id, quod omnes rationabiles docere.

Dices, magnam esse differentiam inter Authores communis sententiae, & Durandum, quod primario, & quasi in re, fieret in aliquo relatiuo; & quasi secundario, in aliquo absoluto, quod imputatur à persona, iuxta definitionem Boetij communiter approbatam: *Personae est individua natura rationalis substantia*. Vbi rationalis substantia in obliquo ponitur; Durandus autem taliter factam fuisse, dicit, in persona, quod primario, & quasi in re, fieret in aliquo absoluto, & quasi in re, relatiuo. Sed contra est. Nam licet, ut verificaretur, Deum esse hominem, suffi-

BRITISH MUSEUM
SERIALS ACQUISITION
A
14
210

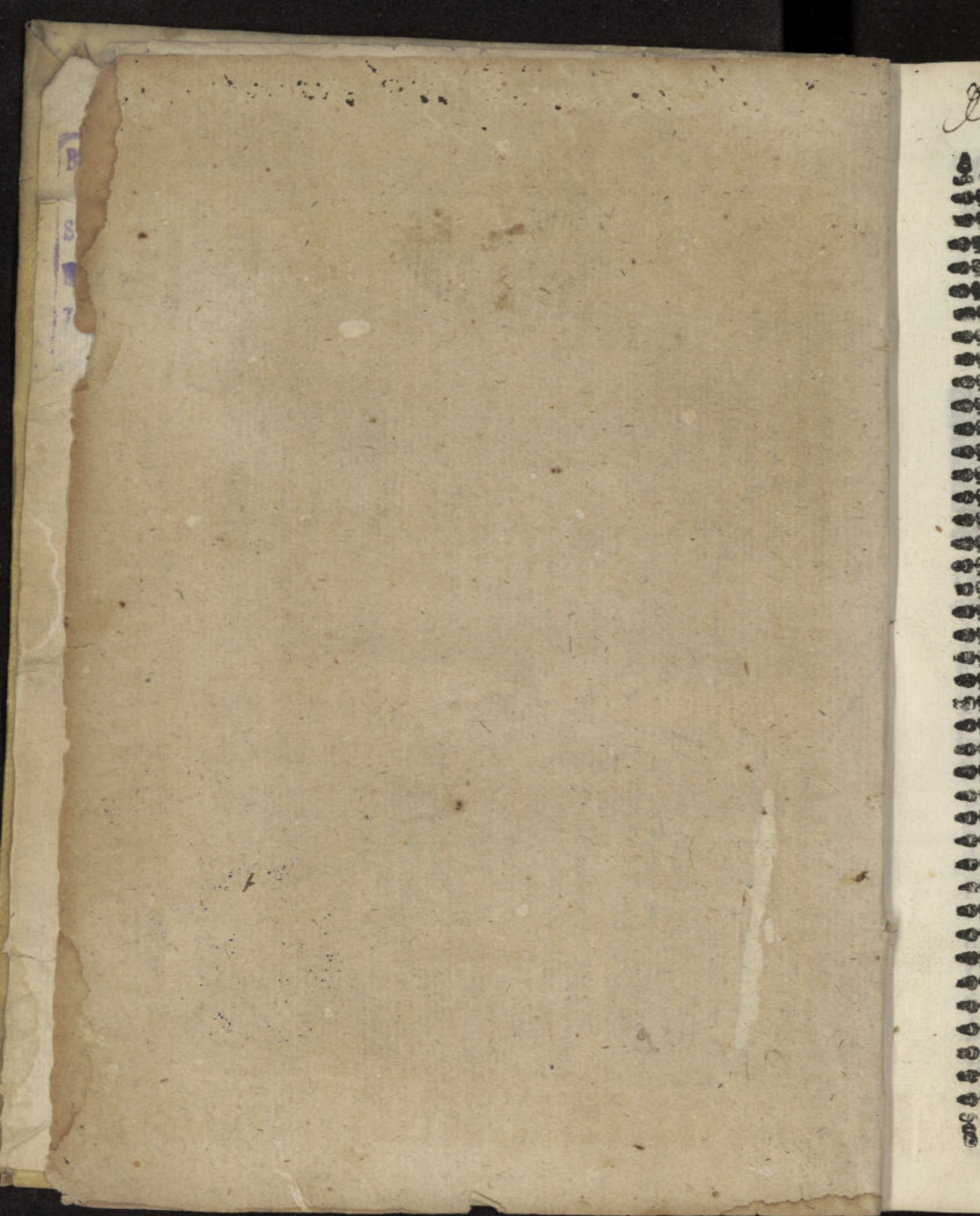


17361102

Handwritten markings in the lower left area, including a vertical line of characters that appear to be "L L L L L" and the word "No." written vertically.

...as dicitur in Concilio
...ne, non sufficit, quod fecerit in aliquo
...communi, nec verbum aliquod reperti-
...tur in Conciliis, & Patribus, quod non

...os, & in
...dummodo non intelligamus aliam vio-
...nem, quae est personalis, & propria



El Coll^o de la Comp^a de S^{ta} I^{ta} Granada. B. B.
R-5335

LA M V G E R
F V E R T E

ASSOMBRO DE LOS DESIERTOS,
PENITENTE, Y ADMIRABLE

SANTA MARIA
EGIPCIA CA

DEDICALA

AL ILL.^{mo} S.^r D. FR. ALONSO
DE S. THOMAS, OBISPO DE MALAGA,
del Consejo de su Magestad. &c.

S V A V T O R

D. ANDRES ANTONIO SANCHEZ
*de Villamayor, natural de la ciudad
de Palencia.*

CON LICENCIA.


En Malaga por Mateo Lopez Hidalgo, Impresor de su Ilustris.

lima. Año de 1677.

LA M V G E R
F V E R T E .
ASSOMBRO DE LOS DESIERTOS,
PENITENTE, Y ADMIRABLE
SANTA MARIA
EGIPCIA CA
DEDICADA
AL IL^{mo} S^r. D. F. ALONSO
DE S. THOMAS, ORIBPO DE MALAGA,
del Consejo de su Magestad. &c.
S V A T O R
D. ANDRES ANTONIO SANCHEZ
de Villanueva, natural de la ciudad
de Valencia.
CON LICENCIA.

En Madrid por los Señores Lope Hernández, y Imprenta de la Justicia.
En el Año de 1777. 24 de Mayo de 1777.

El libro de la vida de S. Antonio
45-2332

LA
de
pid
u-
no
o.
76

Pal
qu
de
ud
fán
gt
lic
lo
po
pa
de
pu
ef
m
ca
ca
la
el
d
ca
r

AL ILL^{mo} Sr. DON Fr. ALONSO
de S. Thomas, mi señor, Obispo de Malaga,
del Consejo de su Magestad, &c.

ILL^{MO} S^R MI S^R.



IDIAS celebre Estatuariò de Atenas,
queriendo reservar su nombre de
los agravios del tiempo, y que a pe-
sar de la envidia le encontrasse el
respeto antes que la emulacion, le
retrato de tal suerte en el escudo de
Palas (imagen en quien apuro los primores del arte)
que sin injuria de la Deidad, no podia borrarle el
desprecio, ni dexar de encontrarle la veneracion, no
pudiendo separarle del simulacro. Este mismo pen-
samiento (creo Señor) que mueve a los Autores, que
gravando su nombre con el del Principe, a quien to-
lici tan escudo de su defensa; se procuran reservar de
los agravios, de la envidia, de la emulacion, y el tie-
po pues ni ella puede morder, ni el borrar lo que am-
parado de la veneracion de su Mecenas, se guarda
defendido de su mismo respeto; pero en mi no
puede caber este temor, y asi no puede moverme
este fin, porque en la cordedad desta obra, y en la
mia, tuera sobervia presumir que avia de merecer la
envidia, y no lo tuera esperar por ella alguna alaban-
ça, pues si aize Ciceron: *Nunc tantum quisque
laudat, quod se sperat imitari.* Que con facilidad
se aplaude lo que sin dificultad se presume imitar, pu-
diendo el menos erudito, no digo imitar, exceder
con infinita ventaja estos discursos; claro està q̄ fue-
ra vanidad temer la emulacion en ellos. O-

Or. iad Bratw.

10110 55.2

Otro motivo suele guiar la pluma de los Escritores a dedicar sus obras, que es reconocer con ellas (tingiendolas ofrenda) lo que con fiellan deber a sus Principes; y ni este puede caber en mi animo, porq̄ fuera ingratitud, siendo Señor tantas, y tales mis deudas a V. S. I. pensar que podia ser, ni paga, ni reconocimiento, tan pobre, tan corto, y tá humilde obsequio.

No es mas que vna accion natural, en que no ay dodo eleccion, no ay merito, y fuera especie de engaño presumirle; como lo fuera, que blasonasse el valle, de que ofrecia a los ojos del Sol sus flores, y sus cristales, siendo las mismas luzes del Sol quien las ofrece a los ojos del mundo, aviendo primero a su influxo crecido, y brotado aquellas, y a su calor desatado se estos en arroyos, rompiendo el yelo en que los prendio la noche. Que accion puedo yo tener, q̄ no la deva a V. S. I. que no sea efecto suyo? debaxo de cuyas luzes he crecido desde la menor edad, con cuya influencia benignissima he corrido todos los años de mi juventud, y espero merecerla por todos los de la vida. Pudiera aqui dilatar me (como lo acostumbra todos) en admirar las soberanas prendas con que entiqueció a V. S. I. la naturaleza, sin que el preciso afecto de criado hiziesse sospechosa vna verdad, cuya publicidad pudiera con mas razon escusarme, que el temor de quedar corto, con ser este igual a la razon: pues como podre dezir en tan poco papel, lo que se dilata en todos los espacios del Orbe: pero por no dexar totalmente quexos los mis deseos, dire solo algo de lo que merece mayor alabanza, que es la virtud: pues como dize Ciceron:

Alia sunt in homine optanda, alia laudanda, genus, forma, virtus, opes, diuitia, cæteræque: quæ

de orato

for:

fortuna dat, aut intrinsecus, aut corpori, nõ habent in se veram laudem, quæ deberi vni solum virtuti putatur. La nobleza, la forma, los bienes, aunque en V.S.I. todo es grande, no merece el aplauso que la virtud, que es caudal del alma. Esta puso a V.S.I. antes que los años en las primeras dignidades: y pudiera con mas razon que xarse de si Julio Cesar, si viera a V.S.I. de menos de treinta años gobernar gloriosamente la S. Iglesia de Osma, y de muchos menos la Sagrada Religion de S. Domingo; que quando vió la estatua de Alexandro en el Templo de Herca es Gaditano, que joven avia ya cõquistado el Asia; pues si en aquello tuvo alguna parte su ofladia, tuuola mayor el numero de soldados; pero a V.S.I. los exercitos de sus innumerables prendas, y virtutes, le colocaron joven en el Templo de la fama, y en el verdadero de vno, y otro Ouspado, saliendo a recibir a la edad las dignidades, llegando los pueitos primero que los años: pero mucho despues que los meritos. Ringió a Alexandro Grande el engaño del mundo, porque tiranizó la mayor parte del, mostrando que era su ambicion mayor que el Otbe, y porque debiendose este nombre solo al glorioso desprecio con que V.S.I. le mira desde su providente retiro, diga yo lo que S. Ambrosio, quando con este renombre mismo hablo de Abraham. *Magnus dize) vir Abraham, & multarum virtutum clarus, quem votis suis philosophia non potuit aquare: denique minus est, quod illa finxit, quã quod iste gessit, maior que ambicioso mendacio, eloquentia simplex veritatis fides.* Para llamar Grande a Alexandro fue mester, que la rectorica de

Val. Max. l. 8.
Fulg. l. 8.

Lib. 1. de Abrah
c. 2.

de sus Histriadores pusiese colores de virtud a sus vi-
cios, llamando magnanimidad su tirania, pero para
que V. S. I. lo sea, basta la simple narracion de la ver-
dad; basta dezir, que con mas piadoso del velo que el
fuyo, duerme V. S. I. sobre la misma vigilancia con q̄
gobierna sus subditos: él llorava que no huviesse mas
mundo que vencer, y V. S. I. parece que siente que no
aya mas mundo que despreciar, contentandole con
vn retiro del, desde donde mira V. S. I. sus casos, ver-
daderamente dignos, ya de las lagrimas de Eraclito,
ya de la risa de Democrito; aqui con mas razon que
Demetrio Philareo, a quien levanto Atenas mas de
treientas estatuas; puede dezir V. S. I. lo que el quan-
do se las derribò la embidia. *At virtutes non ever-*
terunt, quarum gratia, eas exerant. Por lo me-
nos, la causa de merecer estatuas, que es la virtud, no
la puede borrar el mūdo, ni dexar de conocerla, por
mas que V. S. I. se retire del solicitando su olvido: ni
yo, señor, puedo passar adelante; ni callar, sin dolor
de lo que callo: contentome empero, cò que lo sabe
el mundo, porque las prendas de V. S. I. no necesitan
de voz que las publique, que fuera agraviar su gran-
deza pensarlo asì; estas mismas se entienden con du-
cidas de la verdad, y de la admiracion. Ofrezco final-
mente a la devocion de V. S. I. vna prodigiosa Santa,
habitadora feliz de los retiros del mundo, y a su efica-
cissima intercession ofrezco la persona de V. S. I. para
que la prospere, y a N. Señor suplico, que la guarde en
su mayor grandeza, para felicidad de la Iglesia, para
comun utilidad del mundo, y para la especial de los
criados de V. S. I.

Laetius, & Plinius referunt.

Illustr. Sr. mi Sr.

B. L. P. De V. S. I.
D. Andres Antonio Sanchez
de Villamayor.

CENSURA DEL DOCTOR D IVAN YBASSO

de Malagon, Predicador de su Magestad, Canonigo de Malaga, Iuz. Synodal, y Examinador general de su Obispado.

S Abiendo todos quanto venero las prendas del Autor deste libro, puedo presumir, que favoreciendome el señor Doct. D. Antonio Vergado, Provisor, y Vicario general deste Obispado, me le remite con el pretexto de censura, para nuevo empleo dela admiracion, con que siempre celebrare ingenio tan desde luego sublime, que amaneció en el cenid, pues los primeros buelos de su pluma, fueron circulos que coronavan la cumbre, por no tener a donde remontarse, haziendo creible, que tambien nace la erudicion, pues la que adorna otros escritos suyos no tuvo tiempo en que llamarse adquirida. Y a tan madrigadotes aciertos, correspondió la velocidad de la fama, que desesperando la imitacion, le grò todo el aplauso, aun sin el medio de impressiones; porque la codicia de los traslados les diò mas extension que pudieran los moldes. Los síntomas en que se estendò, piden ingeniosa fabrica, distribución bien colocada, alta lección, y espíritu de tan valiente fecundidad, que baste a producir todos los afectos al compas de vn juyzio, que si gete los discursos a la proporcion: y tantas condiciones se lograron con felicidad, sin que fuesse menester lo que en Seneca desearon los antiguos, y modernos Criticos: *Velles eum ingenio suo dixisse alieno iudicio*; lastimandose de que el impetu de aquel gallardo natural, que executò quanto quiso, no quisiessse

lo mejor: *Digna enim fuit illa natura, quae meliora velle t, quae quod voluit effecit*, dixo el mas grave de sus censores. Y aora en mayor credito de su eleccion, y de su exemplarissima vida, funda en la de S. Maria Egipciaca, con admirable magisterio todas las gradas misticas que facilitan a las almas el ascenso de la patria. Y aunque quando supe el intento, me pareció que las cortas noticias que dà la antigüedad, y lo poco que se dexò ver aquel prodigio de retirada penitencia, no pedian nombre de libro; quien le ha escrito conociò la fertilidad del assunto, y que ponderado de su eloquencia, seria inagotable manantial de enseñanza; y assi vemos, que desde la brevedad del centro corre lineas de doctrina a toda la circunferencia del Orbe, que siendo semejantes en el origen, y en la luz, tambien lo son en no repetirse, ni dezir lo mismo, q̄ es lo q̄ admirava Lipsio en las persuasiones del mayor Eltoyc. *Inter omnia similia, nihil idem*. Los renglones estan reberverando espiritu, con tan discreta eficacia, que cada palabra es remora del entendimiento, y estimulo de la voluntad. No quiso acobardar al Lector con lo crecido del volumen, pero en cada clausula le dà vna eternidad que leer, haziendo compatible en este libro lo que dezia Casiodoro sobre el Psalmo 116. *Fecunda breuitas, constricta copia, arctum latissimum, & sine fine coangustum*.

Empeñase en el mas alto de los estilos, ofreciendolo en el prologo en fe de su heroica facundia; quando por no tenerla otros Escritores, quieten persuadir, que con voluntario descuido, se baxan a la mediania del hablar; y que

teng
del m
no b
za de
ta, ar
de la
la fal
loni
volu
Cor
se qu
r ius
ta de
zas,
alg
en e
suen
no.
E
disce
voz
cep
tia,
gere
en e
polle
per
mat

tenemos por eleccion la necesidad, y por dictamen el
del mayo, que causa aver de emprender vn buelo aqui
no bastan todas las alas del estudio, sino las mueve la fuer
za del natural *illud tamē in primis testandū est nihil praecep
ta, arte que valere nisi adiuvante natura* dixo el maestro
de la eloquencia Quintiliano, comenzando desde la cuna
la fabrica de vn Orador: Asi lo conocen los mismos que
loniegan, y elegieran linea tan alta, si acompañara a la
voluntad la suficiencia, que es lo que de vn Orador dezia
Cornelio Tacito: *ut scias ipsum quoque Caluū intellixis
se quid melius esset, nec voluntatem quin sublimius, & cul
tius diceret, sed ingenium, ac vires defuisse.* Y lo que resul
ta de este querer y no poder es vn acometimiento sin fuer
zas, que confunde los estilos, mezclando con el humilde
algunas luzes de el hero yco, no advirtiendo, que como
en este manch an las voces bajas, en el tribial, y llano di
suenan, como hinchazon, las sublimes. otra vez Quintilia
no: *Et sicut in oratione nitida notabile est humiliter verbum,
& velut macula, ita in sermone tenui sublimis, nitidumque
discordat si que corrupta, quia in plano tumet.* Ni velar las
vozes hasta dexar en tercia igualdad los periodos es el pre
cepto mas encomendado de la antigüedad, *premere tumen
tia, humilia extollere, luxuriantia adstringere, inordinata di
gerere, soluta componere, exultantia coerere;* tan obseruado
en este libro que habla con el Sidonio: *O liber multifariam
pollens. O loquium non exilis, sed subtilis ingenij, quod nec
per scaturigines hyperbolicas intumescit, nec per rapinocis
mata depressa rematur.* En esto se desvelaron los mayores

Oradores conociendo que la pureza del estilo encierra
 eficacia de persuadir, y que para la mocion no basta la
 sustancia de la doctrina, pues recibe energia de las voces,
 y aun de la voz, de suerte que vna misma verdad suele
 frustrarse en los renglones, y triunfar en los labios, quan-
 to mas en la diferencia de explicarse. Las palabras son
 traje de la razon, y deben seguir el uso de los tiempos;
 porque si el concepto mas alto se viste indignamente ba-
 jezas antiquadas, antes que llegue a el entendimiento del
 oyente, le avra despreciado los sentidos, y en vez de
 nobles afectos movera el de la risa; apenas podia conte-
 ner la suya todo el juyzio ferio de Tacito: *Equidem fete-
 bor vobis simpliciter in quibusdam antiquorum vix risum,
 in quibusdam autem vix somnum tenere; nec unum de populo.*
 Y añade, que no por mas gratas a los oydos, eran menos
 eficazes las oraciones de su tiempo, assi como no elevan
 menos el animo los Templos de sumptuosa arquitectura,
 que los de tosca fabrica: *Nec ideo minus efficaces sunt ora-
 tiones nostra, quia ad aures iudicantium cum voluptate per-
 veniunt. Quid enim, si inferior a horum temporum templa
 credas, quia non rudi cemento, & in formibus regulis ex-
 trimitur sed in amore nitent, & auror adiantur.* No im-
 primira el oydo en la voluntat lo que oyere sin estima-
 cion, y ha menester hazerla primero de las palabras, que
 son las que componen trono a la Magestad de los inten-
 tentos: *Rerum inuestatem cucubit stylus,* dixo Luciano en
 su Menipo, y Angelo Policiano, que la nobleza de las vo-
 zes adorna a la de la substancia: *Nobilitas vocu substantia*
 nobi

nobi
 poli
 gran
 hum
 her
 not
 llan
 vit
 pue
 cion
 dor
 con
 mis
 doe
 gmi
 mo
 sua
 reci
 van
 no,
 Sen
 tran
 el M
 S.G
 attu
 Salg
 que
 la d

nobilitati famulatur. Daniel Heinsio, quae exculta lingua per
polit assumptum. Y añadió Grutero, que se envileze la
grandeza, si se dexa arrastrar de humilde idioma, quod si
humilireptat idiomate, vilescit granditas. La cuerda, y suave
hermosura de las frases forma aquel estilo valiente, que
no tiene resistencia, y triunfa de la terquedad. Casiodoro
llamava a S. Ambrosio, lactei sermonis emanator cum gra-
vitate acutus, per violenta per suasionem dulcissimus. Siendo,
pues, el intento de nuestro Autor persuadir arduas imita-
ciones, acertó en tomar el nombre, y las armas de Ora-
dor, aviendose adernado primero de las virtudes que le
componen, porque vió en Quintiliano: Oratorem institui-
mus qui esse nisi vir bonus non potest, ideoque non dicendi mo-
do eximit in eo facultatem, sed omnes animi virtutes exi-
gimus. Los que tenemos fortuna de comunicarle logra-
mos dos vezes su enseñanza, reconociendo quanto per-
suade la eloquencia del exemplo, y la actividad que del
reciben la de estos escritos, donde tambien haze que sir-
van las verdades que vsurpó escondidas el estudio profa-
no, entrandose en aquellas noticias con el intento que
Seneca: Soleo etiam in aliena castra transire, non tanquam
transfuga, sed tanquam explorator, para lograr lo que dezia
el Mantuano: Margaritas è cano legimus. Lo mismo hazia
S. Gerónimo, de quien dize Casiodoro: Vbicumque se locus
attulit Gentilium exempla dulcissima varietate permiscuit.
Salga este libro a luz, y sera lo mismo que romper los di-
ques a la eloquencia, pues en su comparacion, como en
la de Seneca, parecerà estancado remanso la de Tulio, y
esto-

estotra impetuoso raudal, que se lleva quantos le alicien, anegando en utilidades el Orbe: Allí juzgava Lipsio la diferencia: *Ciceronem in eo genere confer. stagnum dices: hunc autem flumen et apidum, quod lectorem secum trahit.* Tan lejos esta de censura este libro, que aun no se le arreva la alabanza, y executada por la admiracion, *admiracione magis, quam laude prosequendum arbitror*, profigue Lipsio. Y yo imitando a quien presumió alabar la celebradissima Eutopiade Thomas Moro, arrojarè la pluma a los pies del imposible para que sirva de aprobacion la insuficiencia: *Callamum compescione: lterius producat, et videatur laudasse, quod solum testari voluit.* Malaga, y Março 20. de 1677.

Doct. D. Juan de Ybasso
y Malagon.

L I C E N C I A .

N Os el Doctor Don Antonio Vergado, Provisor, y Vicario general deste Obispado, por el Illustrissimo y Reverendissimo señor D. Fr. Alonso de S. Thomas, mi señor, Obispo de Malaga, del Consejo de su Magestad, &c. Damos licencia a Mateo Lopez Hidalgo, para que pueda imprimir un libro, intitulado: LA MUJER EVERTE ASSOMBRO DE LOS DESLERTOS, PENITENTE, Y ADMIRABLE SANTA MARIA EGIPCIACA, Compuesto por D. ANDRES ANTONIO SANCHEZ DE VILLAMAYOR. Por quanto por la Censura del Doctor Don Juan de Ybasso Malagon, Predicador de su Magestad, Examinador y Iuz. Synodal deste Obispado, Canonigo de la S. Iglesia Catedral desta ciudad (a quien por Nos fue cometida) consta no contiene cosa contra nuestra Santa Fe, y buenas costumbres. Dada en la ciudad de Malaga a treinta dias del mes de Março de mil y seiscientos, y setenta y siete años.

Doct. D. Antonio Vergado.

Por mandado del señor Provisor.

Manuel Fernando de Velasco.

Notario.

PROLOGO, Y ARGUMENTO

de la obra.

Strabon lib. 6:
geograph.

NO fuera tan admirable el triunfo de Euno-
mio Loerense en el musico Certamen, a que
le provocó Ariltonio, si entre las sonoras
cuerdas de su cithara no huviera suplido la
falta de vna la voz de vna cigarra. Y así no juzgues
(ò Lector!) ageno de las glorias de Maria, que quã-
do en el prodigioso instrumento de su admirable vi-
da han sido cuerdas dulcemente sonoras que han es-
tendido los ecos de sus virtudes. Primero Iuan, Dia-
cono de la Iglesia Napolitana, que escribió su vida:
despues el Maximo Doctor San Geronimo, que la
colocó en las de los Padres: y últimamente el Do-
ctor Villegas, que puso entre las flores de sus Santos
este ramillete de todas las virtudes: yo con la ron-
quissima voz de mi estilo solicite hazer armonia en-
tre las cuerdas de oro deste instrumento, supliendo
en algun modo lo que le falta, pues otrezco a tus oy-
dos en nuestro idioma, lo que escribieron los pri-
meros en el latino, y dilato quanto puedo lo que co-
pió el ultimo con brevedad, no citendome a las le-
yes de la traduccion, antes bien saliendo al dila-
tado campo de sus virtudes con la admiracion, pro-
curando mostrarle toda su hermosura, y aunque ella
sola bastara desnuda a hazer admirable la narracion
de su vida: con todo, siendo mi deseo que la imite-
mos, la he procurado texer de los varios colores de
vnas y otras noticias, de vnos, y otros afectos, porq̃
quedando así mas deleitable la historia, quede igual-
mente mas eficaz su exemplo, *Et imitari non pi-
geat, quod celebrare delectat.*

S. Aug. Serm. 47
de Sanctis.

Mo-

Movíome a escribir esta obra la admiracion que me causó la gloriosa penitencia de Maria, en cuya conversion está Dios tan admirable, como le verá en ella, y si como es delito publicar los secretos del Rey, es mayor delito no manifestar las prodigiosas obras de Dios, como lo hizo el Angel a Tobias: *Et enim Sacramentum Regis abscondere bonum est. Opera autem Dei revelare, & confiteri honorificum est.* No pudiera yo callar sin culpa lo que llegué a admirar como digno de la comun noticia. Razon que movió al mismo Diacono que escribió esta historia. O quiera el mismo Señor, cuyas obras folicito, poner a los ojos de todos, que esta ceda en gloria suya, y de su admirable Santa.

En ella figo, mas que el estilo historico, el oratorio, porque los afectos deste son mas proporcionados a mover los nuestros para seguir los passos de Maria, que la sencilla narracion de aquel.

Las sentencias que se tocan, de tal suerte van embueltas en el cuerpo de los conceptos, que no hallen tu atencion; aun el tropiezo de variar la letra, ni el estilo. Sacando el de su original al margen, para los eruditos que desearan verlas en él. En fin te ofrezco vn dechado de todas las virtudes, vn exemplo de todas las penitencias, y vn escarmiento felicissimo de todos los vicios; pues Maria nos dexó señalado el camino de huirlos; avergonçemonos de no seguirle, pues es torpeza sumamente culpable, aun con menos razon despreciar los exemplos de los mayores; y así con mucha reprehende Demosthenes a los Athenienses, quando les dize: *Turpe es Athenienses, turpe inquam, or dinem magnitudinis ani-*

mi

273

Ex lib. Tobie
c. i. v. 7.



Ex orat. de ordinatione civitatis

mi vestri deserere, quem maiores vobis adiderunt.
 Quanto mas antiguos son estos casos que te ofrezca,
 tanto mas deben moverte. pues si como dize el Ecle-
 siastico: *Quid est quod factum fuit? ipsum quod*
futurum est. Que lo que sucedio sucedera; veras en
 ellos, que en todos los siglos, si los hombres hemos
 sido ingratos, Dios ha sido en todos misericordioso:
 el por su inmensa piedad te lo persuada, pues y obie-
 se que no balto; el los dirija a su enseñanza, y el te
 guarde.

Cap. x.

Ex lib. Topie
v. 7. 7.



En orat. de or-
dinatione civi-
tatis

ser, ut peius animas, et cetera...
 Adhuc et quando les dicit: *Tempus est ad penitentiam*
 et: *Et sicut conuenit tibi, et cetera. Demosthenes a los*
 mejores razon de la rectitud de los ejemplos de los mayores.
 le, pues es el que es fundamentalmente culpable, sin con-
 carino de hijos, avergonzamientos de no seguir
 todos los vicios, pues Maria nos dexo enseñado el
 castigo de penitencias, y un escarmiento felicissimo de
 un dechado de todas las virtudes, un exemplo de to-
 da vida que delectan verlas en el. En fin te ofrezco
 el libro sacado el de la original al mar, en para los
 marabidos, sin el tropiezo de variar la letra, ni el
 bueltas en el cuerpo de los conceptos, que no halla
 las verdades que se tocan, de tal suerte van en-
 Maria, que la sencilla narracion de su vida.



LA MVGER FVERTE

ASSOMBRO DE LOS DESIERTOS,

Penitente, y admirable Santa

MARIA EGIPCIACA:

LIBRO PRIMERO.

*Contiene su nacimiento, patria, fuga de la casa
de sus padres, y lastimoso desperdicio
de su vida.*

S. I.



Quel prodigioso dedo de Dios,
que resplandeciendo en todas
sus obras diò fecundidades a
la tierra, pureza a las aguas,
movimientos al ayre, activi-
dades al fuego, y luzes al Sol : aquel en quien
subsiste todo con maravillosa dependencia :
aquel que solo con el instrumento de vna voz
reduxo desde los abisimos de la nada a felicissi-
mo ser todas las criaturas: aquel, pues, con ser

A

ad-



admirable en todas sus obras, es incomparablemente mas prodigioso en sus Santos. Assi el Real Profeta, queriendo distinguir las maravillas de Dios, explica esta diferencia altissima que tienen los Santos a los demas, pues despues de aver dicho: (a) Confesiente, ò Señor, todas tus obras, añade, y bendigante tus Santos. Las demas obras reconocen con sencillo agradecimiento el beneficio de su ser, confesando a su Criador; pero a los Santos, como obligados de mayor beneficio, como obras en que resplandece mas su mano, no solo toca confesarle, sino bendecirle.

(a) Confiteantur tibi omnia opera tua, & Sā & tui benedicant tibi. Psal. 144.

II.

O Altissimo! ò prodigioso dedo de Dios! quien podrá contar tus maravillas. Timantes, para mostrar las señas de vn Gigante, con celebrada discrecion pintò vn dedo, y yo para mostrar las señas de vn dedo he de pintar vn Gigante. Mas ay! que a tanto peso vacilarán los ombros mas robustos: como podrá la flaqueza de los mios emprender tan alta fatiga? Pero del Santo Simeon canta la Iglesia, (b) que llevaba en sus brazos el sagrado peso de Jesus Niño, pero que el Niño llevaba, y regia la flaca senectud del anciano. Assi yo espero en ti, ò Divina Penitente Maria, que quando

(b) Senex puerum portabat, puer autem, Senem regabat offic. Paris. fiat. B. M. & Aug. Serm. 13. de tempore.

mas

Santa Maria Egipciaca

mas parezca que camina tus santas memorias sobre los debiles brazos de mis discursos, has de ser tu misma la que los guies, dirijas, y encamines a mostrar al mundo alguna, aunque pequenã luz, de las infinitas con que resplandecieron tus virtudes.

§. III.

ES, pues, Dios admirable en sus obras, mas admirable en sus Santos, y summamente maravilloso en la conversion de los pecadores, aqui parece que pone toda la eficacia de su poder, porque ay entre los pecadores, y entre Dios infinita distancia, y reducirlos desde tan lejos, que a no valer se de su inmensidad los perdiera de vista, es vn milagro en que resplandece con superior ventaja a todos los demas. La inmensa caridad de nuestro Dios, es vn prodigio en que parece que se fatiga su incansable brazo.

§. IV.

A una voz sola en el vltimo, tremendo, y espantoso dia del mundo (a) resucitarã a todos los hombres, revocandolos desde los horrores del sepulcro, a vna vida infinita, y para resucitar a vn hombre solo, en quien està significado el pecador, despues de otras diligencias, gasta pasos, dà voces, (b) y derrama lagrimas. En que consiste tanta diferencia? sino

(a) Omnes qui in monumentis sunt audiet vocem Filij Dei. Joan. 5.

(b) Tollite lapidem; veni foras, lacrimatus est Jesus. Joan. cap. 11.

en

en que aunque en la comun resurreccion avrá muchos pecadores, no los llama allí a la enmienda, sino al castigo. Pero reducir a Lazaro desde el sepulcro obscuro de la culpa, a las claras, y celestiales luzes de la gracia, es vn milagro en que se fatiga su omnipotencia, se empeña todo su amor, y resplandece infinitamente su bondad, no porque tenga, no, imposibles, ni dificultades su incomprehensible poder, sino porque quede enseñado nuestro escarmiento a temer tan infeliz estado, que para sacarnos del, aun todo Dios se fatiga, se cansa, y llora.

S. V.

Esta, pues, es una maravilla de Dios, se executò con estrañas admiraciones en la si pecadora, gloriosa Penitente Maria Egipcíaca, como veremos en estos quatro libros de su vida, si lo permiten las lagrimas, no menos precisas en su contemplacion, a vista de nuestros pecados, que la admiracion a vista de sus virtudes.

S. VI.

Hizo ilustre a la gran Provincia de Egipto, antiguamente llamada Eria, su fertilidad, porque, ò impaciente de que la desdeñen las lluvias del cielo, ò agradecida a las fecundas

inun-

Santa Maria Egipciaca.

inundaciones con que la litongea el Nilo, corresponde tan liberal, que no se contenta con vn tributo, dos rinde al año, segun refiere Plinio de todos sus frutos, repitiendo igualmente dos Primavera, y dos Veranos, su forma es triangular; pero tan espaciosa, que fue capaz de contener con desahogados limites veinte mil ciudades, que florecieron en el tiempo de Amasio Rey. Fue llamada de sus naturales, madre del orbe, porque ellos se tuvieron por los mas antiguos habitantes del, estendiendo y dilatando por sus partes las ciencias de q̄ fueron inventores, que sin duda los hizieran gloriosos, sino fueran igualmente padres de la mas vana, y barbara supersticion: pues fueron los primeros que con mil vezes infame ceguedad puso en los Altares para adorar los cocodrilos, los canes, las serpientes. Sus mas celebres ciudades fueron Babilonia, Tebas, Alexandria, y Menfis, y esta sola bastara a ilustrarla, si, como se presume, fue la patria de Maria: pero, ò fuese esta, ò otra de sus ciudades (q̄ aun mas principales noticias desta gloriosa Santa nos sepultò la obscuridad de los passados siglos.) Maria nació en Egipto de nobles, pero descuydados padres, pues arrebatados en la dulçura de amarla, olvidaron la aspereza de reprehenderla. Y

creo.

creciendo los primeros juguetes, con el cebo del aplauso a ser licencias; insensiblemente se iban passando a ser malicias; pendian los ojos de sus padres de los varios señuelos de su frente; si risueña, se alegravan regocijados, si sañuda, se obscurecian tristes, y dudosos de la causa, se deshazian hasta apurarla, y vencerla con dadas, con halagos, y con esperanças. Era Maria el centro de sus caricias, cercavanla sus cariños, y quantas líneas desde la circunferencia del afecto arrojavan, eran saetas que herian lastimosamente el punto; pues eran alas para caminar al riesgo, puertas al arrojjo, y deslizes al precipicio. O cruel modo de amar! labrar de los afectos la ruina al amado! o ceguedad! hazer voluntad tambien del entendimiento! dónde caminara a las acciones sin su luz, que no sea a los abismos de vno, y otro error?

Y, *ambrosio*. §. VII.

Fingió la supersticiosa Gentilidad, que amando Jupiter a Semele, a quien constituyeron madre de Baco; ella le pidió con encarecidos afectos, que la viesse, no ya con recatados embosos, sino con los lucientes decoros de la divinidad, empuñado el cetro de fuego, y coronado de luzes, sabia Jupiter, que en lo q̄ pedia su vanidad estava su ruina; y queriendo q̄ pre-

Santa Maria Egipciaca.

7

valeciése contra la razon la fineza, la cumplió el antojo a no menos costa que su muerte, (a) pues le abrasò con sus rayos. Extraña locura de amor, embolver entre los halagos los castigos, y hazer estragos de las finezas. El paternal, y ciego amor de Apolo, se dexò vencer de las pueriles porfias de Faeton su hijo; fiòle el carro de la luz por darle gusto, y diòle la muerte, pues reprimiendo mal sus tiernos brazos, el orgullo in domito de los cavallos, perdiò las sendas, y trastornando el dia, puso en confusión el Orbe, abrasò la tierra (b) hasta caer precipitado en los abismos del Eridano. Estos sucesos, que, no sin gran moralidad, fingió la antigüedad, son verdades en los desmedidos afectos de los padres de familias, y fueron lastimoso exemplo en los de Maria; pues que otra cosa fue permitir las primeras licencias a su ternura, que fiarle los indomitos brutos de sus apêtitos, quando la flaqueza de su conocimiento no tenia pulso para refrenarlos; de que resultò, que trastornada la luz de la razon, anocheciese quando avia de amanecer, y desviandose de las seguras sendas de la obediencia, abrasasse en los incendios de sus ojos la mejor juventud del Egipto. Presumese, sin temeridad, que fue descuydo de su educacion el principio de su despeno;

(a) Tot meruere pati, Semele mirabilis arsi, Ovidio eleg. 3.

(b) Ut veritate descepit ab æthere summo infelix Phaëto. Ovid, Metam. 2.

id est (a)
ad hunc idem
cor coluntur
voluptate
42. 196. 197. 198.

Santa Maria Egipciaca.

candola por las examinadas soledades, por la
ignorancia de los caminos, y por la aspereza
de los mōtes? Detente niña, detente, donde vās
Maria? sola, sin prevencion, sin medios, por
nunca vistos caminos, sin temor de los riesgos?
Si buscas regalos, donde los hallarās mejor q̄
donde te los ofrece vna voluntad natural, don-
de no puede temerte, que sean cautelas de obli-
garte, sino puros efectos de quererte? Si bus-
cas la vanidad de tus aplausos, donde son mas
estimables que en la patria? donde siendo me-
nos los que los logran, es mayor credito de q̄
se merecen. Si buscas cariños, donde los halla-
rās mas blandos, mas seguros, ni mas constan-
tes, que en el amoroso regazo de tus padres? Y
si acaso ha amanecido en ti primero el apetito,
que la razon; primero que la luz el ardor; y si
solicitas esposo que te sirva amante, donde
mejor lo hallarās, que donde conocen tu no-
bleza? Han admirado tu hermosura, y esperan
que la perficione la edad? Mas ay dolor! que
huyendo de mis voces, camina mas apresura-
da! Es possible que la ternura, que para recibir
tan barbaro pensamiento, tuvo facilidad, y
blandura para recibir el de estos avisos, tenga
dureza, y obstinacion? Para ponderar los natu-
rales la altura del Olimpo, y que su cumbre ex-

cedia la primera region del ayre, escribian en las cenizas de los sacrificios, y al repetirlos en la siguiente Olimpiada (q̄ era despues de quatro años) hallavan no borrados los caracteres. Porque, que importa que sea facil la materia, en que se imprime, si apartandose de los soplos del ayre, se haze indeleble lo mas facil? Que importa que escribiesen en la blandura de las cenizas, si huian las cenizas de las mas leves rafagas del viento? Assi en Maria impresos en la docil ternura de sus pocos años los pensamientos que la persuadieron esta libertad, huyò del ayre de los avisos de sus padres, con que se labraron para muchos años, creciendo con ellos, y obligandola a buscar nueva patria.

§. VIII.

PERO bolvamos a la suya con la consideracion, y veamos que hazè sus pobres padres. A penas se ausentò Maria, quando siendo el aliento con que respiravan, la vida con que vivian, y vn coraçon que alentava ambos pechos, ambos al conocer su falta quedarán elados, y suspensos. No se atrevia el entendimiento a dexarse vencer de las razones que persuadian el mayor mal, porque no acabasse la voluntad a manos deste golpe con aquellas dos vidas. Saliò el padre, engañandose el mismo, con la ef-

perança de hallarla entre los parientes, y conocidos, y mientras: no cesava con ansiosa sollicitud la madre de examinar reperidas vezes los mas ocultos senos de la casa: alli eran los ojos los testigos de menos abono, ò porque los tenia empañados el llanto (que entre la confiãça y la duda empezava a brotar) ò porque el deseo fingia en qualquier parte su gracioso bulto, y persuadia en qualquier ruido su voz, y assi no bastava aver examinado vna vez sola cada pieza, y cada quarto: mil vezes se repetia esta diligencia, no dexandose vencer la esperança, aun de la misma repetida experiencia: más, ò que poco duran los alivios de vna engañosa confianza! Bolvió el padre, y conociendo que no traia a Maria, primero en su semblante, que en su soledad, prorumpió la madre en descompuestos follozos: Ay mil vezes infeliz de mi! Donde està Maria? Donde està mi hija? Donde està aquella luz por quien miravan nuestros ojos? Que me dizes coraçon mio de su falta? Es possible que te alientas sin ella? No, no puede ser, tu no eres mi coraçon; mas si eres, pues soy yo tan desdichada, que tengo vn coraçon tan traidor, que ni me previno este dolor, ni sabe morir del, para escusarmele. Podrà ser que este. Pero ay de mi!

que

que ya solo puede ser mi muerte, todo lo demás es imposible. O cruel mano la que robò de vn golpe tantas vidas! pues robo ha sido sin duda; que no pudiera su tierna inocencia ser complice de tanto delito. No la amavamos tã poco, que nos aborreciessse: no eran sus años capaces de mas deseos que los que le ofrecia nuestra abundancia; nada tenia que desear, nada tenia que apetecer. Ay amada esposa mia! (dixo el padre, todo llanto, todo dolor, y toda lastima) y como creo, que essa misma abundancia, esos mismos cariños nuestros han sido los que han labrado nuestra desgracia. Ninguno enferma de repente; no se cae de vn golpe vna muralla; poco a poco se agrega el mal humor, hasta causar la enfermedad, y la muerte. Poco a poco se desmorona el edificio, hasta causar la ruina; ivamos nosotros con vna, y otra permission, con vno, y otro cariño, disimulando, aligerando, y cortando eslabones a la cadena de su obediencia; q̄ avia de hazer sino romperla? En fin, sino la han muerto, ella no està en la ciudad. Ay infeliz de mi! Repetiala desconsolada madre; muerta es sin duda; algun no prevenido accidente atropellò su ternura, y arrebatò su vida. Pues como? Como era posible que cupièste en su delicado coraçon tan

Santa Maria Egipciaca.

13

grande, tan injusta ingraticud con sus padres?
Mas ay miserable de mi! quanta es mi desdicha,
pues para consolarme della apelo por alivios a la muerte.
Quan triste perdida es la de vna hija,
en que por menos mal se escoge su muerte;
y ojalà sea assi; plegue a Dios que la dividiese
en trozos el desbocado curso de algún bruto,
que la reciba en sus entrañas vna fiera,
ò que cayesse precipitada de alguna torre,
antes que sea ella complice en su fuga,
y antes que sea suyo este atrevimiento.
El posamia, dezia: no con menos lagrimas,
el tierno padre, no ay acaso, no ay suceso,
en quien la mano de Dios no obre,
no asista, ò no concurre; y assi
debemos consolarnos con que es voluntad
suya; porque si es probarnos, q̄ mayor
felicidad que tener que ofrecerle? y si fue castigar
nuestro descuydo, y nuestros pecados,
que mayor dicha que reconocerle tan benigno,
q̄ siendo ellos tantos nos castiga cõ tal blandura
de mosle gracias por todo, y roguemosle,
que allà donde estuviere Maria, sea Padre
desta infeliz hija. Estos, ò semejantes afectos
se puede creer brotarian los coraçones de aquellos
padres, en la no esperada falta de su hija,
y q̄ embueltos en tristes memorias suyas,
no cessando de hazer en su busca quantas diligencias dicta

(*) In de p. 10.
In de p. 10.
In de p. 10.
In de p. 10.

vn ansioso deseo, los hallò la muerte, trasladandolos a mejor vida. Dexemoslos, pues no bastamos a consolarlos, y sigamoslos mal seguros passos de Maria, que sin mas estudio, q̄ el de hallar vna licenciosa libertad, los dirigia a Alexandria.

S. IX.

ES Alexandria, como hemos dicho, celebre ciudad de Egipto, situada en la region Harmoniaca, su fundador fue Alexandro, y ella heredera de su nombre; aunq̄ no vnica, pues edificò en la India otra deste mismo nombre; però sin duda fue esta la que mas imitò su grandeza, su lustre, y su opulenzia. Hallase tambien con el nombre de Paretonia, por la vezindad de vn pueblo deste nombre. Assi la llamó Lucano (a) y otros. A esta, pues, illustre ciudad llegó Maria: poca luz dan las noticias antiguas de la individualidad de sus passos; pero yo me persuado, que, ò la malicia del primero que hallò en su reciente hermosura no pequeñas esperanças de su possession, ò la lastima de el primero que viò caminar solas, y desacomodadas tan delicadas plantas, fueron parte, ò fueron todo de su conduccion a esta ciudad, y que en ella (por primer castigo de su desobediencia) primero que la piedad la hallò la ambicion, u

(a) Inde Paretoniam fertur securus in urbem, Lucan., 10.

de algun poderoso lascivo, ò de alguna infame muger, que prometiendose coger el fruto de su belleza, la llevaria para cultivarla con nuevos aliños, prendiendo al mismo tiempo su libertad, y comprando con ellos su cariño, que huérfano, y vago se rindiria al primer agradecimiento.

S. X.

A Qui, pues, empezaron a crecer con su hermosura sus aplausos, con sus aplausos sus vanidades, con ellas la ambicion de mas aplausos, y con esta ambicion, el deseo de infinitas ocasiones de lograrlos, con las ocasiones los peligros, y vltimamente con los peligros, las ruinas, los estragos, y los precipicios. Era Maria sumamente hermosa, su estatura ayrosamente proporcionada: tenia vn alma en cada movimiento, sus ojos vertian hazia qualquiera parte alegres luzes, porque se vnian en ella el agrado, y la belleza. En su boca respirava el alma con bellissimos instrumentos, y nas palabras todas hechizo, por no llamarlas discrecion, ni donayre; de que pendia con amorosa admiracion la innumerable copia de sus amantes. A la natural gracia de la voz, juntò el desahogo, la libertad, y la licencia, con que no llegavan a los oydos sus profanos cátos como



armonia de la voz, sino como estruendo del rayo que embolvian los acentos, que sin lastimar el oydo abrássava el alma. De los tributos que ofrecia a su hermosura como culto la prodiga adoracion de sus amantes, tomava solo el humo de la vanidad, y restituialos el interès del sacrificio, porq̄ no se contentava con los aplausos de bella, sin que fuessen embueltos con los de vizarra, magnanima, y liberal: y esto que parecia desperdicio, era ambicion, porque los limites de la avaricia, no se ciñen solo al deseo del oro: mas hydropica es, sino tan vil, la que aspira a imperar los alvedrios, a sujetar las almas, y a conciliar adoraciones; las suyas crecian entre la ciega juventud de Alexandria, y el ser idolo de muchos, no hazia desengañado a ninguno, sino mas conocido su nombre. Y era cebo de otros lo que debiera ser desprecio de todos. No se tenia por feliz, quien no era favorecido de Maria; ni Maria se tenia por dichosa sino hazia a muchos felizes; sus prendas eran comun materia a las conversaciones; por que a la verdad no hizo èlla tantos agravios a la naturaleza, quantos la naturaleza la hizo favor es. No se oia en Alexandria mas que su nombre, y no conocida su patria: cada amante procurava lisongearla cō distintos renòbres:

vnos la llamavan la hermosa, otros la discreta, pocos la ingrata, algunos la pecadora, y todos Maria; tan conocido era su nombre.

S. XI.

BArbara, y cruelmente atrevida es la passion del amor desordenado; toda la discrecion de los antiguos se apurò en mostrarnos sus efectos, porque los huyesse, sin llegar al escarmiento, nuestra prevencion, y apenas pintò vna parte de sus desordenes, delirios, afrentas, y trabajos. Cruel le llamò Ovidio: (a) y cõ razon, pues, mas ingrato que el aspid, al mismo coraçon que le abriga despedaza. Xenophonte (b) le llamò mas abraçador que el fuego, pues el fuego, dize, abraçsa a quien le toca, ò se acerca; pero al amor no vencen las distancias; lo mas remoto emprende con la misma actividad que lo mas cercano. Virgilio (c) le llamò enfermo, y en otra parte, improbo. Necio, Propercio, (d) Ovidio, ambicioso, y todos ciego; y assi le pintaron, para mostrar, que los amantes obran sin la luz de la razon, solo guiados de los ardientes impulsos desta passion. Sus miserias ponderò Ovidio (e) en vna de sus Epistolas, con mas verdaderas que encarecidas voces. Todos estos efectos cruelissimos se hallavan en aquel coraçon de Maria, y en tantos

C como

(a) Ovid. in Epist.
ille locus sævè
vultus amoris
habet.

(b) Cam ignis
vrat tangentes,
&c proxima tan-
tū cremet; amor
ex longin quo
expectantes to-
rret. Refert text.
in epit.

(c) Georg. 4. Vir-
gil.

(d) Prop. 2.

(e) Quot lepores
in Atho, quot
apes pascuntur
in Hible, cæcula
quot baceas Pa-
lladis arbor ha-
bet littore, quot
concha, tot sūt
in amore dolo-
ris. Ovi. in Epist.

como seguian el oro vano de su perfeccion, llenos de zelos, de dudas, de rabias, de desconfianças, y dolores. O infeliz muger! Que impulsó te desprendió centella de los horrores del abismo, para que abrañandote, abrañes, destruyendote, destruyas, sin que a la implacable sed de tus apetitos sea bastante materia toda la juventud de Alexandria, sin emprender también la numerosa frecuencia de sus forasteros? Donde camina el desatado monstruo de tus passiones? que rotas todas las cadenas de las leyes, ni aun señas le quedaran de averlas tenido, sino fuera por el escandaloso estruendo con que se escuchan arrastradas de tu desprecio. Hasta a donde Maria? hasta adonde han de correr tus despeños? Tus ojos respiran ponçoso fuego, que no sabē mirar sin abrañar, ni sabē abrañar sin cegar, el ayre contagioso que inficionado de tu coraçon arrojan tus palabras, es peste mortal que emprende todos los pechos que encuentra; tu voz haze verdad el violento hechizo de las sirenas; (a) tu llanto te persuade cocodrilo para que te adoren mas tus naturales los Egipcios que le fingieron Deidad; tus plantas dexan en cada huella vna imagen de la sensualidad, porque te siga tropezado en cada vna el barbaro apetito

de

(*) Ovid. lib. 1.
Ite loca tibi
vultus amoris
p. d. d.

(b) Cam. lib. 1.
vultus amoris
de proximo tan
in amorem
ex loquū dno
explicantes to.
vultus amoris
in epist.

(c) Georg. 4. v. 1.
gil.
(d) Prop. 2.

(a) Paratimpto
bus ore cruento
perdere telacry
mas dam croco
dilus agit.
Pamph. Sag. 1.
Pamph. Sag. 1.
Pamph. Sag. 1.
Pamph. Sag. 1.
Pamph. Sag. 1.

de tus amantes; en el Templo eres idolo sobre el altar de tu locura, primero adorado de tu sobervia que de tus amantes, en las calles eres violento iman, que arrastra tantos yerros como coraçones; en el campo, ayre, que marchita, yelo que abraza, y torbellino que precipita las flores, los troncos, y los peñascos; y finalmente en todas partes horror, estrago, y muerte. Que es esto? Hasta quando han de durar tus culpas? Possible es que ya que no te defengañe su mismo acibar, sus cuydados, sus desvelos, sus fatigas, no te defengañen los mismos que complices de tus errores, obedeciendo las primeras luzes del defengaño, se retiravan constantemente arrepentidos; quantos huyendo de tus mismos desprecios se salvaron, y tu pereces entre las ondas de tus vanidades.

(a) A Appio que navegava proscripto de Roma, la traicion de sus criados, arrojò de la Nave a vn vergantin, por quedarse con sus riquezas, y en esta injuria le fabricaron su seguridad, porque sobreviniendo vna borrasca, se sorbiò la Nave, al mismo tiempo que Appio llegò con felicidad a Sicilia. Assi a los que arrojas al mar de tus desprecios, por tiranizar mas sus alvedrios, mil vezes les labras seguro puerto, quando tu te vas miserablennete a pique; mira

como

noq. si. v. 771
lib. 6. m. 101
192023

(a) Fatigantiss.
lib. 6.

como éssa misma actividad con que induciás la voluntad a amar tu hermosura, es despreciada, y vencida, de otra mas eficaz actividad que tiene la menor centella del conocimiento; mira como à quien llegava este, defendido de su firmeza, ni le reducian al incendio los de tus ojos, ni le postravan tus lagrimas, llamavan las perlas los ciegos, y se reputava por sumamente feliz quien te las merecia, al mismo tiempo que los desengañados conocian, que eran vna falsa tirania, digna del comun desprecio. Antiguamente los Etiopes (*) no vsavã del oro mas que para labrar grillos, y cadenas en que aprisionar los delinquentes, y a esse tiempo mismo le buscava la ceguedad de la codicia, como preciosa materia para labrar sus idolos. No es menor la diferencia que ay entre el engaño, y el desengaño, este conoce quanto se debe huir la apariencia vana de los humanos favores, de sus gustos, de sus riquezas, y que es mas proporcionada materia para castigos, que para premios: y aquel presume que es todo esplendor, sin reparar en que son grillos, en que son cadenas, en que son prisiones.

XII.
Quanto desengañan las culpas! Sus mismos casos alumbran nuestra ceguedad, y

(*) *Ter. tit. popu-
lorum diversi
more.*

(*) *Polycritus
lib. 6.*

no nos damos por entendidos de la experiencia; aquella nos fioge vn deleite; y esta nos muestra vu tormento, vna desazon, y vn martirio; porque hazia qualquiera parte que discorra el apetito, halla primero que el bien que solicita, los deseos de lograrle, y como estos son vna medida desigual, y tan capaz, q̄ nada los satisfaze en lo criado. De aqui viene, que el logro del bien, es solo vna triste experiencia de que no era tan grande como imaginavan los deseos; estos atormentan no logrados, y logrados defengañan con preciso desconuelo. En dos partes dividen los Filósofos el apetito: a la vna llamaron irascible, y a la otra concupiscible; aquella es vna potencia, q̄ tiene por objeto lo arduo, lo dificultoso, lo sublime, y por fin el gozo: esta es vna facultad, que tiene por objeto lo deleitable, y por fin igualmente el gozo. Cada apetito de estos tiene soldados parciales, que se llaman afectos, y passiones; del primero son, esperanza, desesperacion, ira, temor, y osadía; y del segundo odio, amor, fuga, y deseo: y a estos se reducen otros que puso Aristoteles, que son, escãdescencia, verguença, embidia, y compassion; porq̄ la escãdescencia es primer movimiento de la ira; la verguença es parte del miedo, la embidia especie de tris-

teza,

teza, y la compasión es mezcla de dolor, y gozo: estas dos numerosas esquadras luchan contra el poder de la razón, que tiene por soldados el consejo, la elección, y la voluntad; con el primero repara, con el segundo ofende, y vence con el último; quando se desatan, pues, aquellos monstruosos afectos, como estará vn alma hecha campo de tan cruel, sangrienta, y formidable batalla? Si vence la razón, queda como virtud del alma el merito de la lucha; pero si vencen los apetitos, queda el alma sobre despedazada de la pelea, infamada de la esclavitud del vencedor, que barbaramente tirano, asuela, destruye, y quema quanto conquista; y convertida en confusión la victoria; todos los deseos mandan, todas las passiones reinan; con que dividido el corto triunfo de vn alma, en tantos dueños, y dueños tan tiranos, precisamente la dividen, la parten, y la despedacan, sin que la mas perspicaz atención pueda distinguir, quien es quien gobierna vn alma que in felizmente se entregò al imperio de sus passiones. Mirase esta verdad en Maria: Mas ay infeliz! que tambien se mira en nosotros; quien creyera al verla seguir vn amante, toda blanduras, toda cariños, toda finezas, q̄ no era todo el imperio del amor: pues buelve a mirarla

zelosa, y la hallará toda rabias, toda amenazas, toda estragos; y te persuadirás, a que te en la ira, y no el amor: mirala despreciar a otros, y creerás, que ni ira, ni amor, sino es odio, era su mayor afecto. Y en fin desconfiada, amante, ò zelosa; confiada, obligada, ò querida, la hallarás toda dividida en miedos, odios, vergüenzas, iras, tristezas, y desesperaciones. Podraste pues persuadir a que esta vida era infeliz? Que ceguedad avrá que no conozca, quan summamente desdichado es el estado de Maria! Que coraçon avrá tan duro, que no se llene de lastima, de compassion, y llanto al contemplar la desventura con que despedazan a esta muger sus afectos, al ver quan ciega sigue, como bien, lo que su mismo dolor conoce como infinito mal. Pues que locura es la nuestra, que assi seguimos sus precipicios? Por ventura son de otra suerte nuestras passiones? Son mas ciertos los bienes que seguimos? No corremos tras los mismos engaños? No experimentamos los trabajos mismos? las fatigas, desdichas, y desvelos, en la consecucion de nuestras locuras? Pues que aguardamos para desengañarnos? Que mas luz esperamos, que nuestra experiencia misma? El que cayó, ha menester que le persuadã, le muestren, y le señalen el tropiezo
-sids para

11. dil. bi. O. (1)
marolá

para que le crea? no, que su mismo dolor se le da a conocer, con mas eficacia que la misma luz; pues que es esto sino pereza de la consideracion? no estamos ciegos por falta de luz, sino porque cerramos los ojos a no mirarla, al primer despertar de la razon, con no mas luz que la que nos ofrece nuestra experiencia misma, tropezamos con nuestros engaños, si quisiéramos conocerlos. Que bien fingió la antigüedad, para la enseñanza, el suceso del Rey Midas (a) cuya ciega avaricia, aviendole puesto por vltima felicidad, la possession de las riquezas, pidió a los Dioses, que concediesen a su hydrópico tacto, convertir en oro quanto tocasse; concediósele assi, y llegó a conseguir tan barbaro deseo. Estará contento Midas con tener ya sus mismas manos por abundante, y fecundo mineral de sus riquezas? con que ellas sirvan a la medida de sus deseos? no parece que puede ninguno aver llegado con mas faciles medios al fin de lo que anhela; pues siendo su felicidad las riquezas, parece que no pudo llegar a ser mas dichoso, pues le pusieron en sus manos la felicidad; pues mira como no es assi; mira como clama desesperado, pidiendo misericordia a los Dioses de su delito; porque con las mismas manos con que abraçó las riquezas,

(a) Ovid. lib. II.
Metam.

abraçò sus desdichas; pues convirtièdo en oro los manjares, y las bebidas, era desesperacion, y veneno (a) en los labios, lo que en las manos era tesoro, en el lecho hallava vna dureza para el descanso, que no la dissimulava la preciosidad. O justo castigo de los ciegos deseos! quien no reconoce en los suyos, como verdad, lo que ha visto en Midas, como ficcion? Hablen en abono desta verdad tus mismos casos que has deseado con ansia (ò pecador!) q̄ no ayas conseguido con pena? hasta hallarlo todo ansias, ruegos, queexas, y gemidos; y en hallandolo, quando creias pulsar riquezas, descansar en delicias, y comer lo mas precioso: cõ la misma mano (en el recelo de perderlo, en la pretension de conservarlo, en el nuevo desvelo de adelantarte) hallas, que la opulencia era necesidad, que el descanso era tormento, y que te avia de desvelar la misma riqueza, de la cama, la abundancia de la mesa (dize (b) el Ecclesiastes) es desvelo del lecho.

S. XIII.

Si esto discurre solo el escarmiento, sin mas noticia que la del dolor, que podrá dezir la razon assistida de mas superior luz? Si hazen despreciables las culpas, que seguimos como bienes, sus mismas circunstancias, quanto (ò

(a) Atonitus, non vitate mali, di. vesque, miserq; effigere, optat opes, & quod modo roverat odit. O id, loco citato.

(b) Saturitas autem divitis non sinit eum dormire. Eccl. 5.

summo Dios mio!) las debe hazer aborrecibles el conocimiento, de que son ofensas vuestras (ò Bondad infinita la de Dios!) y como si conocieramos alguna parte della, no se anduviera nuestra ciega voluntad malogrando sus afectos, en tan caducos, tan mentirosos bienes, que tienen de tales mas que la impropriedad del nombre: ò como corrieramos a amarla! ò como desearan nuestras almas ensanchar los cortos limites de sus facultades, para amar mas, y mas, porque nunca llegan sus fuerzas a abarcar los terminos infinitos de su grandeza: ò Señor! que como no la conocemos, no la amamos; pero porque no la conocemos? si no porque cerramos obstinadamente los oydos a las dulces voces con que nos llama ella misma, en quanto vivimos, y respiramos? Por ventura, tiene el hombre algun aliento, en que la bondad de Dios no respire? tiene voz? tiene discurso, ni movimiento en quien no resplandezca? No lo conociò assi la misma ceguedad del Gentilismo? (a) Esta vida que manchamos con nuestros delitos, no nos la conservara su poder, si no nos la permitiera su bondad. O miserable ingratitud la nuestra! que no ay instante en q̄ no la estèn acusando nuestras mismas acciones, a pesar del olyido en q̄ vivimos.

Vos,

Las virtudes (a)
lib. I. La muger fuerte
prolim. esp. v.
sano, org. R.
hoc p. 2, 2290
sano, obom
con. h. O. ubo
c. 112

San. virtutes (b)
non. virtutes. m. 11
(a) Commoda
q̄. b. s. vitimur,
lucem qua frui
mur spaciū,
quod ducimus
à Deo nobis da
ri, & impartiri
videmus. Cicer.
pro Ros. Amex.

Vos, Señor, nos resucitad de su profunda muerte a la elevada vida de vuestra cōtinua memoria, mientras seguimos las de Maria; aunque por la escasa senda que nos permiten sus breves noticias.

S. XIV.

A Viendo, pues, Maria corrido la espaciosa selva de los vicios, con tã desbocado curso, que le durò mas de diez y siete años: quando debiera ya parar cansada, sino arrepentida de tan veloz, tan peligrosa, y tan dilatada carrera: quando debiera tirar las riendas al desbocado bruto de sus apetitos; tomando de la continuacion nuevos motivos para la continuaciõ; corria con mayores ansias a beber el asqueroso cieno a que la inducia la mortal sed, en que la abrassavan los incendios de sus pasiones; este es el mayor riesgo que traen consigo; la imposibilidad de arrancarlas de vn coraçon que las ha permitido crecer con tan espaciosas, y enmarañadas ramas, q̃ texiendose de sombras, no las penetra vn rayo de la luz del concimiento; no tanto, porque la costumbre de los años profunda sus rayzes, quanto porque causan vn hydropico ardor, tan implacablemente sedito, q̃ no solo no se satisface con el immundissimo licor que apetece, sino que en cada sorbo

bebe

(a) In cireneu
impj. ambulat.
Plal. I. I.

(b) Avifus. avisu.
invocat. Pl. 4. I.

(c) Sales, practi-
ca. de amor de
Dios.

Hebe nueva sed, nuevo ardor, y nuevo incendio: de donde se sigue el continuo movimiento en que vivimos. Aquel circulo perpetuo, de quien dixo el Propheta (a) que los impios andan en continuo circulo, sedientos por beber, bebiendo para estar mas sedientos. O miseria! ò ceguedad! como hemos de sanar, si tomamos por remedio la enfermedad? como hemos de olvidar nuestros daños, si nos empeña el dolor de vno, a buscar medicina en el veneno de otro, ò como es cierto que el primer abismo (b) de vna culpa, ata con violentos eslabones la casi precisa sucesion de infinitos abismos, hasta parar en aquel vltimo, è infelicissimamēte eterno! ò como dezia bien aquel mil vezes glorioso, y Santo Principe (c) de Geneva, que era casi imposible, que el que se arrojò a cometer vna culpa pudiesse durar en ella, sin que su mismo peso le precipitasse a otras muchas, porque estan eslabonadas de tal suerte, que vnas se llaman a otras. Porque imperavan el alma de Maria los afectos de la sensualidad, la arrastravan con igual impulso los de la destemplança, los de la vanidad, los de la loquacidad, y los de la gula, hasta llegar a la embriaguez, torpissimo, y reprehensibile vicio en todas las edades; y de la misma suerte, porque

Maria empezó, porque continuò tan mal seguro camino, por esso prosigue en él; que es justissimo castigo de los pecadores, el ser mas pecadores; y que los que adoran sobre el altar de sus antojos las vanas deidades de sus vicios, que (a) aunque tienen ojos, no ven, como la envidia; aunque tienen manos, no las pueden estender, como la avaricia; aunque tienen olfato, no huelen, como la sensualidad; y aunque tienen pies, no se pueden mover, como la pereza; que (b) transformados en lo mismo que adoran, sean como los Idolos los Idolatras, que ni tengan oydos para atender los avisos, ojos para mirar los precipicios, manos con que reparar las caidas, ni pies con que retroceder, huyendo al seguro puerto del arrepentimiento.

(a) Oculos habent, & nō vident; aures habent, & nō audiunt; nares habent, & nō odorant; manus habent, & nō adorant; Pf. 113.

(b) Similes illis fiant, qui faciūt ea, & omnes qui confidunt in eis. Eodem loco.

S Aliò, pues, Maria, vn dia, a la apacible playa de Alexandria, ò porque el concurso ofreciessse numero a sus deseos, ò porque sus deseos que no tenían numero la llevavan vagamente a todas partes. Atendió a la desusada frecuencia con que ya naturales, ya forasteros, corrían a la Playa, y desde ella passavan en diferentes lanchas, con alegres prevenciones, a poblar los capaces senos de vna Nave, que surta en el Puerto, iya recibiendo en ellos las tropas de

passageros. Preguntò Maria a vno dellos: No me diràs donde camina este Vagel, que assi os apresurais ansiosos por su centro? A Jerusalem (dixo èl) nos lleva el devoto deseo de adorar el Sagrado Leño en que se nos diò la vida, en el dia de su Exaltacion, en que con alegre Festividad se manifiesta a los ojos lo que ei os no deben mirar sin lagrimas, y a esto, no solo se conmueve Alexandria, pero todo Egipto. Al instante sobrefaltò el pecho de Maria la curiosidad, no la devocion; pero con tanta fuerza, como si fuera la devocion, y no la curiosidad. Los coraçones hechos a recibir varios deseos, de qualquiera se dexan prender con igual violencia. Podrè yo (le replicò Maria, toda cebada en la ansia de ver a Jerusalem) caminar con vosotros, siguiendo el mismo rumbo? Porque no (dixo el passagero) si como nosotros pagas al Patron vn Naulo, que es solo el precio del flete? Suspendiose Maria a esta noticia, porque la prodigalidad con que avia ofrecido su hermosura la tenia tan pobre, que no se hallava con la cortedad deste precio. Tambien yo es justo que me suspenda a contèplar la confusion en que devia hallarse esta infeliz muger. Y pues, Maria, que es esto? despues de diez y siete años de servir a tus deseos, aun

no tienes para lograr tus deseos? cō (a)estraña locura lo has perdido todo? tan infame dueño es el apetito, que los servicios de tantos años; aun no son meritos para nuevos servicios? Tan miserable esclavitud es la del vicio, que vn esclabon mas no permite a tu cadena? estarás defengañada de tu ceguedad? vès como quando buicaste tu libertad, y quando mas presumias que la tenias, estàs presa? A que barbaro el mas tirano huvieras servido tantos años, que no te huviera remunerado con tan corto premio, como el que te falta, y mas apeteciendole tu, para agrado del mismo dueño? q̄ se hizo Maria aquella repetida prodigalidad de tus amantes, con que derramavan impossibles promesas? que caudal te han dexado sus mentirosas adoraciones? quien dixera, quando pendia su felicidad, ò su infelicidad de los ceños, ò agrados de tu frente, que no eran todos tuyos? quien dixera, que no eras tu a quien seguian, y no a sus apetitos? Pero tu misma lo diras, con la precisa confusion de verte desamparada en la primera ocasion, sola en el primer deseo, y pobre en la primera necesidad; buelve a mirar el logro que te han dexado tus vanidades, desprecio, soledad, y miseria; en este infelicissimo caudal empleaste las joyas, con que te enriqueziò la

nata-

(a) Tamque tace
furor est post
omnia perdere
naulum. Iuben.
satir. 8.

naturaleza, desde la mas preciosa de tu integridad, hasta la mas rara de tu discrecion? y lo que peor es, assi abandonaste las soberanas pre- das con que te hermosedò, enriqueciò, y adornò la gracia, trocandolas por tan abatida miseria? que tienes aora de todos los passados gustos, si aun no tienes para vn leve deseo? ves como tus mismos errores, sin mas luz, te defengañan? èa pues, que esperas, que no te levantas? y gri- tando con justa impaciencia rompes la infame esclavitud en que te has puesto tu misma? esta es buena ocasion Maria de vengarte del mundo; èl te desprecia, que ay que aguardar sino q despreciarle; los mismos deseos con quien has vivido, huyen de ti, pues que esperas, que no huyes tu dellos? Si quiera por ti misma, porq se equivoque la injuria, y no se sepa quien hu- ye de quien; imposible es que vayas a Jerusa- len a dar mas materia a tus antojos, porque es tan cruel el mundo, que con ser sus gustos de acibar, no los dà sino los vende, y tu no tienes con que comprarlos: pues que hazes, que no te embarcas en la nave de tu proprio cono- cimiento, que te llevará de valde a la mejor Jerusalen? èa, Maria, no lloras? no te levantas? no huyes? vencida estàs con bien costoso de- fengañò; mas ay infeliz! que el monstruoso

Gig
mie
cob
tra
tig
hij
en
Pue
cer
ma
la f

P
est
del
he
fer
la
oro
po
ra
les
no
ya
Im
fi

Santa Maria Egipciaca.

33

Gigante de tus passiones , hijo de la tierra ,
mientras mas vencido , mientras mas postrado ,
cobra nuevos impulsos , con que luchar con-
tra la razon. Que es lo que fingió la (a) an-
tiguiedad , que sucedia al Gigante Anteon , que
hijo de la tierra , aunque le postrava Hercules ,
en cayendo , le dava su madre nuevas fuerças.
Pues quien podrá reducirte ? quien podrá ven-
certe ? si los triunfos de la razon son nuevas ar-
mas de la malicia , y se obstinan los males con
la fortaleza de los remedios.

S. XVI.

PASSANDO pues el desengaño a ser desespera-
cion : se levantó Maria , diciendo : Que es
esto ? yo abandonada por el vilissimo precio
del flete ? por ventura , tanta injuria me han
hecho diez y siete años , que no han dexado
señas de mi hermosura ? no puede ser ! pues si
la tengo , no es mas apreciable prenda que el
oro ? no ha conquistado imperios ? y con igual
poder , no los ha destruido ? quando la mia fue-
ra inferior a aquellas , de quien se escriben igua-
les hazañas , tambien es inferior la empreſsa ;
no ay tanta distancia de mi hermosura a la su-
ya , que no sea mucho mayor la que ay de vn
Imperio a vna Nave ; pues que me detengo ,
si con el deseo se me ofrecen los medios de lo-

E

grat

(a) Hoc quoque
tam vastas , cum
molavit munes
re vires , terra
sui fetus , quod
cum tetigere pa-
rentem iam de-
fecta vigant re-
novato robore
membra. Luc. lib. 4.

grarle? Apenas acabò este ciego discurso, quando (con desahogada libertad) introduciendose a vn corro de los pasajeros, que en la Playa esperavan el barco para passar a la Nave, les dixo: Señores, a mi me importa passar a Jerusalem con vosotros: vna infelicidad que me obliga a salir de Alexandria, no me ha dado mas prevencion, ni mas caudal que el que mirais, para hazer este viage; pero me ha dado vna gran confiança en vuestra atencion, y vna condicion tan poco esquiva, que sabrà ser premio de vuestras generosidades. Eran hombres muy del mundo los que escuchavan, y era vna muger hermosa la que pedia: y assi aplaudiendo vnos su desahogo, con el nombre de donaire, otros su libertad, con el nombre de discrecion, y otros con el nombre de confiança, su libiandad, todos convinieron en llevarla, y canonizãdo cada vno sus ya encendidos deseos, con el sobre escrito de lastimas, se preferian en las promesas, se competian en las respuestas, y solo se igualavan en los intentos. Extraño hechizo fue el que puso el demonio en esta muger, ò porque añadiendole eslabones a su cadena, quedasse incontrastable, ò porq̄ la queria cõservar instrumẽto de la ruina de tantos como perreçian en sus halagos; pues esta facilidad, q̄
 sic m-

(a) Hoc prodig
 tam raris ca
 molavit non
 te vices, ter
 las, quod
 cum raris
 totum iam de
 legis signat
 novum ropore
 m. p. l. m. d. m.

Santa Maria Egipciaca.

siempre es desprecio, aun del mas vulgar apeto, era en Maria lisonjero cebo que atraia, y detenia a todos, porque la facilidad que comidava aun a los cobardes; para entrar en la empresa, era fortuna; y conseguida era lazo, para no dexarla; y el poco cuydado que avia costado el triunfo era despues infinito desvelo: la memoria de su facilidad, que a todos obligava a susto de perderla, los obligava a nuevos cariños, a nuevas ansias, cuydados, y fatigas de conservarla; con que al passo de su flaqueza crecia la firmeza de sus amantes. Sin mas prevencion pues, sin mas caudal que ellos se embarcò Maria; y aviendo llegado todos a la Nave, levaron las ancoras, estendieron las velas, y se entregaron al mal seguro arbitrio de las olas, y los vientos.

S. XVII.

O Loca confianza de los mortales! que haziendo costumbre de los peligros, parece valor lo que es falta de reparo, y nos arrojamus a los riesgos, porque no los medimos: firmos a la inconstancia de los golfos vna vida tan cargada de culpas, que pudiera su mismo peso sepultarla, aunque fueran marmores solidos, las que son fragiles, e inciertas ondas, aunque el mar no fuera por su naturaleza riesgo

(1) Eius omnis
quam coram
inops, inbona
inque inba est.
Aug. l. 6. c. 20.



comun de tantos como han zocobrado en è
 pudiera por castigo ser sepulcro de quien le
 curfa, para manchar con abominaciones la
 pureza de sus cristales, y con todo esso se fiò
 Maria sobre vna tabla a sus abismos: confies-
 so que teme la pluma entrar en en ellos, porq̃
 mas faciles son de contar sus arenas, que las
 culpas que se cometieron en este miserable va-
 gel; no emprenden con tanta actividad los fue-
 gos arrojados, los breados leños, como el in-
 cendio de Maria los coracones de quantos cõ-
 ducia la Nave; parecia esta vez verdad, que
 era Venus hija del mar, segun la desvada vio-
 lencia con que inflamava todos los deseos de
 sus navegantes; mas quien podrà numerar las
 trazas, las cautelas, los engaños, con que so-
 licitava Maria que no se desprendiesse ningun-
 no de la cadena que parecia impossible, que
 pendiente solo de vna mano ligasse a tantos?
 Con infinito desvelo suyo mientras assegurava
 a vnos, confiava a otros; a vno dava esperan-
 ças, a otro favores. Aquel empezava a estar
 zeloso, y acabava en confiado; el sueño de vnos,
 era fortuna de otros; desvelavase el que espera-
 va, y dormiase el que se desvelò; cada afecto
 tenia sus oras; cada vno se creia el mas favo-
 recido; las sospechas las sepultava en licencias

de amistad la compañía: en fin todas las horas
las lograba el vicio; todos los vicios reinaban
en este coracon; Maria era de todos, y sola-
mente no era suya, ò infeliz muger! quando duer-
mes? quando descansas? con inmenso desaffos-
siego se sirve al apetito. Creyeron los (a) Gen-
tiles, que no podian passar las almas a los ca-
mpos Eliseos, mientras no descansavan los cuer-
pos de sus dueños, y en esta fe, aviendo muer-
to (por codicia) a Palinuro vnos moradores
de Lucania, y arrojadle al mar; viendose des-
pues infestados de vna cruelissima peste, con-
sultaron vn Oraculo, que les mādò: que apla-
casten el alma de Palinuro, sepultando su cada-
ver, y no le pudiendo hallar, erigieron vn Ce-
notaphio, que quiere dezir, sepulcro vacio, en
que por lo menos reposasse su memoria. Co-
mo ha de llegar tu alma (ò Maria!) a los Eli-
seos campos del desengaño, si vaga en el mar
tu cuerpo sin descanso, sirviendo de materia al
fuego de tanta sensualidad? ò como se aplaca-
rà la mortal peste que causas con las memorias
de vn sepulcro! ò que infelizmente nos malo-
gra su olvido las mejores prendas del alma:
corre el entendimiento tras del ayre de los va-
nos aplausos, deviendo volar tras la luz de las
verdades, la ciega voluntad, tropezando, y dādo
de

(a) Hæc omnis
quam cernis
inops, inhumas
taque turba est.
Virg. lib. 6. æneid.

olmoq. 23 T(1)
om ino vrb mnt
munt 33 101

de ojos sobre el dolor de sus mismos escarmientos; los desprecia por la falsedad de sus deleites; la memoria infiel ministro de vna y otra potencia, acuerda la dulçura de los aplausos, y de los gustos passados, para empeñar a la sollicitud de otros.

XVIII.

O Miseria! y quien pudiera gravar en los coraçones de todos esta memoria de la muerte, como freno de todos los despeños, como lastre, con cuyo peso navegamos seguros el tormentoso pielago deste mundo. Los Asiedonios (*) pueblos Asiaticos de la Scitia, celebran con singulares cantos, y alegrías la muerte de sus padres, y convocando todos los vezinos, y amigos, mezclando con otros manjares el cadaver, le comen como precioso sustento, haziendo copas en que beber de los enjuros huesfos, y guarneciendo de oro la cabeza; la guardan como simulachro, honrandola cada año con ciertas ceremonias, y buscandola, como alivio, en sus mayores desdichas. Barbara costumbre en lo material; pero digna de imitar su significacion: si se sustentavan de la memoria de la muerte, que mucho que se hallassen alegres en el mayor dolor: tengamosla nosotros presente, y despreciaremos los

(*) *Tex. populo-
rum diversi mo-
res, & ritus.*

los males que ella acaba; pongamos el oro, y las riquezas en el fin de la vida, conoceremos su poco valor: beba nuestra consideracion vn rato en los huesos de los muertos, y nos amaràn los deleites.

S. XIX.

SIn el freno desta memoria navegava Maria; aumentando por instantes sus delitos, y creciendo mas la sed mortal en que se abraxava. De vna especie de Aspides haze memoria Lucano (a) llamados Dypsades, que mueren con desesperada sed entre las aguas, entre los pie-lagos de Venus: entre el infinito numero de sus culpas se abraxava Maria. Quien bastara a tē-plar vna sed, que se enciende de lo mismo q̄ bebe? como te sufre el mar, Nave infeliz, que quanto curfas manchas? quien te conduce a Jerusalem? Bolvian preñadas de las riquezas de Ofir las Naves de Salomon a esta feliz ciudad; y vās tu preñada de torpezas, de horrores, y delitos? Mas ya se enoja el mar, ya siente el peso, ya le azotan los vientos, y hechos montes las olas, se juntā a ser dificultad las llanuras; el obscuro color con que se empañā el cielo, primero se mira en el pavor de los semblantes, que en el horror de las nuves, turbase el mar, el ayre, y aun el cielo; que mucho, que se tur-

ben

(a) In medijs sim-
tiebant Dypsades vndis. Lucan.
lib. 4.

ben los infelizes navegantes? La Nave que poco antes era blando seno donde descansava el amor en el regazo de Venus, lisongeado del aura de los cariños, del soplo de los afectos, y de la dulçura de amorosos cantos, ya parece caberna obscura de Pluton, donde no vive sino el llanto, el dolor, y las furias que la despedazan. Fingieron que el amor casto era hijo de Venus, y de Jupiter, y el deshonesto del Herebo, y de la noche. Assi lo sintiò Ciceron; (a) y parece que se representa en esta Nave, pues toda convertida en torpes afectos entre los horrores de la tempestad, parece que la produce la triste vnion de la obscura noche de tantas sombras, mezcladas cõ los negros pielagos del mar profundissimo Herebo, pues sin distinción se mira navegar oceanos de nuves, y montes de sombras; ya esfuerça los gemidos la miserable tribulacion de tan porfiado peligro; y entre los tristes suspiros se escuchan las promesas, los votos, y los ruegos: cada pecho retrata en su seno todos los horrores de la tempestad, pues agitado del viento de los temores, ya se pierde el animo en las profundidades del miedo, ya se levanta sobre las ondas de alguna confiança, soplan con igual fuerça los suspiros, a cuyo impulso se nauey en apresuradas olas de

lagri-

(a) Perotus eo.
 legit ex Cicer.
 de Natura Deo
 epim.

lagrimas, y entre los truenos que rompe el dolor en queixas, se miran como relampagos la luz de la Religion en votos. Mas, ò quan sospechosos son los que exprime el temor, y no el afecto! ò que poco se deve fiar de quien ofrece, impelido del susto! mas ya que sea efecto de la necesidad el primer impulso del ruego, sea el segundo sacrificio de la voluntad; no nos fiemos del dolor presente (debian dezir) que estamos tan empapados en nuestro amor proprio, que es mas facil creer, que si sentimos este azote, le sentimos porque es dolor, deviendole sentir porque es castigo del alto brazo de Dios, que tantos siglos ha està levantado sobre nuestras ofensas, y detenido sobre sus misericordias. Vos, Soberano Dios, en cuya mano estàn todas las cosas, tened misericordia (a) de nosotros, que nos vamos miserablemente a pique: pero porque tenemos poca Fè, (b) nos anegamos en los pielagos del mundo, en sus trabajos, y en sus falsedades. Ya, Señor, creemos que en vuestro nombre podremos, como Pedro, (c) pisar con enjutas plantas las ondas, y los peligros; mas no os pedimos, Señor, que aplaqueis las tormentas; duren, duren, pues son benignissimo castigo de nuestros delitos: lo que os pedimos es, que

F

pues

(a) Salva nos Domine perimus.
Matth. 8.

(b) Modica fidei quare dubitasti.
Matth. 14.

(c) Iube me venire ad te super aquas. Mat. 14.

pues estan en vuestra mano nuestros coraço-
nes, limpieis este dolor que nos congoja, de-
xando el dolor, y borrando el origen, para que
el que es sentimiento de nuestras penalidades,
quede sentimiento de nuestras culpas. Las ove-
jas de Jacob salian (a) manchadas, porque be-
bian vn agua, en cuya pureza se mezclavan
por objetos los descortezados troncos: assi, Se-
ñor, debiendo beber en las lagrimas del dolor
con nuestros labios, solo la pureza de los casti-
gos, bebemos con los ojos las imperfecciones
de nuestro proprio amor, y en el agua de la
tribulacion donde avia de apagarse la sed de los
deleites, no se apaga, porque no bebe los cris-
tales, sino las manchas, y donde aviamos de la-
barnos nos manchamos mas; poco tenemos,
que fiarnos de vn arrepentimiento que produ-
xo la violencia, y no la consideracion.

§. XX.

ODios mio! y como fueran dulces los tra-
bajos, si el agua de las lagrimas que passa
por su mineral, tomasse solo el sabor de los ca-
stigos; pues en esta consideracion corrieran
nuestros coraçoones por los ojos, a ser agrado
de los vuestros: mas ay miserable de mi! que
horamos vnas lagrimas, no solo amargas, por
que pasan por nuestros malos afectos, sino de
la

(*) Detrahitis cor-
ticibus, posu-
erunt virgas, et cum ve-
nissent greges
adhibendum an-
te oculos habe-
rent. Gen. c. 30.

(*) Detrahitis cor-
ticibus, posu-
erunt virgas.

(*) Detrahitis cor-
ticibus, posu-
erunt virgas.

(*) Detrahitis cor-
ticibus, posu-
erunt virgas.

(*) Detrahitis cor-
ticibus, posu-
erunt virgas.

(*) Detrahitis cor-
ticibus, posu-
erunt virgas.

(*) Detrahitis cor-
ticibus, posu-
erunt virgas.

(*) Detrahitis cor-
ticibus, posu-
erunt virgas.

Santa Maria Egipciaca.

43

la calidad de aquella fuente, de quien refieren los Naturales, que quanto humedece convierte en piedra; parece que nos ablandamos en los amagos del castigo, y nos va convirtiendo en marmor el engaño de nuestro llanto. Del q̄ causò a los Corinthios S. Pablo, dize, que se alegra (a) porque era verdadero llanto; lagrimas, segun el agrado de Dios, producidas de los impulsos de la penitencia; no assi las de Maria, entre los peligros de vn mar tempestuoso, pues ya sereno el cielo, quietas las ondas, tranquilo el viento, continuò sus insultos hasta mirar el vezino Puerto de Jerusalem. Es el mas vezino Puerto de Jerusalem Gazà, ò Joppè; (b) aqui llegavan los hermosos cedros del Libano cõducidos para la fabbrica del Tèplo; aqui se embarcò el fugitivo Jonas (c) a Tharso, huyendo de los preceptos de Dios, yaqui llegò oy Maria, si como Jonas, ora huyèdo el cuello al sagrado yugo de la divina obediencia, como cedro (d) rã bien que avia de crecer despues en los montes de los desiertos, para adorno del Tèplo de Dios, y para labrar a nuestra imitacion la prodigiosa Imagen de la penitencia; q̄ aunque oy (ò Maria!) trastornada toda la naturaleza en sus elemetos, no te avisa, no te mueve, ni te aflusta: aquel poderoso Señor que supo faear de entre la ciega

Abra-

(a) Ego Domini
non quia contri
stati estis, sed
quia contristati
estis ad peniten
tiam contristati
estis secundum
Deum, Pauli epist.
2 ad Chor. c. 7.

(a) Nunc gaudet
non quia contri
stati estis, sed
quia contristati
estis ad peniten
tiam contristati
estis secundum
Deum, Pauli epist.
2 ad Chor. c. 7.

(b) Nos autem ce
demus ligna de
Libano, & appli
cabitur ea Ra
tibus per mare
in Joppè. &c. c. 2
Paralip. lib. 2.

(c) Et surrexit Jo
nas, ut fugeret
in Tharso a facie
Dominò, & des
cendit in Joppè
Jon. cap. 1.

(d) Iustus ut pal
ma florebit sicut
cedrus Libani
multiplicabitur.
Psal. 92

(a) Ego Dominus qui eduxi te de terra Chaldeorum. Gen. 12.

Lib. 1. La muger fuerte

infielidad de los Caldeos (a) la grande Fè de Abraham, sabrà de tus errores, de tus ceguedades, y de tus delitos, sacarte para su gloria, y nuestro exemplo a ser luz, a ser guia, y a ser aliento de nuestras tibiezas. O plegue a èl mismo, q yo acierte a continuar estos discursos, y en tanto que con las del Vagel, que ya en el Puerto coge las velas, plegamos aqui las del primero libro; te suplico (ò Maria!) perdones mi pluma, si se ha dilatado en el campo de tus culpas, hurtando a la admiracion el tiempo que deve gastar en tus virtudes, que porque sean mas admirables, quanto fue mayor la distancia, las he querido mostrar al mundo, pues ni el lienço de tu vida diera a los ojos con tanto bulto tus hazañas, sino cuydara el pincel de que saliesen mas las luzes con la fuerça de las sombras, ni fuera tan alegre la aurora con que renacistes nuevo, y clarissimo dia a la ceguedad del mundo, sino la huviera hecho mas deseada la obscura noche de tus delitos. Y finalmente, ni los pecadores tuyieramos tanto consuelo en tus virtudes, sino te vieramos subir a ellas desde la profundidad de tus culpas.

(b) Non sum ego... (c) Et tunc... (d) Insuper...

(e) Non sum ego... (f) Insuper...

(g) Et tunc... (h) Insuper...

(i) Insuper... (j) Et tunc...

Decorative printer's ornament consisting of a central floral motif with symmetrical flourishes extending to the left and right.



LA MVGER FVERTE

ASSOMBRO DE LOS DESIERTOS,

Penitente, y admirable Santa

MARIA EGIPCIACA

LIBRO SEGUNDO.

Contiene sus admirable conversion, salida al desierto. Vida, y virtudes del Santo Abad Zozimas.

o. I.



As grandes alabanças (dixo vn discreto) no se apartan de las admiraciones; y la grande admiracion no produce vozes, sino silencios; elevado todo el entendimiento en el objeto q̄ admira, por no divertir se del; no se atreve a arrojar lo que concibe a los labios en palabras. O quanto debiera yo entregar los pasmos, que concibo (ò Divina Maria!) a la suspension, quã do

*) Magna laus non abest ab admiratione, admiratio autem non parit verba sed silentium. Aul, Gel, lib, 5, cap. 1.

do conozco que tus alabanzas no caben, ni aũ en todo el silencio de las admiraciones, sino conociera tambien que es injusto que sea el silencio circunstancia de la admiracion, pues aunque la califique mayor, la haze tambien menos conocida, pues como huvieran llegado a la nuestra las gloriosas hazañas de otros siglos, si solo las huviera notado el silencio; poco devieran las empressas a la primera grande admiracion, si las avia de entregar al silencio para que las heredasse el olvido. Vozes tiene la admiracion, que si no la igualan, la muestran, sino la copian, la indican. Los bronces, las estatuas, y aun los rotos pedazos de las naves, son palabras con que habla. Como huviera ella enseñado al escarmiento, si huvieran los Romanos permitido que sepultassen las ondas los rostros de los vageles, que suspendian donde hablassen, siempre encontrandolos los ojos antes que el cuydado? Como se huviera estendido en gloriosas admiraciones por el Orbe el nombre de Alexandro, sino huviera multiplicado Lisipo su vulto, dando eterno ser el bronce a vna memoria, que sin el le huviera sellado su sepulcro? Ni como se huvieran llamado milagro las agujas de los Egipcios, si su elevada fabrica huviera servido

slo

solo
van
tro
ras
yall
ños.
cia,
he p
de t
de t
esta
de t
sos,
de r
esca
tu p
tono
mil
can
pue
mar
atre
do t
viffe
tiern
vada
vere

solo de oprimir las pocas cenizas que ocultavan, y no fueran lenguas que naciendo del centro de la tierra estendian sus voces por las esferas del ayre, para que en todo el Orbe se explicasse la admiracion de las memorias de sus dueños. O quien, Maria, tuviera tan alta elocuencia, que ya que de la tempestad de tus culpas he propuesto al escarmiento, los varios rostros de tus passiones; labrasse agora para la admiracion de tus virtudes vn vulto en cada palabra, vna estatua tuya en cada voz, erigiendo al obsequio de tus sagradas memorias de estos tres discursos, tres piramides cuyas puntas llegando desde nuestra admiracion al cielo q̄ gozas, fuesen escala, por dōde baxassen a nuestros pechos cō tu piedad tus imitaciones. Dixera yo mejor entonces, pues te concibo Egipto como mayor milagro para olvido de los suyos q̄ enmudezcan ya los milagros (a) de Menfis a tu vista, pues ellos solo fueron vna presuncion que afirmandose en las profundidades de la tierra, se atreviò a llegar hasta la Region del ayre, quando tu fuiste eminente piramide, que si te derubisse primero con perezosos cimientos en la tierra, fue para descollarte despues con tan elevada altura que penetraste los cielos, como veremos en el progreso de tu historia.

(a) Oculi sui vte
d'ebat Hiera
talem dicitur
opulencia. T. r.
colitur
Rit. ibi magis
nam Christi in
vrbem. Quia
Pocet.

(b) Conspicuo
Barbara pyra
midum. fileant
miracula Men
phis. Matt. lib. r.
(c) A dicitur
D. E. in carro
serm. 200. r.

(a) Oculi tui videbunt Hierusalem civitatem opulentam. Terulianus.

(b) Ibit magnificam Christus in urbem. Quintia Poeta.

(c) Congregabo omnes gentes & educam eas in valle Josaphat. Joel c. 3. vers. 2.

(d) Andricomius Deif. in teatro regum Sancti.

DExamos a Maria a vista de Ierusalen en el primero libro. Es Ierusalen aquella gran Metropoli de Iudea, vna de las mas illustres ciudades de toda el Assia (a) por ser sumamente opulenta, y magnifica; (b) y sobre todo por averla consagrado la altissima fineza de nuestra Redempcion, siendo nido donde el mas amante Pelicano hizo plato, y hizo fuente de su coracon a la sed de sus hijos los hombres, siendo pyra donde entre los aromaticos leños de la Cruz se encendió tantas vezes el fuego, ya soplando el amor de nuestro Dios, ya la saña, y rencor del Iudaismo, para que abraxasse vna vida, q̄ avia de vencer la muerte, y renaciesse con mas verdad, que en el Fenix de la muerte la vida; y en fin por aver de ser vltimo teatro, y espectaculo tremendo al juyzio vniversal, que (c) se ha de celebrar en el valle de Iosaphat, que entre el monte Olive te, (d) y los altos muros de la ciudad se estien de por la parte del Oriente; porque es justo, q̄ donde se nos dieron los tesoros de aquella sangre, precioso rescate de nuestra esclavidud, se nos pida quenta de nuestra libertad. A esta pues bien conocida ciudad llegò Maria algunos dias antes de la Festividad; pero tan infle-

xible a los golpes de tantos avisos, que hazien-
do nueva obstinacion de los delitos, ya no solo
eran costumbre, no solo eran deleite, no solo
eran gala, sino que eran vida; no respirava
aliento sin pecado, y parece que sino respirava
se moria; y assi enfadada ya de los cortos ter-
minos de la nave, hazia nave de las espaciosas
calles de Jerusalem, tan pobladas por el nuevo
concurso de los peregrinos, que parecia que no
tenia mas habitadores que los amantes de Ma-
ria, y que no avia otra muger segun era de to-
dos. Detente Maria; detente ya; mira que estas
mismas calles, estas piedras que con profanas
plantas pisas, se enternecieron salpicadas de la
sangre de nuestro Redemptor. No seas tu mas
dura que ellas; mira que por donde tu das pas-
sos a sus ofensas, los diò aquel amorosissimo
Dios para tus remedios, cargado con el inmen-
so peso de nuestras culpas, passò estas calles en
que tu se las repites: pues tiembla, tiembla, q̄
si segunda vez le crucifican tus injurias (y aun
con mas crueldad que la ciega perfidia del Ju-
daismo) (a) podrá mejor que entonces rom-
perse en profundidades la tierra que pisas, cu-
brirse de sombras el cielo que gozas, llenarse
de horrores el ayre en que respiras, y en fin fal-
tarte la luz con que se ven tus ceguedades; pues



(a) Minus pecca
verit̄ Judæi cru-
cifigentes in te-
rra ambulante,
quam qui con-
temnunt in cae-
lo sedentem.
Aug. super Pl. 68

si fueron estos efectos en que prorumpió la naturaleza al mirar las ofensas de su Autor, con no menor dolor podrá mirar las que multiplica el barbaro desperdicio de tu vida, quando repites nuevas espinas a sus divinas fienes con tus locos pensamientos; mas sangrientos clavos a sus manos con las desahogadas acciones de las tuyas; mas agudas puntas a sus pies con la encendida ligereza de tus passos; a su sacratissimo coraçon repetidos, y mas crueles votes de dura lança con las lastimosas heridas que padece el tuyo derramado todo por tus ojos; y en fin nueva muerte a su vida. O Maria! que es esto? que te ha hecho este Divino Amante, que assi le ofendes? No te sacò de los abismos de la nada a respirar con ser perfectissimo esperanças de gozarlo? y manchado esse mismo ser con el primer delito del hombre, no sacò la mancha, tiñendole (a) con la preciosa purpura de su sangre? No rompiò las cerradas puertas del cielo con las puntas de sus clavos? No abrió brecha a sus muros de diamante con el sagrado ariete de la Cruz? No te diò vn alma hermosissima que inspirada de su aliento copió su tern janc? No te conservò (por no quitarte la libertad de que te hizo dueño) entre los abismos de tus culpas? Y finalmente no te diò

en

(a) Cuius libore
sanati sumus.
Isa 53, 3.

Santa Maria Egipciaca.

en sus merecimientos remedio tan eficaz, que tiene solo de medicina la aplicacion con las seguridades de salud? Pues porque le ofendes? Porque no te vales de la misma sangre que tu renuevas a sus divinas llagas? Telefo ^(a) a quic hirio Aquiles muriera de la cruel herida, sino huviera hallado por vnico medicamento la misma lanca que le rompiò el pecho. Y tu moriràs Maria, si en las mismas heridas que in- gratissima has repetido a tu Dios, no buscas la vida. Ay infeliz! si como otra Maria no cor- rres por essas mismas calles a labarle con los pedazos de tu coraçon las divinas plantas! Ea que esperas? Hasta quando? hasta quando has de cargar los ^(b) ombros de su paciencia con el inmenso peso de tus delitos? que a no ser tan gigantes vacilaran segunda vez.

S. III.

OMortales! y quan ciegos vivimos sepul- tados en el olvido de nuestras culpas! como si en Dios no fuera igualmente infinita la jus- ticia, y la misericordia, nos proponemos los exemplos de su piedad, y borramos con afectado olvido las memorias de su castigo. Introduce la confianca, y la pereza en la gloriosa conversion de Dimas, y no despertará el temor y el susto en la infeliz desdicha de Gestas, estado

tan

(a) Diodor. lib. 8
Plin. lib. 34. c. 48

(b) Supradorsum
meum fabricat
verunt peccato
res. Pl. 128.

tan cerca el vno del otro? O como es cuydado de nuestra malicia olvidarnos de los escarmientos para dormir en los delitos, sin que sus voces nos despierten. Pues sepamos todos, que aunque es assi, que es igual su justicia, y su misericordia, porque su altissima perfeccion no avia de tener los brazos con la fealdad de desiguales: con todo esto los efectos de la justicia son sin duda mas que los de la misericordia, y la razon es, porque son mas los que viven para merecer aquella, que los que obran para lograr esta. Resuene en nuestros oydos la soberana voz, que culpando nuestra loca confianca, nos manda tener aun mas presentes que sus piedades sus iras: (a) y la mayor ceguedad nuestra es, hazernos objeto de su enojo por la confianca con que ofendemos su piedad. O poderoso Dios, piadoso, y justo! Es possible, Señor, que sea tal nuestra ingratitude, que de vuestras mismas perfecciones hagamos razon para vuestras ofensas? porque es tan sin medida vuestra bondad, que nos sufre, ha de ser tan desmedida nuestra malicia, que os ofenda? porque nos hizistes ayer el beneficio de no arrojar el cuchillo sobre la desobediencia de nuestros cuellos, hemos de sacudir oy con nuevos delitos el blandissimo yugo de vuestras leyes?

Apar

g. d. i. l. r. o. b. a. i. c. t. s.
 8. p. 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10.

(a) Ne dicas maledictio Domini, magna est multi audinis peccatorum meorum misericordia enim, & ira ab illo cito proxima: & in peccatores respicit ira illius Eccles. 5.

Apartemos, apartemos vn poco las sombras, que obscurecen la razon, y hallaremos quan erradamente discurre nuestra ceguedad, pues infiere de la paciencia de Dios la paciencia, debiendo inferir el castigo. De que nos esperò primero, debemos inferir que ya no nos esperara, que presumir que nos sufrirà mas; porque si nos esperò, ya diò satisfacion a su misericordia; y siendo igualissimo, precisamente la ha de dar a su justicia. Pues quien es tan loco, que no conoce que es sumamente mas formidable su paciencia, que sus mismos castigos, porq̃ en estos se templa su ira, y en aquella se levanta mas el brazo para el golpe, y quanto tarda mas su sufrimiento executa con mayor impulso su rigor; y assi nos lo enseñò su mismo (*) Espiritu, por que no le ofenda nuestra ingrata cõfiança, texiendole espinas de su sufrimiento.

S. IV.

Legò el solemnissimo dia de la Exaltacion de aquel glorioso leño, a quien borrò Dios las ignominias de patibulo, esmaltandole su sangre, y elevandole a ser Altar, a ser Ara, y a ser glorioso carro de los mayores triunfos que viò el mundo, sintiò la muerte, y padeciò el demonio: aquel dos vezes hallado, vna a diligencias del amor de Christo, y otra a fatigas

(*) Ne dicas peccavi, & quid mihi accidit tristes? Altissimus enim est patiens redditor, Eccl. 5

de la religion de Elena, dando a Constantino en señas de su hallazgo la victoria de Maxécio; a la Gentilidad segunda ruina en la estatua de Venus; y nueva salud al genero humano en la muger, cuya sanidad fue el rotulo que señaló entre las tres Cruces, que era esta la que respirava vida. Mostravase, pues, vna parte de ella que Elena dexò en Jerusalem, en este dia, con religiosa festividad. Madrugò en todos la devocion, y en Maria se adelantò la costumbre de apetecer los concursos, como proporcionada materia a sus deseos. Concurrían al Templo en numerosas tropas los peregrinos, y los ciudadanos; y porfiando por llegar primero cada vno, se atropellavan en el Portico con desordenada confusion. Y va Maria mezclada en el concurso, y juzgo que quexosa de que las ansias con que procuravan entrar todos en el Templo la hazian a ella menos reparable, y a ellos menos atentos, pues desaliñando el adorno (en cuyo cuydado avia confiado hallar mas facil entrada, hallandola primero en los coraçones que en las apreturas) no solo la hazian passo, pero oprimida, aun sin la diligencia de los suyos la conducian; y aunque deseava llegar a los vmbrales, sentia el modo, ya iba vèciendo las primeras dificultades, y caminando por el

espa

espacioso Atrio, sin que el caminar sobre los
pasos de muchos fuese esta vez triunfo, sino
desprecio: sentiale su vanidad, y sufriale con
la esperança de que en el Templo la vengaria
la atencion de otros de la groseria de estos. y
que alli seria admiracion de todos. Bastara este
pensamiento a encender los deseos de llegar,
quando la summa descomodidad con que la
congojava, y oprimia el peso de la gente, no
fuesen bastante razon para tenerlos; consolava
su dilacion la cercania que ya reconocia, y quã
do passavan los consuelos a ser alegrías, porq̃
llegò a verse sobre los mismos vnbrales, de la
manera que en grave tempestad suele el im-
petuoso fluxo de las ondas, despues de arrojar
a la orilla debil fragmento de alguna nave, re-
traerle con no menor violencia al centro: assi
Maria llevada primero entre las ondas del nu-
meroso pueblo, hasta los limites de la puerta,
en vn instante se bolviò a ver arrastrada (a su
parecer) de la misma muchedumbre, que
retrocedia en las primeras distancias, con no
pequeño sentimiento de ver malograda tã pro-
lija diligencia, y que vencida con tanta costa
la dificultad de la entrada, quedava otra vez la
dificultad q̃ vencer, sacando nuevõs impulsos
del cansancio mismo, y apostando fuerças con
los

(a) Aduer-
infelix 2. q̃
infelix 2. q̃
infelix 2. q̃

los inconvenientes, emprendió otra vez la entrada, creciendo el empeño el nuevo numero que por instantes concurría: bolvieron a estrecharla nuevas olas de gente, y Maria a caminar al passo que la apretura, sobre los impulsos de todos, sin aliento, haziendo respiracion de la esperança, ojos de los deseos, y passos de la común diligencia; toda pena, toda congoja, y toda afliccion. Ea, dezia, pue ya falta poco que vencer para llegar, y no ha de ser aora como antes, que estos mismos que aprietan, aunque me afligen, me ayudan: yo me afirmarè bien en los vmbrales, siguiendo los passos de los q̄ entraren antes, porque no me atrañen los que se retiran. Llegò segunda vez a las puertas, y aun escarmentada en el primer suceso, aun prevenida de la industria, del cuydado, y de la diligencia, no pudo resistir el impulso, que sin conocer quien le causava, la bolvió a arrojar desde el vmbrales al Atrio. Como se hallaria este coraçon lleno de vanidades con estos dos sucesos? Calificaron por vno de los tormentos infernales las fabulosas quimeras de la antiguedad el que padecia Sísifho. (1) Fingieron q̄ subia continuamente vn peñasco a la cumbre de vn monte, porque quando ya iba venciendo la eminencia para colocarle en la cima, se le

(1) Atque tuum
infelix Sísifho
sistit onus. Stro-
za Pat.

Santa Maria Egipciaca.

57

precipitava hasta la falda, y vna, y otra vez bol-
via a repetir el invtil afan, pues no conseguia el
trabajo de subirle otra cosa, que la necesidad
de bolverle a subir. Esta pena padeciò oy Ma-
ria, pues siempre que llegava a la cumbre la
esperança de entrar, bolvia a hallarse en las
distancias de la falda; pero en esta segunda o-
casion, al cansancio, a la pena, y a la desazon de
no aver logrado entrar en el Templo, se aña-
diò la confusion, el pavor, y el susto, de no aver
conocido la causa, y aver experimentado no
ser la que presumia. Ay de mi! dezia, que es
esto? para todos tiene el Templo capaces puer-
tas, y solo para mi las tiene estrechas? para to-
dos patentes, y para mi cerradas? si entraron
(que yo lo vi) los que me conducian, como yo
no pude entrar? sino bolviò atras ninguno de
los que caminavan conmigo, quien me detuvo
ami, y no a ellos? que es esto? desdichada de mi!
mas no es possible; esto fue efecto de mi fla-
queza, que la mas robusta fuerça de los demas
fue quien les diò las ventajas, para que pudie-
sen llegar donde yo no pude. Pensar otra cosa,
ha sido antojo de la fantasia: yo buelvo, que
ya parece que es menos la gente; quiero adorar
este sagrado leño, que ya no avrà quien me
detenga. Si avrà, Maria, si avrà, porque que

importa que cesen los aprietos, si vas tu misma contigo, y llevas dentro de tu coraçon la remora que detiene esse curso, de que deperde tu felicidad. Del iman se dize, que aunque su gran virtud eleva, y atrae el azero, le embaraza, y entorpeze esta virtud la interposicion de vn diamante. Que importa Maria, que importa, que esse sagrado leño, Iman Divino, a quien aquel Señor que exaltado en el traxo (a) a si todas las cosas, comunicò la virtud de la atraccion, te llame a si, si quando empiezà a obrar su altissima virtud, se pone en medio el duro diamante de tu coraçon, lleno de culpas, y de obstinaciones. Llegò tercera vez al Templo, y repelida de la misma fuerza, tercera vez se viò arrojada, y como en sus deseos eran las dificultades nuevos impulsos, no se contentò su desengaño con tres experiencias, vna, y otra vez las repetia, y en todas calificava vna evidencia misma, creciendo con la fatiga la confusion. Valgate Dios por muger! quien te llama con tanta violencia al Templo que tantas vezes le buscas? Quien te llama con tanta violencia al Atrio que tantas vezes le hallas? Mas, ò como (ò Dios mio!) son diligencias de vuestro amoroso cuydado, los mismos que parecen estorvos a nuestros deseos. Para entrar a Maria en
 vuest-

(a) Cum ego
 exaltatus fuero
 omnia traham
 ad me. Joã. 12.

vuestro Templo la apartais del Templo? O pe
 regrinas trazas de vuestro amor! Quando que-
 reis traer a Pablo, es quãdo le permitis mas (a)
 distante: quando estava mas lexos de la Igle-
 sia, pues caminava a su persecucion, entonces
 es quando està mas cerca. (b) Para dar vista al
 ciego, le tapiais los ojos, haziendo medicina de
 la enfermedad. (c) Solo en vos, Dios mio, son
 los rodeos arajos. Huyante en buen hora, ò Ma-
 ria, los vmbrales del Templo, que si quando
 huyen los sollicitas, la diligencia con que repe-
 tidamente los buscas, serà merito que te los
 acerque.

Aquellas dos Estrellas Norte, y Sur, aun en
 la mayor distancia conservan tan estrecha
 amistad con el iman, y tan igual, que quando
 la nave a quien rigen sus influencias llega a a-
 quella linea desde cuya cumbre se registra la
 luz de ambas Estrellas, empieza a alterarse en
 continuos movimientos la aguja, ya mira
 al Sur, ya se buelve al Norte, y siendo continua
 la violencia de ambas luzes, por obedecer a am-
 bas no obedece a ninguna, y con precisa in-
 quietad repite tornos, hasta que caminando la
 nave vence el influxo a que se avezindò mas, y
 cesa el impulso del que se vã alexando. Tenia
 el

(a) Petijit episto-
 las in Damasc. 2.

(b) Et subito cir-
 cumsulfit eũ lux
 de calo. In Act:
 Ap, c. 9.

(c) Et linivit la-
 tum super oca-
 los eius. Ioann.
 c. 9.

Cor mundi
 in unum
 fides

(d) Dicitur
 de Divo Petri,
 quod vespere
 nocte in castro
 12. Mart. c. 25.

(e) Nihil vos
 potest

(f) Nihil vos
 potest

el alma de Maria tan estrecha amistad con los deleites del mundo, que aviendo navegado sin mas luz, los reconocia por norte de sus deseos. Pero llegò el dia de oy a avezindarse al contrario polo, al Sagrado Sur de la Cruz de Christo! Tocò la linea, y conociendo la superior razon del alma, la oculta fuerça que la llamava al Tèplo, queria obedecer, pero arrastravala, y reduciala otra vez a si la violencia a que se avia rēdido; de donde resultava aquella continua inquietud. Apenas llegava quando se bolvia, apenas bolvia, quando intentava segunda vez llegarle. Quieres vencer inquieto coraçon lo que te turba, pues huye de las violencias de esta estrella, y sigue las benignas influencias desta, que al passo que huimos de los vicios, a esse mismo passo les vamos entorpeciendo los influxos con que nos arrastran.

S. VI.

Cansada de la porfia, quanto confusa, y pasmada del suceso se hallava Maria, y con turbado aliento bolviò a mirarse. Que es esto, dixo, que me sucede? quien me arroja del Templo? que tengo yo mas que los demas? mas ay mil vezes desdichada muger! quien pudiera arrojarme, sino el poderoso brazo de Dios, que aùn que le ataron en este Divino leño,

(a) Petrus episcopus
in Damascum

(b) Episcopus
de celo in Act.
Ap. 9.

(c) Episcopus
in Act. 9.
cap. 9.

los clavos que se puso su amor, le han desatado los golpes de mis culpas! Ay de mi! que son tantas, que ya no admiro que su infame peso entorpezca mis plantas, para que no pisen el Sagrado suelo del Templo, ni manchen sus piedras: lo que admiro es, como no se buelven contra mi todos los mortales, pues mas injurias, mas afrentas he hecho yo a su ser, q̄ de dichas le induxo el primer pecado del hombre; ò si el coraçon donde han cabido tã sacrilegos delitos se me arrancara destilado por los ojos en lagrimas! pidiera yo entonces a mi Dios (a) otro coraçon limpio con que entrar a adorar su Cruz Santissima. Mas ay infeliz! como me atreverè yo a pedir a quien tengo tã ofendido? con que cara pudiera yo llegar a sus pies, avièdola con mis infames labios escupido tantas vezes? que me dixeran los suyos, si siendo virgenes puras las desprevenidas (b) castigò su descuydo con tanta severidad: con quanta me castigará a mi impurissima muger, cargada de tan horrorosos delitos? diráme (ay de mi con quanta razon) que no me (c) conoce? y quitará me la luz de los ojos cerrandome las puertas (d) de la claridad. Que mucho, pues que se me cierrèn estas; como avian estos ojos de beber en este divino leño el manantial de las miseri-

(a) Cor mundū
crea in me Deus
Pl. 50.

(b) Date nobis
de Deo vestro,
quia lampades
nostræ extingū
tur. Mat. c. 25.

(c) Nescio vos.
Eodem

(d) Clausa est ia-
nua. Eodem.

cordias! como avia de beber en su cristal el licor de tan superior objeto, si son vasos que han llenado de inmundicia, de torpeza, y asco los crueles objetos de mis deleites, no cabe mas en vn baso lleno? pues que aguardo que no los vierto con continuas lagrimas, y en ellas todos mis vicios, todas mis passiones? que pues està tan cerca esta Divina Fuente, yo los llenarè mejor. Mas ay infeliz! que aunque llore còtinuamente, aunque salga en cada lagrima vna culpa, no pueden salir todas, porque el numero las haze infinitas; aun quando no les diera inmenidad su propria malicia. Pues que harè? donde hallarè remedio? que me anego en el pielago tormentoso de mis delitos; y teniendo tan cerca este santo Madero, de que si me abraza pndiera salvarme (ay de mi!) las mismas olas de de mis culpas le alejan; porque huyes de mi sagrado leño? no eres tu el arca segura de los diluvios, que quedaste sobre la cumbre del monte a ser resguardo de las tormentas? pues espera entrarè en estos sagrados senos de tus piedades. Mas ay! que en el arca solo entraron los Justos. Como podrè yo entrar infelicissima pecadora? Mas tambien se salvaron en tu abrigo las fieras: Fiera soy yo, y tan cruel, que lo primero que despedaze con las

(a) Cor mundus
in malis meditatur
B. 2. c. 27.

(b) Date nobis
de Deo vestros
quia semper
nostra caritas
inimicitia. c. 27.

(c) Nescio vos
Eodem

(d) Christus est in
nos. Eodem.

sangrientas garras de mis afectos, fue mi alma, y despues las de tantos como perecieron en ellas; pues permite que entre a ser compañia de las fieras. Mas ay! que las fieras que salvò el arca, fueron fieras nobles, inocentes, y perfectas; no las que informemente produce el contagio de la tierra, no los monstruos, ni las serpientes: y yo no soy fiera, sino monstruo de la naturaleza que me concibiò la corrupciòn infame de mis culpas, serpiente venenosa, nacida para estrago de los mortales. Mas, ò Cruz preciosa! Vos no sois tambien la que venció al monstruo del mundo? la que (a) diò muerte a la infernal serpiente? pues ya que no os halle como Puerto, halleos como triunfadora. Veisme aqui abominable serpiente, heridme, rendime, matadme, q̄ no dexara de ser Puerto dar la vida a la vencedora de la muerte. Atravesad este durissimo coraçon, que aviendo sabido tantas vezes perderme, no sabe aora deshazerse: ò si supiera la vida que le va en vnestras heridas, y como se adelantara a recibir las! O obstinado pecho mio! con mas distancia de la Cruz divina se estremecieron los montes (b) y se rompieron las piedras, arrojando sus entrañas los sepulcros. Monte eres tu, que qual los de Gelboè (c) has merecido, q̄ porq̄ sepul-

(a) Diev labi
des isti parca
fiene. Mat. 4. V.
de veno. item.

(b) Sepulchrum
patens est garru
coram P. 73.

(a) Tu confregit
ti capita draco
nis. Pl. 73.

(b) Petrae scissae
sunt, & montes
menta aperta
sunt. Mat. c. 27.

(c) Montes Gelboe
boe necis, nec
pluvia veniat su
per vos, vbi ce
ciderunt fontes
Israel. Reg. lib.
1. c. 1. vers. 21.

sepultaste los fuertes impulsos de la gracia, ni te riegue la lluvia de la misericordia, ni te fecunde el rocío de los auxilios. Piedra eres durísima, que aviendote puesto tu en las manos del demonio, no mereces que te convierta el Señor (a) en blando alimento, sino que te arroje como a tu dueño. Sepulcro eres abierto (b) para que en ti tropezasse cayendo la prevención de la ignorancia, y para que se llenasse el ayre del escandaloso hedor que respiravas. Pues si eres monte, si eres piedra, si eres sepulcro, como, como no te estremeces, no te partes, y no arrojas los cadaveres de tus culpas? O desdichado pecho mio! que harè Dios mio, que harè? mas mio os llamo, aviendoo tratado como ageno? pero si, Señor, mio sois, vos lo dezis: (c) Vos sois el Señor, Dios mio, q̄ me facasteis de Egipto; pues impulso fue vuestro sin duda que yo viniesse de Egipto a Jerusalem a deveros este aviso. Falta aora, Señor, que se perficione en mi lo que falta de vuestra palabra. Abre tu la boca, dezis, que yo lallenarè. Eà, Señor, veis aquí que la dilatan mis suspiros, mis follozos, y mis voces. O si la dilataram de tal suerte, que os arroja ra el coraçon en el aliẽto. Mas, Señor, vos lo aveis de hazer todo; tomadle vos, Señor, que yo no tengo fuerça para

(a) Dic vt lapides isti panes sicut. Mat. 4. Va. de retro. idem.

(b) Sepulchrum patens est gatur eorum. Pl. 5.

(c) Ego Dñus Deus tuus, qui eduxite te de terra Egipti delatam os tuum, & implebo illud. Pl. 80.

para
Ab
sin
fini
a la
mo
que
am
aleg
hal
con
que
Señ
do
del
vos
co
ma
atr
la S
no
to
fue
fun
M

para despedirle, y llenadme de vuestro amor: Abrassadme, Señor, abressadme con su fuego, sin que yo le sienta mas que como castigo. Infinito ha de amaros quien os ofendió infinito: a la medida de mis culpas quiero vuestro amor. Pero porque no parezca que premiais lo que os he ofendido, dadme Señor de vuestro amor la luz, para que me guie, no para que me alegre, la llama para q̄ me abraße, no para q̄ me halague. Fuego, Señor, fuego, que penetre, que consume, y haga cenizas estos rebeldes huesos, que os hã negado cõt tantas ingraticudes. Peq̄rè Señor, peq̄rè, ya lo conoce mi ceguedad; quando anegandome sollicito passar del mar de mis delitos al mar de vuestras misericordias; en vos Señor espero, (a) y en ellas, que no me confundan las eternidades. Ya no pudo formar mas palabras el dolor de Maria, ni el temor se atrevia a dar passos hàzia los deseos de adorar la Santa Cruz, quedòse inmoble, y solo se conocia que era sensible en las corrientes del llanto, mas ni aun en esto parecia viviente, sino fuente de marmor, que se labrò para hermosura del Templo.

S. VII.
Mientras llora Maria venid pecadores, venid a esta fuente, bebamos sus lagrimas

(a) In te Domine speravi, non confundar in aeternum. Pl. 30.



fantas con la sed de la imitacion, para llorar assi
 nuestros pecados; no, no dudeis el prodigio.
 Maria es la que llora suspensa, aquella mesma
 que corriò desbocada por los vicios, parò en
 su conocimiento hecha mares de lagrimas!
 Pues quien pudo causar tan gran novedad en
 su pecho? quien pudiera fino Dios? Mudança
 (a) es y milagro, que solo se debe al excelso
 poder de su diestra. Si a su (b) semblante se
 estremece la tierra; si su mano de saca en fuentes
 (c) el coraçon de los riscos, y saca del pecho
 durissimo de los peñascos caudalosos rios; que
 mucho que a su menor impulso el mas robusto
 pecho se liquide en lagrimas, y que la ma-
 yor dureza se ablande? A que esperamos pues
 nosotros para llorar, y para convertirnos? Este
 estupendo milagro le merece solo la obediencia,
 y se haze indigno del la obstinacion. Mas
 lexos estava Pablo que nosotros, pues a la falta
 de la religion juntava los estragos della; pero
 obedeciò a la primera luz, siendo ceguedad
 en los ojos lo que fue obediencia en el alma,
 (d) y por esta pròptitud mereciò su ceguedad
 vista tan lince, que pudo penetrar la altissima
 distancia de los cielos. (e) Aquel gloriosissimo
 primer Monarca de la Iglesia, y Padre mio, cuyo
 grã le Imperio edificò Dios sobre la firmeza
 de

(a) Hæc mutatio dexteræ, ex celsæ. Pl. 76.

(b) A facie Dei mota est terra. Pl. 113.

(c) Qui convertit Petram in stagna squarâ, & rupem in fontes squarâ. Pl. 113.

(d) Quid me vis facere Dñe

(e) Raptus v'q ad terram celi Act. Ap. 9.

desu (a) nombre mismo, aquel primer Apostol de Christo, primer Predicador, primer Ministro de Dios, primer Custodio del cielo, y tantas vezes primero, q̄ aun el llegar mas tarde (b) al sepulcro, no fue llegar despues, lo mereció todo, porque aunque pecò con fiaca ingratitude, a la primera seña (c) de los ojos de Christo, respondió (d) con diluvios de llanto; diò los ojos a la luz para dexerse cegar de las lagrimas. Como hemos de merecerlas no nosotros, si quando Dios nos mira como a Pedro, quando nos llama como a Pablo, bolvernos las espaldas, y cerramos los oydos huuyendo de sus voces, y su vista? mas ay de mi! quanto riesgo corremos. Dize el Profeta (e) que Dios hirió a sus enemigos por las espaldas, y les diò eternas afrentas. Bien podia Dios herirlos por los pechos, pues corria su brazo mas que su fuga; pero quiere que en ellas quede la seña de su castigo, porque se vea que le avian buuelto las espaldas; que sino, aunque le huvieran ofendido, no los tuviera por enemigos: pero bolverte las espaldas a Dios, es vna injuria que castiga con eterna severidad. No huíamos de sus ojos, (f) respondamos a la primera luz con que nos avisan, que por esto mereció Maria la mudança de su excelsa mano, porque se dexò

(a) Tu es Petrus, & super hanc petram ædificabo Ecclesiam; Mat. c. 16.

(b) Ille præcepit citius Petrus non tamen introibit, venit ergo Simon Petrus sequens eum & introibit. Luc. 24.

(c) Et conversus Dominus respexit Petrum.

(d) Et egressus foras flevit amare. Luc. c. 22.

(e) Et percussit inimicos suos in posteriora, ut probet in sempiternum dedit illis. Pl. 77

(f) Oculi Domini super iustos & aures eius in preces eorum. Ps. 33.

dexò rendir a su primera seña. Y si esperamos a que semejante impulso nos arroje de los umbrales del Templo, quantas vezes nos hemos visto arrojados, deteniendonos los violentos grillos de vna enfermedad, de vna prision, y de otro no esperado accidente; pues si los govier na su altissima providencia como administra dora del vniverso (verdad que aun resplandeciò entre las tinieblas^(a) de la Gentilidad) si los reconocemos por suyos, que diferencia hallamos para despreciarlos, como acafos, sin querelos recibir como avisos, no ay otra sino es nuestra obstinacion, y nuestra dureza haze ineficazes, aun mas claros avisos, que los que Maria logrò oy en el sagrado umbral de este Templo. Vos Dios mio sacudid de nuestros ojos la niebla que los obscurece, y empieze ya a ser luz, a ser llanto nuestra ceguedad. Desterrad de nuestros oydos la torpeza que los embaraça, y empieze a ser ansia de vuestras voces, la que ha sido desatencion a vuestros avisos; porque no se cumpla en nosotros aquella tremenda amenaza^(b) de Ezequiel; por quien dezis, Señor, que sino os oymos, que sino os miramos, ni vos nos mostrareis vuestros ojos, ni dareis atencion a vuestros lamentos.

(b) Ergo, & ego faciam in furore; non parceret oculus meus, nec miserebor, & cum clamaverit ad aures meas, non exaudia Ezeq 8.

VIII.

AVn no han cessado las lagrimas de Maria, aun no se han movido sus plantas, que aunque arden ya con luz sus deseos, teme su desconfianza, que aquel primer impulso la detenga, y toda temores lagrimas, y dudas, bolviendo los mal enjutos ojos a todas partes, como quien busca algun alivio a sus congojas: mirò que sobre el portico del Templo entre las columnas, arcos, y relieves del edificio, sobre vna espaciosa vasa, que era frète hermosa de la puerta, estava comò mas hermosa corona de superiores frentes vna Imagen de Maria Santissima, y con vna altissima confianza en sus piedades, dixo: O soberana Madre de Misericordia MARIA! Albricias ojos mios, que ya hemos hallado la Aurora con quien amanece el dia de nuestra esperanca, la luz que ha de guiar la obscuridad de nùestros temores. Vos Señora, vos Reyna soberana sois guarda deste Templo, y dudo yo la entrada? sois vos puerta del cielo, y entran por vos todos los pecadores, y dudare yo entrar por esta donde vos estais? No Señora, no Señora, ya no he de remer, por vos he de confiar. Bien conozco hermosissima Reyna y protectora del mundo, que no merecen mis impuros ojos miraros a vos, que sois

Ma-

Madre del Autor de la pureza, o la pureza misma. Bien conozco que las Divinas luzes de vuestros ojos mirarán con ceño esta ingraticísima, y abominable criatura, pero tambien conozco que sois Madre de Dios, y esta altissima prerrogativa, para que fuisteis escogida desde las eternidades entre todas las mugeres; este bien que os dió el imperio de los Querubines, la reverencia de los Angeles, y todo el colmo de la gracia, le debeis Señora a los pecadores, pues sino hubiera pecadores, no viniera Dios desde el Altissimo Empireo, al segundo cielo de vuestro purissimo claustro, como el mismo Señor lo dize: (a) luego si debeis el ser de Madre a los pecadores, podemos, dulce auxiliadora mia, executaros por el ser de Madre, Madre aveis de ser, Señora mia, de quien representa con el inmenso numero de sus pecados, todo el numero de los pecadores. Madre aveis de ser, y Madre piadosissima de esta infeliz. Si sois ciudad a cuyo gran refugio corren ansiosos los affigidos; como podran cantarse vuestras glorias (b) si desamparais Señora mi congoja. Aquel cuerpo Sagrado que se miro pendiente deste divino tronco, derramarse gota a gota por todos los espacios del mundo en eternas misericordias, tomó de vos aque-

(a) Non veni vocare iustos, sed peccatores. Mat. 9.

(b) Gloriosi aditae sunt de te civitas Dei. Pl. 86.

àquella sacratissima Sangre, y primero fue can-
dido manantial de vuestros santos pechos, que
fuesse rojo de perdicio de sus piedras; pues
como Señora, como podré yo dudar de las vue-
stras? ayia de ser el Hijo todo vida de los peca-
dores, y la Madre todo iras? no puede ser, ni
vos querreis, no pareceros mucho a tal Hijo.
Pues ea Señora, esta es buena ocasion; hazed
cuenta que lloran en mi todas las culpas de los
hombres, que assi devia ser, pues son mis cul-
pas tantas; hazed cuenta que en mi se va a pi-
que todo el linage humano. Vos sois el Iris de
(*) tres colores que fabricò la Omnipotencia
de la Trinidad Santissima, como eterno pacto
de su confederacion con la tierra, pues este her-
moso arco, no solo fue puente que atò las dos
distantissimas orillas de cielo, y tierra; pero
fue firmeza sobre que se asegura la estabili-
dad de sus polos. Pues serenad Señora los eno-
jos del cielo contra mi; dadme passo primero
a este dichoso Templo que vos guardais; por-
que si llego a adorar aquel Sagrado leño de la
vida, confio Señora salir de la muerte de tan-
tas culpas, y despues a la penitencia. Por vos,
Madre piadosissima prometo a mi Señor en su
presencia misma; si vuestra intercession me
abre estas puertas, que me tienē cerradas mis
de-

(*) Posam arcū
meum in nubia-
bus celi, & erit
signum fœderis.
Gen. 9.

delitos, dexar el mudo, despreciar sus engaños, pisar con firmes plantas sus vanidades, llorar siempre mis culpas, guiandome vos Señora, a quien desde este instante me ofrezco por Esclava. Admitidme soberana Reyna, mejorare de Dueño lo que vade vos al demonio, de quien lo he sido tantos años.

PERficionò a penas este afectuoso voto, quando con la misma confiança que si huviera escuchado de los soberanos labios de MARIA Santissima otro si tan feliz para Maria, como aquel con que aceptò para bien nuestro la grã embaxada de Gabriel. Empezò a moverse àzia el Templo, encendida con el calor de la Fè, q̄ ardia ya en su pecho; pero al llegar al umbral, a aquel primer temor, y vehemente consideracion de la causa con que en el avia experimentado vn amago del superior brazo de Dios, de suerte cogió su corazon, ya desfallecido con el continuo llanto, que oprimido quedó vn rato suspenso, y desmayada, pero conociendo que aquel primer impulso que antes la detenia, la embarazava, y la arrojaba del Templo, con no menor fuerça aora la guiava, la cõducia, y la impelia a entrar en el, sobre cuyos brazos pudo llegar sin des-

tención hasta lo mas interior del Tabernaculo.

Querer referir con quanto afecto, devocion, y lagrimas, puso mil vezes los labios en el sagrado Pavimento, humedeciendole primero las piedras con sus ojos, para sellar las despues con su boca: querer contar con quanta Fe adorò las reliquias del sagrado leño de la Cruz, imprimiendo en su ya derretido coraçon quantos dolores passò en ella aquel amorosissimo Dios y Señor nuestro: querer numerar los sagrados deliquios, extasis, y dulçuras que la comunicò aquel benignissimo Esposo de las almas, al contemplar la suya, la summa bondad con que recibe a los pecadores que buelven a sus brazos; es imposible: porque todo esto pudo caber en los anchurosos espacios de aquel coraçon, que dilatò la gracia; no empero en la cortedad de mis voces.

S. X.

Quanto, soberanos Espiritus de Dios, Angeles puros os alegrasteis en aquel felicissimo dia! haziendo carro de vuestros triunfos, las vencidas impaciencias de los demonios; pues el mismo Señor a quien assistis reverentes, nos anunció vuestro gozo en la conversión (a) de vn pecador. Pero que mucho, que celebremos con jubilos el immenso bien de nue-

(*) Angelis suis mandavit de te. Pl. 134.

(*) Angelis suis mandavit de te. Pl. 134.

(*) Imperator in domos suos gradus, Luce. 11. Pl. 134.

(*) Imperator in domos suos gradus, Luce. 11. Pl. 134.

(*) Gaudiū erit coram Angelis Dei, super vno peccatore poenitentiam agente ex Evang. Lucæ c. 15.

(A) Angelis suis
mandavit de te.
Pl. 60.

(b) Super aspidē,
& basiliscū am-
bulab s, & con-
culcabis leonē,
& draconem,
Pl. eodem.

(c) Imponit in
humeros suos
gaudens, Lucæ
v. supra

(d) Congratula-
mini mihi, quia
inveni ovē, quæ
perierat, Lucæ
v. supra

(e) Ne forte ofē-
das ad lapidem
pedem tuum, Pl
90.

(A) Gaudet
coram Angelis
Dei, super vno
peccatore poenitē-
tiam agente
ex Evang. Lucæ
c. 15.

tra penitencia, si somos prendas conducidas de vuestro (a) cuidado, por cuya proteccion pisamos (b) con seguras plantas los escamosos rugientes, y mortales cuellos de los aspides, dragones, y basiliscos. O quantas alegres congratulaciones recibiria en este dia el tierno, y solícito Pastor, que despues de aver desperdiciado infinitos amagos del duro estallido de la honda, despues de aver llenado de ecos vno, y otro monte, repetidos a la blanda voz de sus silvos, hallò la perdida oveja, y en vez de castigar su atrevimiento, por aver roto el redil, haziendole amorosos halagos la colocò (c) en sus robustos ombros, bolviendo alegre cò este triunfo a pedir le acompañasse el (d) gozo de los amigos. Dichosa tu mil vezes, Maria, que logras despues de tantas ofensas, despues de los cansancios de perdida, el lecho amoroso de su divino cuello, que ponga tus pies en sus manos, para que no te ofendan, (e) tropezando, y cayendo las piedras de tantos escandalos. Dichosa tu, que buelvas al mismo tiempo que a las seguridades del aprisco, a las delicias de sus cariños. Y ay de los infelizes! que aun corre-mos fugitivos lo fragoso, intrincado, y mas obscuro del monte. Pero que te invidiamos? si podemos acompañar tu fortuna. Eà pecadores,

a to-

a todos llaman sus voces: con todos hablan sus silvos; a todos amenazan sus estallidos: que hazemos? bolvamos, bolvamos, que se fatiga nuestro Pastor en nuestra busca. Bolvamos, q̄ aunque le ocupa Maria, oy la espalda ombros tiene para todos, y quando le faltaran, los suplieran los inmensos senos de su pecho. La flor a quien llaman los naturales (por sus efectos) triste, (a) espera las sombras, y en los espacios de la noche crece con movimiento tan veloz, que le perciben los ojos; rompe el botō, y estiende sus ojas, hasta que el miedo de la luz debdia la buelve a encoger, la pone mustia, pallida, y muerta. Pero el bien conocido heliotropos respira la misma vida que el Sol, y siguiendo con ansiosa imitacion sus luzes, señala inclinando el cuello de oro sus mismos passos. Si hasta aora hemos sido flores tristes, que hemos imitado la noche de Maria, viviendo solo a los influxos de semejantes sombras, rompiendo con impaciencia la cárcel de las divinas leyes, por vivir vn ayre lleno de horrores, y tinieblas: oy que Maria resucita nuevo Sol, seamos sagrados heliotropos, valientes girasoles de sus luzes; y pues ya inclinamos los cuellos a su reverencia, no perdamos de vista su carrera, para lograr su imitacion.

(a) El Rector de Villahermosa en la conquista de las Malucas, y otros.

Aliò Maria del Templo, toda afectos, toda
 arrepenimientos, y dolor, y bolviendo al
 lugar donde avia firmado con sullanto el pa-
 cto de su enmienda; hincando las rodillas, y
 adorando postrada la Imagen de su Auxilia-
 dora, la dixo: O como, soberana Señora mia,
 llenaron vuestras piedades mis confianças! ò
 como quien las pusiere en vos, vivirá seguro!
 Ya, Señora, ya han visto por vos mis ojos los
 divinos Sacramentos, en que la muerte de vuestro
 amoroso Hijo nos dexò la vida, que dura-
 rà hasta que se consuman los siglos. Ya he ado-
 rado por vos el glorioso Estandarte de sus triu-
 fos: aora falta que yo os cumpla, Señora, la
 palabra. Mas ay de mi, Madre piadosissima!
 como podrá la flaquezà mia, emprender sin
 vos tan ignorado camino? vos Señora, vos me
 aveis de guiar a las sendas de la penitencia; vos
 aveis de ir delante; vos aveis de ser mi Maestra,
 mi proteccion, y mi auxilio, sin vos nada pue-
 do, con vos nada temo; si vos me ayudais, mas
 que desate sus furias contra mi el demonio;
 nada me acobarda, nada me turba, en vuestro
 nombre allanarè los montes, y harè firmes los
 mares. Eà, Señora, eà, Madre, no me he de
 levantar de aqui sin q̄ me deis señas de vuestro

agrado. Donde, Señora, dō de iràn mis ansias? *Si passas el Iordan ballaràs descanço*, dixo entonces vna voz, aunque distante, tan clara, que penetrando los oydos de Maria, llegò a su razon como precepto, como respuesta, y como oraculo de la soberana Imagen de MARIA, q̄ rendidamente adorava. Y como la fè de lo que se escucha, se califica en la promptitud de lo q̄ se obedece, levantandose prompta: O Señora (dixo) y Reyna de todo el orbe, por quien cōvalesciò el humano genero del mortal accidente de la culpa, no me desampareis; en vuestro nombre sigo este camino; y creyendo cōfirme fe, que el que debia seguir, era el del Jordan, saliò del atrio del Templo, solicitando, y preguntando las señas del camino. Donde la dexarèmos aora mientras buscamos las del Venerable Abad, a quien debe el mundo aver sabido, que huvo en èl este assombro de la penitencia.

S. XII. En vn. **S.** XIII. **E**S tan precisa a esta historia la noticia del Santo Abad Zozimas, que el Venerable Diacono que la escribiò, empezò por ella las de Maria, aunque al orden que yo sigo ha parecido mas proprio este lugar.

Despues de aver ilustrado el divino Precursor los desiertos; despues de aver acreditado Elias, que es el camino del Paraíso la soledad; y despues de aver Pablo hecho dulces los yermos; (a) fue el grande Antonio quien dió principio a la vida Monastica, ayudado de los Santos, Ammon, y Theodoro, como lo refiere San Athanasio, glorioso Obispo de la Alexandria. Y aunque fueron pocos los Monges, que se dilataron en la Tebaida, y el Egipto, mientras durò la tormentosa inquietud que padeció la Iglesia, por la impia persecucion de Diocleciano, y Maximiano, Leones coronados para Monarcas de fieras, no para Reyes de los racionales; con todo aplacada la ira de Dios, de quien fueron azote; se empezaron a fecundar las soledades con celestiales frutos, poblandose de Angeles los desiertos, y creciendo con numerosa dilatacion los Monasterios por todas las Palestinas. En vno, pues, destes se criò el Venerable Zozimas desde niño; y assi las virtudes que solo produce la gracia, parecia que las debia el a la naturaleza; tan arraigadas estaban en su alma, como tierra que no se viò sembrada de otro fruto, ni conociò otra cultura que la de la virtud, El principio desta, dixo vn Sabio

(a) D. Hierony.
 refertur de vita
 Monast. in vitis
 Patrum

Orador, (a) aunque sin el conocimiento de las sobrenaturales, es la prudencia, y el fin la fortaleza, aquella dicta, esta executada; aquella da ordenes, y esta las guarda: con ambas perfeccionò Zozimas el circulo de las demas, para ceñirsele por mejor corona de sus sienas, que las que vsa el mundo de aljofar, rubies, y diamantes, porque su prudencia le hizo oraculo de los desiertos, y venerado por tal, desde lo mas distante venian por respuestas las dudas de los Monges, y de su boca salia la sabiduria, como procedida de su meditacion. (b) Su fortaleza, aun en los años de su juventud, le hizo exemplo de la mayor abstinencia del Orbe. Concurrían a él de todas partes, vnos por remedios a sus males, por doctrina otros, muchos por consejo, y todos por todo, que todo estava en Zozimas, y su caridad le hazia de todos. Jamàs dexò de meditar la divina Palabra, ni se escuchava otra de su boca. No le conociò la ociosidad, y si el la conociò, fue para huirla, como mortal enemigo de los hombres, como (c) madre de los torpes afectos. Conocia que el trabajo es lastre del vassel humano, con que navega seguro: sin él con qualquier viento fluctua. El rompe el arco de los vicios, como lo sintiò vn (d) Poeta; y assi nun-

(a) Omne virtutis principium est prudentia; suis vero fortitudo, & ut illa quid agendum sit indicat, ita hæc servat, & tuetur. Demost, in orat. funebri.

(b) Os meum loquetur sapientiam, & meditatio cordis mei prudentiam, Ps. 48.

(c) Amor iuvenile gignitur luxu otio nutritur, in ter lætæ fortunæ bona. Seneca.

(d) O ia si tollas perire cupidinis arcus. Ovid.

ca cessava de trabajar. Para descansar de los exercicios del cuerpo orava; y para descansar de las fatigas del espiritu, trabajava, alternando assi en continuo movimiento las tareas del cuerpo, y del alma: aunque no digo bien; pues como esta es porcion tan noble, que es imagen de Dios, sabe no embarazarse con las exterioridades del cuerpo, y assi siempre trabajava, y orava siempre. Su fama crecia, y resonavan los ecos de su santidad por los senos de los montes: con que ni los retirros que afectava el santo estudio de aquellos Monges, los hazia agenos de su noticia, ni esta les permitia dexar de buscarle como a original de todas las virtudes.

S. XIV.

Cinquenta años avia que Zozimas era illustre habitador del Monasterio, porque en los primeros de su vida le diò su madre a esta tan alta, tan celestial, y tan digna de ser apetecida. Y como no avian cabido en su experiencia las horrorosas manchas de los vicios; assi no cabian en su fantasia los monstruos de sus sombras. Solicitava el Demonio por todos caminos, fino vencer, probar su constancia, y hallò abierto el de la vanagloria. Tu, le dezia, illustre Zozimas has llegado ya al grado mas alto de la perfeccion, que han conocido los

yer-

hermos, siguiendo la valiente carrera de Pablo; y Antonio, no solo la has perficionado, sino excedido, viniendo estrechas a tus passos sus huellas. Tu has trabajado cinquenta años, sin que en ellos ayas desperdiciado vn aliento; has coronado de milagros las gloriosas sienes de tu constancia, tu abstinencia, tu mortificacion, y tu penitencia, son estatuas levantadas para el exemplo, con que has enseñado a tantos, tu officiosa caridad ha exercitado con todos, segun las circunstancias, los officios de Padre, de Maestro, de amigo, de Medico, y de siervo. Ninguno ay que te iguale; mas poblada tiene tu voz las santas grutas destos montes, que las falsas sirenas con las tuyas las selvas de los vicios; quien podra ya perficionarte mas? quando como mas razon que el primer Pablo puedes dezir, que verdaderamente (a) has luchado bien en valiente certamen, consumado la gloriosa carrera de la virtud, y que de justicia te espera la corona. Avra por ventura en todos los desiertos Varon tan santamente sabio que pueda, no solo enseñarte, pero ni igualarte? pues que esperas? descansa ya. Permitio Dios al demonio esta licencia, y a la fragilidad de su siervo, que cayesse en este vano pensamiento para q el se levantara con mayor firmeza, nosotros tuvies-

(v) Inter alios re
 ten Dico L. car.
 de vita Philoso
 phorum, lib. 1.

Stomato
 cap. 11, q. 11
 in 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12. 13. 14. 15. 16. 17. 18. 19. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100.

(a) Bonum certamen certavi cursum, consumavi; ideo repocita est mihi corona iustitie. Paul. 2. ad Timoth. 4.

(a) Inter alios refert Diog. Laert. de vita Philosophorum, lib. 1.

(b) Text. in epitaphis, verbo grues

grues, aves, simbolo de la vigilancia, despiertan al golpe de la piedra en que libran su vuelo;

(c) Plinius, & Aristot. de natura apuum.

semos este desengaño mas, y esta fuesse causa para que el mundo supiesse de Maria. El Sabio Griego (a) Thales Milesio diò justa materia a la risa de vna pobre muger, que le viò tan sumamente divertido en contemplar los nunca bien entendidos officios de los Astros, que embebecido en sus observaciones, cayò sin reparar que tenia junto a si el precipicio. No sabes, le dixo, conocer lo que tienes junto a ti, y quieres conocer lo que està tan lejos? Esto mismo podemos dezir a los que se olvidan de si, puestos en la contemplacion de lo que excediendo las humanas fuerças cõduce a la ruyna; menos que conociendo que excede, porque embarcarse en pielagos de luz, sin que vaya midiendo la inmensidad la sonda del proprio conocimiento, es caminar a la ceguedad. (b) A aquellas aves, simbolo de la vigilancia, despiertan al golpe de la piedra en que libran su vuelo; y nuestro descuydo debe despertar con la piedra de nuestro ser. Las (c) avejas lastran su ligereza en el dia de mucho ayre, tomãdo vnos terroncillos en las pequeñas garras, con que buelan seguras. Aun en tan pequeño animalillo nos puso Dios leccion, porque mas que el peligrã nuestra sobervia; sino dormimos, sino velamos, bolamos, y corremos, sin tomar des-

canso, sin dar passo, ni estender las alas, menos que haziendo despertador de nuestra baxeza, seguridad de la tierra de nuestro ser, y ancora firme de nuestro conocimiento. Cortò el demonio los cabos del en el pensamiento de Zozimas, y consintió en el desta vanagloria; pero apenas cayò esta mancha en la candidez de su espíritu, quando se le ofreció a los ojos vn venerable anciano, en quien la severidad vnida con la hermosura, hazian apacible lo grave, y rompiendo con voz magestuosa la primera suspension que le causò su presencia: Bien, le dixo, has trabajado Zozimas, empero si a Dios se deben tus obras, de que te glorias? (a) Si has recibido de su larguissima mano los auxilios, en cuyo movimiento has executado essas hazañas, de que te embaneces? Pudiera la piedra que hiriò al Gigante desvanecerse de que se viò limpia primero; despues constituida en la honda, y vltimamente triunfadora en la frente de Goliath? siendo lo primero cuidado de David, lo segundo accion de su mano, y lo vltimo impulso de su valiente brazo? Por ventura eres tu mas que vna vil piedrecilla, a quien Dios labò, ya en los puros cristales del Baptismo, ya en el segundo arroyo de las lagrimas? a quien sacò de la red de los peligros, y disparò en vno y otro

(a) Si omnia receperis, quid gloriaris, quasi non acceperis? Pauli ad Cor. c. 4.

y otro triunfo contra la frente del barbaro Gigante, enemigo comun de su pueblo. Pues como te atreves tu a prohiarte sus glorias? È abre los ojos, y estiende la vista, que has encerrado en este corto espacio, por las estendidas riberas del Jordan. Dexa el Monasterio que viues, y hallaràs en otros quien te enseñe. Esto dixo, y cogiendole de la mano (aquella clamadora voz de los desiertos, que segun las señas fue Iuan) empezó a guiarle, y aunque confuso de su primer error, seguro, llevando por precursor de sus passos al mismo que lo fue de los de Christo nuestro Señor, empezó Zozimas a seguirle.

S. XVI.

DExando, pues, como Abraham la tierra, el (a)parentesco, y la casa de sus padres, caminava Zozimas por los venerables vestigios del anciano: Llegaron a aquel rio que mereció besar, purificando sus ondas, los Divinos pies de Christo, y señalándole el Monasterio, donde Dios le destinava, desapareció la guia. Llegò Zozimas, y pulsando (no sin admiración de quanto veia) la puerta, le respondió el Monje a quien tocava su cuydado; pero no le permitió la entrada, hasta dar noticia al Abad de su venida; recibióle este con la benignidad de padre,

(a) Egredere de terra, de cognatione tua, & de domo patris tui Gen. 12.

padre, y Zozimas venerando el nuevo abito,
la caridad, y la blandura, postrado en tierra, cõ
summa reverencia (como era costumbre) le
diò la obediencia, y aviendo hecho oracion so-
bre èl, le dixo el Santo Abad, con vnas pala-
bras llenas de amor, como producidas de vn
coracon donde el fuego de la caridad ardia:
De donde Hermano has venido a que te co-
nozcamos? que motivos te han conducido a
seguir nuestra amada pobreza? quien pudo
guiar tus plantas para penetrar estos retiros, aũ
de la vecindad ignorados? y que pues son tus
pensamientos? Respondiò Zozimas con suma
humildad: De donde he venido, Venerable
Padre mio, has de permitir passe en silencio,
pues no lo tengo por preciso a tu noticia; a q̃
he venido si dirè: Vengo a ser humilde, vengo
a ser enseñado, y edificado dela virtud de tus hi-
jos, y vengo a assegurarame entrando yo en este
dichoso numero; hè oido admirables cosas de
sus obras, y q̃ por ellas puedẽ llegar se, y vnirse
a Dios las almas en estrechissimo lazo. O Her-
mano! (respondiò el Abad) aquel soberano
Señor en cuyas manos estan todas las cosas, es
solo quien sabe, y puede elevar la fragilidad
humana a su altissimo conocimiento; èl nos
enseñe a todos a cumplir su divina voluntad,

y a executar entre las humanas acciones, las que fueren de su mayor agrado; porque vn hombre no puede edificar a otro hombre. Vivimos en su nombre, obrando lo mejor, amando la humildad, la caridad, la paciencia, y las demas virtudes, y el nos enseñará el camino de acercarnos a su amor: pero ya que te ha conducido su impulso, a nuestra compañía, y la caridad de Christo te combido con nuestra pobreza, quedate en buena hora con nosotros, si a esto veniste, que la gracia de aquel Dios, que hecho nuestro Pastor nos comprò la libertad con su vida, será pasto de todos. Todo esto escuchava Zozimas, y puesto el rostro sobre la tierra; y haziendo el Abad, y los Monges segunda vez oracion, respondieron todos. Amèn. en señal de que aceptavan su compañía, expressandolo despues los brazos de todos.

Vivia el Santo Zozimas en este Monasterio lleno de santa emulacion, y admiracion, y gozo, al ver resplandecer aquellos Padres en admirables obras, y virtudes; aquel fervor en que los abrássava el divino amor, haziendolos perseverar en oracion toda la noche, les hazia resplandecer como antorchas purissimas, astros brillantes, de quienes hazia el cielo mas vanidad

nidad que de sus mismas luzes. No se escuchava en sus labios palabra ociosa, ni tenian aliẽto que no fuesse virtud; porque no respiravan sino alabanzas del Altissimo en la continua meditacion de sus Escrituras, y Psalmos. Ignorava tanto este retiro la avaricia, el interès, y el oro, que aun no conocian los nombres de las rentas, ni las medallas de las monedas; del siglo apenas llegavan alli los ecos; y si llegavan, repetidos de las bobedas de los montes, se escuchava entre su silencio aumentada la voz en SIGLOS, por donde passavan a meditar las eternidades, haziendo passo de lo temporal a lo infinito. Finalmente, no vivian como hombres, sino morian continuamente como hombres, estudiando la mortificacion de las passiones de tales, para quedarẽ con vida de Angeles. O quan lejos vivian de la vana adulacion de los Palacios, de la hinchada sobervia de las ciudades, de la palida avaricia de los hombres, de sus engaños, ficciones, mentiras, promessas, y esperanças; entre cuyo confuso tropel perecen tantos. La santa sinceridad, verdad, caridad, y llaneza, los vnia a todos con tan estrecho, con tan amoroso lazo, que siendo Christo quien apretava dulcemente el nudo, (2) conocian quan suave, quan gozosa cosa es habitar

los

(1) Ego sum in mundo

(2) O quam bonum & quam iucundum habitare fratres in unum PL. 132.

om

los Hermanos en vno que es Christo; este aliẽto respiravan todos, todos cursavan este camino, hablaban, y buscavan esta verdad, y vivia esta dulce vida. (a)

(a) Ego sum via
veritas, & vita;

o. XVIII.

EN esta santa tranquilidad passava Zozimas, dando gracias al Señor que le diò a conocer tan espaciosos caminos de seguirle. Acercavanse los dias de la Quaresma, y aquel encendido fervor destes Santos Monjes, no les permitia recibir las sagradas memorias de la Passion de nuestro Redemptor, sin derretir primero sus coraçones, para esculpir las en ellos con mas facilidad; y assi se prevenian desta manera. En el primer Domingo de la Quaresma, se convocavan todos los Monges a celebrar cõ grande solemnidad los Divinos Oficios, dõde con singular devocion, afectos, y lagrimas conulgavan todos; y despues de muy corta refeccion, se bolvian a congregar a orar juntos con especial fervor, cuydado, y estudio. Acabada la Oracion, hincados de rodillas, se davan en señal de despedida tiernos abrazos; despues llegando cada vno al Abad, en sus brazos solicitava con mas afecto lagrimas, y ternura, que en la lucha que emprendia le diessẽ auxilio cõ sus oraciones: luego se abrian las puertas del

Mo-

Monasterio, porque estas jamas estavan patentes, si la grave necesidad de algun Monge no las solicitava; y abiertas salian todos juntos cantando, y diziendo: El Señor es mi luz, y mi salud, (a) a quien temerè? èl es el Protector de mi vida, de quien devo temblar? y lo demas deste Psalmo. Salian assi todos, quedando solo vno, ò dos en el Monasterio, no por guardarle, que no tenia que pudiesse desear la avaricia, si no porque el Culto no quedasse sin Ministros, ni el Oratorio santo sin Sacrificios. Despues se dividian vnos de otros, dilatandose cada vno por los escondidos, y bastissimos senos de aquel desierto, que lo era tanto, que no solo no estava expuesto a los pasajeros, pero los mismos naturales le ignoravan, los mismos habitadores no lo penetravan, sin riesgo de perderse. Llevava cada vno consigo vna provision para el sustento, como dictada de la mortificacion; vnos vn pan muy pequeño, otros vnos datiles, algunos lentejas, otros legumbres en agua, todos poco, y muchos nada, sustentándose con las rayzes que producian escasamente las quiebras de los riscos; cada vno formava para si vna nueva regla con que estrecharse mas en aquellos dias; siendo ley inmutable entre todos, que vno no supiesse de otro en

(a) Dñs illūmīnatio mea, quē timebo? Dñs protector vitæ meæ, a quo trepidabo. Pl. 26.

todos ellos, ni sus penitencias, ni sus luchas, ex-
 tasis, y milagros, porque si desde lexos se veia
 vno a otro, torciendo ambos el camino, escu-
 favan el encuentro: y assi hazian la vida su-
 mamente solitaria, siempre orando, y dando
 gracias al vniversal Criador de lo visible, è in-
 visible. Cumplido el circulo de la Quares-
 ma; en el Domingo que la Iglesia celebra el
 glorioso triunfo de Christo con la solemnidad
 de las palmas, se bolvian todos al Monasterio,
 sin que a ninguno le fuesse permitido pregun-
 tar al otro que frutos avia sembrado, en que
 obras se avia exercitado, ni que penitencias se
 avia impuesto; solo a Dios mostravan las glo-
 rias de sus peleas teniendo por sumamente va-
 no, invtil, y peligroso el aplauso de los hom-
 bres. Llegava, pues el tiempo de estos dias, y
 deseavale Zozimas con mas ansias que otro;
 porque como avia venido a ser edificado, y
 enseñado, apetecia nuevas ocasiones de apren-
 der; previnose de mas oracion para esta salida;
 pedia a todos las suyas, para que le ayudassen,
 teniendose por el mas necesitado dellas. Ce-
 lebradas, pues, las santas eceremonias de la sal-
 ida, despedido tiernamente de los Hermanos,
 tomado poca porcion de legumbres, y el mán-
 to para reparo de los tiempos, empezó a ca-

Santa Maria Egipciaca.

91

minar àzia las riberas del Jordan ; donde le dexaremos, haziendo aqui alto, porque descanse la admiracion en estas dichas soledades, mientras la conducen al tercero discurso las nuevas maravillas que en el se encierran. O! plegue a Dios que yo acierte a dezirlas, como acierto a venerarlas, porque se llene el mundo de la devocion de Maria; su devocion de afectos de imitarla, y su imitacion de el colmo de sus virtudes, porque en todos los siglos se canten las misericordias de nuestro gran Dios.

Misericordias
Dñi in æternũ
cantabo, Pl. 88.



(*) Venit ad nos
sem Dei Horc
Erob. 3.

LA MVGER FVERTE

ASSOMBRO DE LOS DESIERTOS,

Penitente, y admirable Santa

MARIA EGIPCIAACA.

LIBRO TERCERO.

*Contiene su hallazgo, sus relevantes virtudes,
y admirable vida.*

S. I.



Ablò muchas vezes a Dios su gran caudillo Moyfes, con las cercanias, y llanezas de valido; pero al penetrar la alta espesura de Oreb, donde hazia trono de los encendidos, y no abrássados abrojos de vna zarça, le manda descalçar, pre- viniendole de mas reverencia, de mas temor, y mas admiracion. Llamòse Oreb, (a) monte de Dios, porque le avia de ilustrar dos vezes con su presencia, dando en la primera señas prodigiosas de la redempcion de su pueblo; y en

Militerioribus
Dni in excelsis
carisimo P. S. S.

(a) Venit ad mō
tem Dei Horeb
Exod. 3.

en la segunda leyes (a) admirables, que escribio su dedo, con mas facilidad en las piedras, que en sus ingratos coraçones: pero porque en esta ocasion se previno Moyses de estas circunstancias, y no en otras? porque (b) esta es vna tierra santa, donde se mira Dios entre espinas, donde se miran las espinas entre incendios, sin que las espinas lleguen a ser llamas, ni las llamas lleguen a ser cenizas, y esta es vna maravilla de tan altas circunstancias, que no pueden llegar a ella los ojos sin que lo fientan los pies; no puede caminar la admiracion sino sobre los passos del respeto. Llegamos ya nosotros por las riberas del Jordan, a vna tierra santa, hemos de subir con la atencion; a aquel monte de Dios, Oreb mejor, Maria Egipciaca: este es (c) el monte que el santificò, este es el monte que adquiriò su diestra, donde no dos vezes, sino quarenta y siete años affixiò Dios, escribiendo con su poderoso dedo sobre la piedra de su coraçon leyes que no se quebraron. Aqui si que se mira Dios resplandecer entre las espinas de la penitencia con mas nuevo prodigio. Arde todo este divino monte incendios de su amor, sin que se abrasen las agudas puntas de sus filicios, los duros cambrones de su mortificacion, ni los sangrientos abrojos

de

(a) D. Hierony.
lib. de locis He
braicis, & Exod.
31.

(b) Locus enim
in quo estas ter
ra sancta est.
Exod. 3.

(c) Montem san
ctificationis suæ
montem, quem
acquisiuit dex
tera eius. Pf. 77.

de su penitencia; desde la falda se descubren las zarcas, y las llamas, las luzes, y los rigores. O Maria! como debiera desde aqui, ò buscarte desnudo ya el afecto, ò bolver atrás los pasos, que no pueden caminar como es justo. La (a) sospecha de que en aquella cumbre mora va cierta Deidad, la hizo inaccessible el temeroso respeto de los pastores; solo el valeroso Moyses (por impulso soberano) pudo registrar descalço su eminencia. Ea pues Deidad es la que habita la cumbre deste monte que buscamos; ò hemos de cejar temerosos, ò sabiel atentos: mas bien nos está lo segundo. Pues despojemos nuestro coraçon de los vanos afectos que embarazan subir al monte de Dios; caminemos a ver las espinas vnidas con las llamas en vn coraçon (b) que humilde, (y penitente, no solo no le desprecia Dios, sino que le haze maravilloso trono de su poder); heriran las puntas nuestra emulacion, y alumbraràn las luzes nuestra ceguedad.

L Levado de otro impulso semejante al de Moyses, caminava Zozimas; pues confesava assi que era ley, como hemos dicho, que no pudiese vn Monge saber de otro en el espacio de estos dias; el caminava, no solo huyendo, sino

foli-

(a) D. Hieronymus
lib. de locis He-
braicis & Exod.

31

(b) Mephus lib.
2. de antiquit.
1. ca.

(b) Cor contritum,
& humiliatum
Deus non des-
picies. Ps. 70.

montem quem
conspicimus
deus. Ps. 70.

folicitando las huellas de alguno que le edificasse, porque dezia el: O Dios maravilloso en todo! grandes son sin duda las virtudes de estos vuestros siervos; altísimas sus contemplaciones, robustas sus penitencias, admirables sus palabras, y en fin encendidísima su caridad, pero con todo no son desiguales a ellos mis primeros Hermanos, no se encerrayan inferiores obras en Palestina. Pues si vos Señor me truxisteis por medio de aquel Venerable anciano, mas tengo que ver, sin duda ay mas que admirar, pues me sacasteis de mi casa a ver, a aprender en mayor perfeccion las virtudes, en caminad mis pasos, mostradme Señor las sendas; y tu coraçon mio no desfientes, camina, busca, y emprende las dificultades, pues Dios nos guiarà, Dios nos enseñarà, Dios serà sombra hermosa de dia, y clara luz de noche. (a) Si hallò a su pueblo en vn lugar desierto, en vna bastíssima soledad, le puso sobre las luzes de sus ojos para guardarle, cõ sus esplendores le guiò, le rodeò, y le enseñò; (b) y qual aguila valiente, que con generosas impaciencias, no pudiendo sufrir la tarda pereza de los hijuelos, despues de aver sobre ellos sacudido las alas, provocando las fuyas con suaves azotes, los carga sobre sus espaldas, y buelan descansando lo mismo

ills. y

que

(a) Invenit eum
in terra deserta,
in loco horro-
ris & vastæ solitu-
dinis circumdu-
xit eum, & do-
cuit, & custodi-
vit, vt pupillam
oculi sui. Deut.

31.
(b) Sicut Aquila
provocàs ad vo-
landum pullos
suos, & super
eos volitans, ex-
pandit alas suas,
& vsq; impat. en
atque portavit
in humeris suis
Deut. 32.

que caminan. Assi el Señor guiò sus passos, y assi guiara los mios al centro de mis deseos, q̄ es el fin de sus agrados, extendiendo el auxilio de sus alas, y sacudiendo con ellas la pereza de mis años.

S. III.

PAssò Zozimas el sagrado Iordan, y caminando por los espacios del desierto, cumplia con las reglas de la penitencia, absteniendose de caminar las horas de la Oracion, que eran las de tercia, sexta, y nona, en que cesando los passos materiales, continuava con los del espiritu, tan veloz carrera, buelo tan alto, que llegava con el hasta los cielos; dormia poco donde ponian limite a los ojos las sombras de la noche; sin mas prevencion para el descanso, que la obscuridad misma; sobre la dureza de la tierra dava al sueño vn escaso tributo; y continuava el curso de su camino primero que la luz del dia, pero con luz mas superior se guiavan sus passos. El sustento que tomava, era para mortificarse mas, porque era tan sumamente corto, que no era sustento, sino memoria de la necesidad; sus labios se mantenian mas de las continuas alabanças, (a) de cuya dulçura se llenava su coracon; y sus pies caminava sobre la velocidad de sus deseos;

y assi

(a) *Oratio dulcia
faucibus meis
eloquia tua su-
per mel orimeo.
Pl. xix.*

y assi ni le embarazava la pesada carga de sus venerables años, ni le hazia falta la abundancia para la fortaleza. Veinte dias avia gastado caminando siempre, haziendo solo descansos de la Oracion, quando estando en ella a la hora de sexta, y levantando los ojos al Oriente, reparò que àzia la mano derecha se movia vna como sombra de cuerpo humano. Pasmòse Zozimas, porque desde que saliò del Monasterio no avia hallado, ni vn vestigio de hombre. Admiròse no sabiendo de que cuerpo se causava aquella sombra; y presumiendo que era fantasma con que intentava turbarle el demonio, haziendo repetidamente sobre la frente, sobre la boca, y el pecho la señal de la Cruz, a cuyo impulso poderoso tiembla el infierno, profiguiò orando, porque si cesara de orar fuera ya vencer el demonio su constancia. Cumpliò el termino de su Oracion, y levantandose entonces, viò que no era horror de la fantasia, ni sombra falsa la que le avia turbado, sino producida de vn humano bulto, que moviendose hazia el medio dia, segun le heria el Sol, embiava primero su sombra a los ojos de Zozimas, que su mismo bulto. Reparò mas en èl, y viò vn cadaver vivo, porque enjuta la piel, tostada de los incendios del Sol, rugada de

los rigores del tiempo, y consumida de otros
 accidentes, servia solo de vestir la contextura
 de vnos hueslos, pero sin negarlos a los ojos:
 estos metidos en los concabos en que naciéron,
 se sepultavan en sus mismas cunas, permitien-
 do solo dos sendas (que avia formado el llanto
 de muchos años) para que los hallasse la atē-
 cion. La nariz a quien proporcionò la natura-
 leza, desproporcionò el tiempo, pues afilada,
 palida, y marchita, aun no se atrevia a desmen-
 tir las señas de cadaver; a las megillas nega-
 ron el lugar las lagrimas, cuya continuacion
 borrò sus colores, y sacò por ellos el horror, la
 palidez, y la muerte. La boca, aunque com-
 puesta, se miravan tan sin color los labios, tan
 sin firmeza los dientes, y tan sin voz los alien-
 tos, que no parecia instrumento para formar
 palabras, sino seno no mas de la tristeza para
 labrar gemidos, suspiros, y lamentos. El cabe-
 llo, que descendia escasamente hasta la gargan-
 ta, todo cano, coronava de nieve la cabeza,
 qual en la cumbre del mongibelo suele dissi-
 mular el incendio de su pecho. Las manos,
 que deste tronco animado debieran ser ramas,
 eran rayzes tan yertas, tan desnudas, y tan secas
 las tenia. Los pies avian menester desprēderse
 en movimientos para dexar de parecer tron-

cos;
 fue
 se c
 pasi
 mo
 de
 luz
 hu
 go
 tab
 mi
 qu
 cia
 fie
 ño
 ha
 do
 ste
 de
 m
 b
 fla
 go
 er
 ja
 ja
 ci

cos; y toda el alma que habitava este cuerpo fue menester para que Zozimas no le juzgase cadaver de muchos años; y assi aunque le pasmò su vista al encontrarle, le admirò mas al moverse, porque si no ya se persuadia que era de aquellos engaños que finge en la dudosa luz el arbol, a quien desnudò, manchando de humo, la violencia de algun rayo. Llenòse de gozo Zozimas, considerando que este notable expectaculo encerrava en si todos los misterios que el solicitava; y no menor le tuvo quien se le causava a el, al contemplar en el anciano vna figura racional, quien ni la de vna fiera, ni la de vn ave avia visto en muchos años. Este gozo suspendiò a los dos vn poco, hasta que reparando Zozimas que perdia todo el tiempo en que no se acercava a aquel misterioso viviente, y el considerando el riesgo de ser hallado, empezò Zozimas a seguirle, al mismo tiempo q̄ el empezò a auentarse. Turbòse Zozimas al ver que huia, y olvidando la flaqueza de sus años, y el cansancio de tan largo camino, se entregò todo a la velocidad: no era menor la del que huia, que con las ventajas del mayor conocimiento del yermo se alejava mucho. Esforçavase de nuevo el santo anciano, y corria sobre sus mismos deseos; pero

el



el habitador del monte caminava sobre sus temores, y assi podia conservar la primera ventaja: no obstante en tan dilatada fuga, en tan largo seguimiento, era mas la fortaleza de Zozimas, y assi yva ya venciendo las distancias, y quando pudo igualar con la voz la que le le llevaba el que huia, empezó a clamar con cansado aliento: O tu fiervo de Dios, quien quiera que seas, porque huyes de mi miserable pecador? que te espanta en la flaqueza de vn pobre viejo, que assi huyes de mis passos, y de mis voces? Buelve, buelve fiervo valeroso del Señor a mis lamentos: mi humildad te llama, mi necesidad te busca, mi ruego te solicita: pues como te puedes negar a tanta instancia? Por aquel Señor por quien vives en tan dichosa pobreza, y desnudez estos desiertos, te conjuro, que te dexes vencer de mis suspiros; mira que la (a) caridad no huye las voces de los menesterosos, la constancia no teme, la fortaleza no se retira, la humildad no sube a los montes, la paciencia busca los trabajos, y la mortificacion los abraza: pues siendo tu fiervo del Señor, humilde, fuerte, paciente, y mortificado; como, como te apartas? como temes los trabajos, las voces, y las ansias deste infeliz pecador? Assi clamava Zozimas, acompañando

(a) Caritas patientis est, benigna est, non inflatur omnia credit, omnia sperat, omnia sustinet. Paul. ad Cor. 13.

do las voces con lagrimas, y las lagrimas con los desalientos de cansado: llegaron ambos, vno huyendo, y otro siguiendo, a vn sitio, que haziendo dificultoso termino a su carrera, parecia precipicio, por donde en algun tiempo se desprendia impetuoso torrente de agua. Pudo el que precedia hallar senda por donde bajar, bolviendo despues a subir sobre los descampuestos riscos, que hazian frente al que le seguia: llegó Zozimas, y no reconociendo por donde se pudiesse passar a aquella altura vniese a la dificultad la gran fatiga que padecia empezó con nuevas lagrimas a aumentar el llanto, con nuevos suspiros a llenar el viento, y con nuevas voces a clamar: O prodigio de estos montes! ò pasmo de la penitencia! por aquel altísimo Señor a quien sirves, que no huayas mas, que ya no puedo seguirte, y ya q̄ quieres dexarme sin la edificacion de tu exēplo (q̄ es solo lo que solicito) descansa, que no quiero mortificarte mas, y despues podrás retirarte sin la costa de que yo te siga; porque quanto te da sea mai humildad, me lastima tu cāfancio; pero me quejarè justamente de tudureza, pues no te han compadecido mis fatigas, mis voces, ni mis ruegos, quando la inmensa caridad de nuestro Dios responde a la primera solitud

de

(v) Et lucet
q̄ta vestro
ne coram homi
nibus & glori
cent patrem et
cum, dei in ce
lis est. Luc. cap.
12.
(1) Sen. & Jeter
pallium impo
lacionibus
& incidentes
tote, &c. Gen.

de quien le llama. Por el mismo (respondió entonces el que huía, bueltas las espaldas) te pido, ò venerable Abad Zozimas, que me dexes, que no me sigas, ni solicites verme. Pasó mòse el Santo anciano al escuchar su nombre, donde no podia ser conocido, y advirtiendo, q̄ esto no podia suceder sin sobrenatural noticia, se encendia mas en deseos de venerar lo que justamēte admirava. Pues porque, replicò Zozimas, quãdo te busca mi enmienda como dechado, quieres que malogre la dicha de aver hallado tu exemplo? que razon te puede mover a no darmele. Aunque el Señor nos aconseja (a) que recatemos las buenas obras como precioso tesoro, porque no le assalte el aleve ladrón de la vanidad, tambien nos aconseja (b) que las mostremos, y resplandezcan qual antorchas clarísimas a los ojos de los hombres, para que les alumbren, y glorifiquen a nuestro Padre Celestial, que tiene su especial Imperio sobre el trono de los cielos. Porque soy (dixó entonces la que huía) vna infeliz muger, y estoy desnuda, arrojame, te ruego el manto, y baxaré a recibir tu bendición, y a merecer tus oraciones. Luego bolvió Zozimas las espaldas, y caminando qual los reverentes hijos de Noè, (c) buelta la cara, descendiendo de el mismo

mo-

(a) Et tamen per intentionē, qua Deo soli place-
re quærimus, sē
per optemus se-
cretum. Greg.
super Evang.
Hom. 11.

(b) Et luceant
opera vestra bo-
na coram homi-
nibus, & glori-
ficient patrem vel-
trum, qui in cœ-
lis est, Lucę cap.
12.

(c) Sen, & Jafet
pallium impo-
suerunt humeris
& incidentes re-
trorsū, &c. Gen.
9.

modo la que le hablava, en llegando a proporcionada distancia, le arrojò el manto, y con él pudo, aunque sin aliño, cubrir la desnudez, y baxar donde la vieste Zozimas.

O. *Sanctus et sup. y S. IV. al sup. ovst omi*

O Santo pudor! ò temor santo! tu, creyera yo, si viera el Templo en q̄ adorava Athenas el Dios no conocido, que era solo quiẽ merecia este nombre. La razon porque erigieron aras los Athenienses con este titulo, (a) fue porque hallandose infestados de vn cruelissimo contagio, no pudieron aplacarle los sacrificios ofrecidos a todas sus vanas deidades, y levantando vn Altar a honra del Dios no conocido, se hallaron libres. Como lo hemos de estar nosotros, fino veneramos con recatados rendimientos el santo temor, el pudor santo q̄ es la deidad no conocida, por cuyo desprecio infesta nuestras almas la peste mortal de la lascibia: fiamos tan sin cuydado los ojos a los objetos de la deshonestidad, como si no fueran vnas puertas abiertas (b) por donde passa al alma a ser escandalo lo que parecia leve curiosidad. La luz del Sol recibida en vn cristal cõcabo, no passa como luz, fino como fuego, porque recogidos en el punto del centro, todos los reflejos haze la vnion violentos, los que

(a) Eumenius
in Act. Ap. c. 17.

(b) Eubianus
Themi. p. 10
tunc oratio
eccl. O. 1. 1. 1.
1. 1. 1. 1. 1.

(c) A consuetudine oculorum animi obducere difficilimum est
Cicer. de natura Deo. 2.
1. 1. 1. 1. 1.
1. 1. 1. 1. 1.

sepa-

separados eran blandos. Concabos cristales son los ojos en donde las que de la desnuda hermosura nos parecen luzes suaves, viniendose todas sus especies, pasan al alma como fuego, o como rayo, que la estraga, y que la abraza. O quanto miraramos por el recato, si conociéramos lo que sin el peligramos! O quantas gracias diéramos al temor que nos defiende, si supiéramos, que el solo es el que vence en los riesgos del alma, y q̄ en ellos no ay valor que no sea temeridad, y no ay temor que no sea valentia tan alta, que merece ser tenuta por divina, y levantarla altares en el templo del alma, para librarla de las pestes que padece. Y ya q̄ no quieras conservar su bulto en tus aras, levanta por lo menos dos estatuas en tu consideracion, y ten siempre a los ojos este admirable exemplo. Mira estos dos prodigiosos penitentes cargados de años, de virtudes, y milagros, bueltos el vno al otro las espaldas, temiendo, y adorando el santo recato. Fingió la antigüedad, mezclando entre sus fabulas parte de nuestras verdades, que anegado el mundo en el primer diluvio, consultando sus dos vltimos habitadores sobre el remedio vn oraculo (a) les respondió, que bueltas las espaldas vno y otro, arrojasen a ellas (b) las piedras q̄ encontrassen;

(a) *Fatidicam
Themis, quæ
tunc oracula te-
nebat. Ovid. lib
1. metam. v. 321*

(b) *Discedite à
templo, & vela-
te caput cinctas.
que resolvite
vestes; ossi que
postergum mag-
na iactate pac-
tis. eodem loco
ver. 381.*

Santa Maria Egipciaca. 109

de donde resultò la restauracion del vniverso quien no repara, que caminar con las espaldas bueltas a los peligros de vn mundo anegado, es medio de restaurar todo vn mundo. O admiracion! ò prodigio! no bastan no las distancias del riesgo; el mas remoto no resistido se acerca, y el mayor desfallece en nuestra fuga. Miremos otra vez, y otras muchas esta prodigiosa muger, yerta, seca, palida, y elada, en quien si es assombro la penitencia que obsten- ta, es mayor milagro la vida con que se distin- gue de los troncos. Este venerable anciano, to- do ayunos, fatigas, y cansancios, que parece que vive mas por cortesia de los tiempos, q̄ por rigor de sus años, que ambos tiemblan, ambos huyen, y ambos buelven el rostro al casi no imaginado peligro.

Oratio ad S. M. Egipciacam.
Reparò el manto la indecencia, y descendì a la presencia de Zozimas. Quien? quien pudiera ser este assombro de penitencia, este exemplo de todas las virtudes, fino la prodigio- sa Maria Egipciaca; Maria es, pecadores, este expectaculo que baxa desnudo, yerto, seco, y desaliñadamente vestido de aquel manto, con vna Cruz en vna mano, que compuesta de dos troncos labrò sin aliño, con vn duro instru-

mentó (para castigar los motines de la carne) en la otra. O estupenda muger! ò quien pudiera poner en su coraçõ tu imagen, para q̃ no brotasse fino lagrimas que retratassen tu heroi ea penitencia! O quien nunca obraste sin cõsultar este prodigioso oraculo! Boleslao quarto Rey de Polonia traia al cuello, en vez de tu fon, la imagen de su padre, y mirandola en qualquiera resolucion, dezia: no quiera Dios, glorioso padre mio, que yo obre cosa agena de vuestro grande nombre. Assi debieramos traer en nuestra memoria a Maria, retratada en este rigor de penitencia, para consultarla en nuestros peligros, y para que ya que imitamos sus primeros passos, siguiéramos gloriosamente los segundos.

S. VI.

Legò, pues, Maria a Zozimas, si bien no conocida del, y mirandole dixo: Que buscas? que solicitas hallar en vna infeliz pecadora, que por verme has tomado tan desvados trabajos, y caminos? pero el hincando las rodillas, solicitava, que antes de passar adelante le bendixesse. Maria postrada al mesmo tiempo en tierra, le venerava, y pedia la bendicion: ambos porfiavan solicitando la humildad de cada vno hazer se inferior al otro; no se oia en

gran rato otra palabra, que, en él, merezca yo
señor tu bendición, y en Maria, ò padre, a
ti te toca bendecirme. Duraron en estas
porfias algun tiempo, hasta que añadió Maria:
Tu solo Zozimas debes con mayor razon, no
solo bendecirme, sino orar por mí, como quise
en la altissima dignidad de Sacerdote, que ha
tantos años que gozas, recibí la obligacion
de orar por todos, y bendecir a todos. Assom-
brado segunda vez Zozimas, de ver tan indi-
vidual conocimiento en quien nunca le avia
visto, conoció que era Dios el que movia sus
labios, y con mayor reverencia dixo, ò como
madre, y señora conozco claramente, que estás
llena de la gracia que comunica el Altissimo
a los que fielmente le sirven. Es verdad, que
tengo indignissimamente el gran privilegio del
Presbyterio; pero la gracia del Espiritu de Dios
no la comunica la dignidad, ni el officio sino los
heroicos actos de las virtudes: y assi por el mis-
mo Señor te pido, te ruego, y te suplico, que
merezca yo la bendición de tu santa mano.
Veniendose entonces Maria al humilde rue-
go de Zozimas, dixo: El Señor nos bendiga
piadosissimo Padre, y Redemptor de nuestras
almas. Y el respondió: Amen. Levantaronse
entonces ambos, y dixo Maria al santo anciano:

Pidote;

Pidore, ò venerable Abad, con quanto encarecimiento puedo, que me digas, que te movió a buscar con tanto empeño a esta infelicissima pecadora, a esta ingratissima criatura, llena de inmensas abominaciones, y desnuda de todo el adorno de las virtudes? Si buscas por ventura escandalos, horrores, y delitos, bien hiziste en venir a mi; pero si, como creo, solicitas exemplos, virtudes, y perfecciones, porque? porque veniste? para que me seguiste con tan no fatigados alientos? Respondió Zozimas: No señora, no ha sido acto de mi voluntad, sino especialissima providencia del Señor, que nos encontremos, èl me traxo, a èl debo tu hallazgo. Supuesto, dixo Maria, que es disposicion divina que yo te vea, dime señor por tu vida el estado de la Iglesia nuestra Madre, para mi consuelo? como gobiernan sus Prelados, como la ayudan sus Reyes? porque son tantos los años que ha que vivo la amada soledad, que ignoro todo lo q̄ te pregunto. Dexando a parte muchas de las cosas en que pudiera dilatar-me, dixo Zozimas, porque quando estoy en tu presencia (ò muger prodigiosa!) me parece q̄ pierdo todo el tiempo que no te escucho: te dirè en yna palabra, que la summa piedad de nuestro Dios, despues de las varias tormentas

en que ha fluctuado la santissima Nave de su Iglesia, escondiendo en los senos de los montes sus primeros pilotos, y creciendo los peligros la sangre misma de sus dichosos marineros; oy se halla en el puerto de vna firmissima tranquilidad, gozando de alegre paz todo el pueblo Christiano; pero con todo te ruego, pidas a nuestro Señor por la estabilidad deste sosiego, por todos los pecados del mundo, y muy especialmente por los mios, que son infinitos. Justo es, dixo Maria, que tu, ò Zozimas! a quien la dignidad Sacerdotal hizo Abogado del mundo, ores por él, y por mi, como quien lo deve hazer por obligacion; que yo aunque summamente pecadora, lo harè como lo has pedido: Y levantandose se bolviò al Oriente, puso en la tierra las rodillas, en el pecho las manos, y los ojos en el cielo, y recatando en vn mesurado silencio vn infinito fervor, empezó a orar, sin que Zozimas hiziesse mas que mirarla, pasmado de su contemplacion. Empezò a encenderse aquel coraçon lleno del fuego de la caridad en tan proporcionada materia, para estender las llamas, como rogar por todos los hermanos del mundo; crecia el incendio, y no cabiendo ya en los limites del coraçon, brotava en luzes al rostro: resplandecia Maria, y a
sus

(1) Vitis non est
dicenda, si do
mus Dei, sed
est, Gen. c.
21.



(1) Vitis non est
dicenda, si do
mus Dei, sed
est, Gen. c.
21.

sus reflejos el desierto todo; el fuego quería rō-
 per las carceles que le oprimian, y subir al cē-
 tro de la caridad, que es Dios, para anegarse
 viniendose a aquel soberano pielago inmenso
 de incendios, y en violenta lucha trabajava la
 llama por vencer la materia que le detenia,
 hasta que creciendo aquella, pudo sinodesafirse
 el coraçon de aquel sagrado pecho, llevarse tras
 si el cuerpo de Maria. Que dixera Jacob, si al
 soñar vna escala, que subia desde la tierra al cie-
 lo; clamò (a) que aquel lugar era santo, que
 verdaderamente alli no avia otra cosa, sino la
 Casa de Dios, y la Puerta del cielo? que dixera,
 digo, si con despiertos ojos viera a Maria he-
 cha escala de sus mismas luzes, subir desde la
 tierra con los gigantes pasos de sus fervores
 por la region del ayre? Dixera con mas razõ;
 o Maria! que tu eras la Casa de Dios, la Puer-
 ta del cielo: pues a él como entrarem los pe-
 cadores, sino por ti? por ti Maria, por tu imi-
 tacion, y por tu intercession, que son las dos
 puertas que te hazen, no so'lo Casa, sino Palacio
 de Dios, a quien labrò con tan singulares ma-
 ravillas sobre tan flacos cimientos, por que res-
 plandeciese mas el alto primor del Artifice. O
 quien como Jacob consagrara en Templo a
 tu memoria (b) essas piedras que merecieron

(a) Vere non est
 hic alius, nisi do-
 mus Dei, & Por-
 ta caeli, Gen. 28.
 28.

(b) Mané sugens
 erigebat lapidē
 in titulum. Eod.
 loco.

fer estrado de tus rodillas, y firmamento de tan alta Escala; que si faltara el Oleo Santo cō que el vngiò la fuya, yo labara estas con mis lagrimas. Mirò Zozimas el maravilloso extasis, y en el era pasmo lo que en Maria elevacion: pero armado de aquel santo temor con que los siervos de Dios viven, empezò a dudar. Valgame Dios! dezia, que muger es esta? aun no conocida, y ya admirada? primero horror de la vista, por su penitente aspecto, y aora ceguedad de la vista por la inmensidad de sus luzes? ya parece Centauro veloz corriendo entre los riscos, ya parece Nuncio celestial bollando entre esplendores? Si acaso es espiritu infernal que intenta deslumbrarme con aparentes luzes. Lleno en fin de temor, de espantanto, y susto en la prodigiosa vision, cayò en el suelo el santo anciano, todo sudores, dudas, y congojas. Descendiò Maria de su altissima Oracion, y profetizando el coraçon de Zozimas, se llegó a el, y le dixo: Que te turba Padre, ni porq̃ me tienes por espiritu fantastico? no soy sino vna muger, aunq̃ pecadora, sellada con el caracter santo del Baptismo, no soy, no, espiritu, sino carne, y consiguientemente vna pavesa, que empieza ya a ser ceniza, y repitiendo en si las señales de la Cruz, para satisfacerle

(*) Ceterum de re
re ego implo
emulm m d i s e
d e s e s t i t e r e
f e d e l i t e r p e d e
r e s t o r u m l i s i m
d e . a . d . d .
(*) Q u i l o l e m
l u m o r i t i s e i t
l u p e r d e n e s t
m a r i a m .

mas. El Señor (prosiguiò) que nos redimiò en el sagrado leño, de quien estas son señales, nos libre, ò Zozimas, del comun enemigo de los hombres, que a la verdad nos cerca como Leon rabioso, para despedazarnos. Ay mil vezes de aquel que no huyere de sus sangrientas garras. Oyendo esto Zozimas, se arrojò abefar sus plantas, y labādolas con sus lagrimas le dezia: ò prodigiosa penitente! ruegote por aquel Señor, cuya inmensa grandeza (a) llenando de Magestad los cielos, y la tierra, hizo humilde escabel de sus plantas toda la redõdez del orbe, cuya bondad esparce los benignissimos rayos de sus luzes sobre los buenos (b) y los malos, y por quien tu padeces gustosa esta desnudez, estos trabajos, y estas soledades, que no escondas a mi exemplo, y a mi edificacion nada de tus admirables obras; quien seas; de donde veniste; ò que motivo te diò aliento a vivir a estos yermos, sola desamparada, y muger; en fin que me digas quanto ay en ti; publiquense las grandezas de nuestro Dios, que te conserva en tan alta vida; no recates su benignidad, sus favores, y tus virtudes, pues la sabiduria encerrada, y el tesoro escondido, son bienes inutiles, que no sirven sino de delito en la avaricia; y no temas, q̄ el revelarme tus secretos te pueda

con-

(a) Cælum, & terrā ego impleo, cælum mihi sedes est, & terra scabelum pedū meorum. *Isaia 66. act. 7.*

(b) Qui solem suum oriri facit super bonos, & malos. *Matt. 5.*

conducir al riesgo de gloria vana, pues en esto solo buscas la de Dios, y la edificacion de este miserable viejo afrenta de los hombres por el mayor pecador de todos. Fuera de que por el mismo Señor Dios nuestro, para quien vives, y con quien conversas, que creo que a este solo fingió mis passos a esta soledad, porque se manifesten en ti sus obras; pues sino fuera del agrado de Christo N.S. que se publicassen los triunfos en que te ha hecho instrumento de sus glorias; ni te hubiera permitido a ti ser visita de alguno, ni me hubiera alentado a mi llamado, y conducido, para que venciendo, mas que la dificultad de tantos caminos, el monte de tantos años como cargan sobre mi edad, a cuyo peso doblo ya el cansado cuello; dexasse mi celda, y llegasse a tan distantes soledades, a tan no conocidos desiertos. Con estas, y otras muchas razones convencia Zozimas el silencio de Maria, quando ella levantandole del suelo, llena de humildad, y confusion, empezó la relacion de su vida.

S. VII.

Verdaderamente (ò venerable Padre mio!) dixo, que me cubro de horror, de afrenta, y congoja aviendo de sacar a las palabras el infinito escandalo de mis culpas. Digote de ver-

dad, que no solo temo, que al mover los abismos de mis torpezas, se llene otra vez de contagiosa abominacion el ayre; sino que juzgo, que me dexaras antes de acabar de oyrlas, huyendo de mis voces, como de los tremendos silvos de las serpientes; no pudiendo sufrir tus oydos sin anegarse, los diluvios de mis torpezas. Los naturales refieren, que aquel altissimo monte de Armenia, donde descansò, y parò el arca del diluvio, està coronado, y obscurecido de densas nubes, sin que se atrevan a penetrar los ojos la eminencia; porque si es bien que guarde la memoria los escarmientos; no es bien que los ojos buelvan a ver jamas señas de la tempestad. En la de mis culpas no podrè mostrarte el arca donde me salvè, sin pasar tu atencion por los vagios donde encallè, por los escollos donde di al través, y por los abismos donde me fui a pique. Por este temor dudo haberte de mi: no porque tenga riesgo de cozo-brar en la vanagloria, porque como la puedo tener de aver sido inmundissimo vaso del demonio. Dirète en fin mi vida sin recatarte los horrores della; porque moviendo en tu ardiente caridad la lastima, merezca en tu fervor las oraciones con que ayudada me cobre a la penitencia, ya q̄ infelicissima me perdi a la gracia.

Santa Maria Egipciosa.

115

Anegado en lagrimas el santo anciano, pasmado de los afectos desta humildad de Maria, escuchava atento, mientras ella proseguia assi: Yo Padre tuve por patria todo el Egipto, porq̄ aunque naci en vna de sus ciudades, mi libertad (haziendo habitacion de todas sus provincias) me hizo natural de todas ellas. Despreciè en los primeros años el afecto de mis padres, llenando los de mi vida de insultos, horrores, y delitos. Refirió en fin Maria todos sus passos, como los hemos visto; sus viages, sus escandalos, su conversion, y su salida de Jerusalem, buscando los desiertos del Jordan, como aquella voz al parecer pronunciada del soberano bulto de MARIA Santissima se lo mandava; sali, dixo, preguntando por la puerta de la ciudad que se encamina al Jordan, y al salir, aquel amorosissimo Padre nuestro, que no se olvida de los mas pequeños pajarillos, puso en el coraçon de vno, a quien lleguè a preguntar por el camino, que me diesse tres monedas, sin q̄ a mi desprevencion le costasse cuidado mi sustento, ni a mi verguenga pedirselos; cõ ellas cõ piè tres panes, parecièdome demasiada prevencion, para quien por sus delitos merecia no hallar mas piedad, que los desprecios. Cõ ellos pues empeze caminar, llena de lagrimas, con-

gojas,

gojas, y suspiros, corriendo por alejarme de la ciudad, y quisiera poder huir de mi misma: ya llegava el Sol al Ocaso, quando yo llegue al Templo del Precursor del Sol, porque amaneciese a mis ojos quando anochezia al mundo. En este Templo del gran Bautista, que a honor de su santo nombre esta edificado en las mismas orillas del Jordan; mereci (ay de mi! y quan dichoso dia fue este) arrojarse sobre los ombros de la penitencia en su admirable Sacramento la carga insufrible de mis culpas. Y lo que es mas, logre el amorosissimo abrazo de nuestro Dios, verdadero Pastor, y verdadero Amante de nuestras almas, que por alimentarnos se hizo manjar, y porque se vniessen a el sin temor de su admirable, y tremenda Magestad, se quedò disfrazado en los purissimos accidentes de Pan, y Vino con nosotros, hasta que se acaben los siglos. O Zozimas! no puedo menos de enternecerme al contemplar la infinita bondad deste Señor, en los beneficios deste Dios. A que poderoso (aunque fuera de los menos vanos del mundo) huviera mi humildad hecho vn agravio muy leve, que no solo no se vengara, sino que a mi primer ruego se viniessen a mis brazos? creo que a ninguno. O Bien mio, y summa gloria mia! Y

Santa Maria Egipciaca.

vos Señor con soberana paciencia, y bondad, siendo tanta vuestra Magestad, que (a) a vuestro semblante se atemorizan, tiemblan, y se estremecen las firmísimas columnas de los cielos, en vuestra presencia se mueven los abismos del Cielo de los cielos, todo el Orbe, y quanto en el se mira, y os sirven adorandoos millares de exercitos soberanos; ayiendooos ofendido con tan enormes, con tan repetidos delitos esta vil mugercilla, al primer gemido, a la primera voz de mis ruegos venisteis Señor estendiendo los brazos de vuestra misericordia a mi ingratiísimo pecho. O Dios mio! quiẽ alabara eternamẽte vuestra bondad. Este mismo dia sali del Templo, y entonces comi medio pan de los que llevaba; descansè vn rato sobre la tierra, y bebi las purísimas aguas del Jordan, llegandolas a mis labios, mas para besarlas, como aguas en quien se me representavan las divinas plãtas de mi Señor Iesu Christo; mas para mezclarlas con mis lagrimas, por imitar en algo a aquella dichosa Maria, que supo amar tanto, que mereciò todo el perdõ (b) de sus culpas en los primeros afectos de amante, que por beberlas; y con este fin labè con ellas mi rostro. Y al amanecer del siguiente dia passè el Jordan, y proseguí mi ca-

(a) Ad cuius aspectum eorum: ræ cæli contremiscunt, & pavent, & in conspectu eius cælus, & cæli cælorum abyssus, & universa terra, & omnia, quæ in ea sunt commoveantur, & millia millium afflicti ei, &c. Job. 26. Eccl. 16.

(b) Remittantur ei peccata multa, quoniam dilexit multum. Lucæ 6. 7a.

camino, repitiendo con lagrimas, y afectos a la Sacratissima Madre de mi Señor, felicissimo Norte de mis passos, que en fee del pacto me enseñasse segun su mayor agrado. Lleguè en fin a estas dichosas soledades, y desde entonces me alejo huyendo, y esperando en el Señor Dios mio, que (alva a los humildes que le buscan, (a) y se buelven a èl de las tempestades de el mundo.

S. VIII.

A Qui acabò Maria, llena de lagrimas, las noçteras de su vida. Y Zozimas con llanto no menor, y pasinado de tanta admiracion, la pregunto, quantos años señora ha que vives en el desierto? que pudiste hallar para alimento de la vida? y como, dime, como no sentiste gran dolor en tan repentina mudança, en tanta soledad, expuesta a raras inclemencias de soles, vientos, y lluvias? Y ella respondiendole a todo le dixo: Quarenta y siete años ha (segun entiendo) que sali de Ierusalén, y vivo en este santo yermó. Los dos panes con que passè el Iordan, poco mas, a pocos tiempos se endurecieron como piedras, si bien humedeciéndolos con mi continuo llanto, tomava vna pequeña parte cada dia, y así me duraron algunos años, verificandose en mí lo que dize el Profeta, pues

era

era mi pan desmoronada ceniza, (a) y era lo mas de la bebida mi llanto. Pero como podre dezirte, que no senti en tanta mudanca, gran tribulacion, quando tiemblo de reducir a la memoria los inmenfos tormentos, angustias, y dolores que padeçi, las cruelisimas tentaciones con q̄ el demonio me sobresaçava, por que a la verdad tiemblo no buelvan a atormentarme aun referidas. No, no calles nada (repliquò Zozimas) que esta vez sola que Dios es servido demanifestarte, importa que en todos tus successos que demos enseñados, y corregidos. Y èlla prosiguiò: digote de verdad, que los primeros diez y siete años, no caben en las palabras las continuas luchas de mis fieros apetitos, de mis borazes deseos, con quanta violencia procuravan arrastrar mi constancia. Si me sentava a tomar alguna refeccion, la memoria fiera de los pezes, de los regalos, y las bebidas de Egipto, me atormentava. La suavidad del vino, en cuyo torpe deleite incurriò con grande exceso mi apetito, hazia entonces sed de quanto avia bebido. Mas no es la primera vez, (ò Zozimas!) que los ingratos olvidados de las dulçaras, y beneficios del desierto, (b) nos acordamos de los viles manjares de Egipto. Y llorando este implacable deseo, bebia el agua mas amar-

(a) Quia cinis e
tanquam panis
manducabam,
& potum meum
lacrime meae
cebant. Pl. 107.

(b) Vinam mor-
tui effimus in
terra Egypti,
quando sedeba-
mus super viles
carnium. Exod.
16.

amarga con mi llanto, que era mi cōtinuo sus-
tento. (4) Arrojava el demonio en mis oydos
aquellos torpissimos cantos, que yo entonava
con riesgo de quantos me escuchavan en el si-
glo: y esta dulçura que me fingian sus viles
acentos, era la tormenta en que mas peligra-
va este miserable baxel, expuesto a los cōbates
de tantos vientos. O Zozimas! y quien pu-
diera arrancar del mundo el infame abuso de
la poesia en los profanos metros; porque es vna
violencia, cuyo hechizo entrando dulcemen-
te por los oydos, estraga la razon, levantañ-
do nieblas, que parecen dulçuras en la me-
moria, son monstruos en la fantasia, son tem-
pestad en el alma, y son espinas en el pensa-
miento. que hieren, y despedazan la candidez:
son vnas rosas sin mas fruto que aquella prime-
ra lisonja de los colores, que no segoza sin abra-
zar espinas. Son los impuros conceptos con el
rebozo de las assonancias, vn veneno dulce, vn
tosigo dorado, y vn aspid entre flores. O mor-
tales! no escuchéis estos engañosos acentos,
que os conducen al precipicio. Cerrad, cerrad
los oydos, que los ecos que quedan resonando
en ellos han hecho mas estrago, que los ve-
nenos los tosigos, y los aspides: digalo mi pro-
prio escarmiento, pues despues de tantos años
dura-

(4) Fuenit mihi
lacryma mee
panes die ac no
des. Pl. 4. 1.

com m. 1. V. (1)
of. m. 1. 1. 1.
1. 1. 1. 1. 1. 1.
1. 1. 1. 1. 1. 1.
1. 1. 1. 1. 1. 1.
1. 1. 1. 1. 1. 1.
1. 1. 1. 1. 1. 1.

dura
dora
alab
zien
racion
te en
esta
fante
lah
no r
(c) u
solo
mo
ga
bre
pro
pro
pro
me
infe
pes
a m
ne a
con
rusa
fas
Señ
126

duravan, luchando en mi memoria sus tray-
 doras voces. Si estas solo sirvieran a las divinas
 alabanzas, que debemos a nuestro Criador, ha-
 ziendo que resonassen nuestros acentos, imi-
 taciones de aquellos Serafines que eternamen-
 te entonan el sonoro trisagio, pudiera merecer
 esta invencion el nombre de divina, y el de
 santa (a) que la dio quien sacandola de delito
 la hizo reverente (b) culto. Aun el bruto que
 no recibia en sus ombros mas que a su dueño,
 (c) mereció estatuas, honores, y sepulcro. Sirva
 solo a tu Señor esta facultad, pues es suya co-
 mo todas: no tome sobre si la vilissima car-
 ga de los torpes conceptos, y merecerá los nō-
 bres con que injustamente la honran sus ciegos
 profesores. Incitavame pues el demonio a que
 prorumpiese en los pasados cantos, y yo
 prorumpia en sollozos, y lagrimas, hiriendo-
 me los pechos, en que avia respirado el ayre
 infernal de aquellos acentos, con repetidos gol-
 pes, reduciendo a mi memoria para invocarla
 a mi protectora, debaxo de cuyo auxilio vi-
 ne a estas soledades. Bolvia mil vezes con la
 consideracion a aquel dicho Templo de Je-
 rusalén, y a su grande Portico, sobre cuyas va-
 sas mirava atentamente la hermosura de mi
 Señora, y con humildes lagrimas la dezia:

(a) Tua sancta
 poësis nostra sit.
 Mantuanus.

(b) Multivagam
 Christo feci fer-
 vire poësim, idē
 Mätuanus.

(c) Cęsarıs dicta
 toris aquns, Plin-
 teste. Statuam
 eius graphice
 describit. Stat.
 lib. I. silvarum.

O purissima Madre de mi Señor! porque Señora permites, que a la memoria de tu esclava se atreva el demonio cō los impuros recuerdos de estos cantos? no basta el nombre que indignamente tengo de tu esclava, para que huya de mi la menor sombra de torpeza? Ea Señora piadosissima, sacudid con el brazo de vuestro poder estos horrores de mi fantasia, mirad Señora que puse en vos toda mi confianza, y en vos durará eternamente, pues de mi no puedo esperar sino estos males, como costumbre mis males, y estos tormentos; como castigo de mis delitos.

Quando derramado todo el coraçon en estos afectos, llegava a romper el pecho el impulso de mi arrepentimiento, quando la confianza de mi resistencia hazia huir cobardemente a mi enemigo: entonces, ò Zozima! veia que vna hermosa luz iluminava el ayre, llenando aquel espacio de hermosas serenidades, mi temor de alientos, mi desconsuelo de gozos, y todo mi coraçon de dulçuras. Quiē no te adora, dezia yo entonces, soberana Madre de todas las misericordias? Quien no te busca en sus aflicciones? Si assi pagas nuestra confianza, que no solo nos redimes del peligro, sino q̄ del

(a) Tuus laudibus
 in hoc mundo
 innotuit

(b) Malis vestris
 Christo feci fer
 vire peccatis
 Misericordias

(c) Celsis dignis
 totis agram, plis
 tesse. Statuam
 eius graphice
 delectabile. Stat
 ip. 1. 1. 1. 1. 1.

del
 Señ
 jos,
 los
 des
 non
 su r
 para
 para
 per
 vuc
 ria
 no
 sim
 con
 ma
 das
 con
 das
 (dad
 ma
 nen
 las
 (a)
 yan
 fort
 no l
 no

del nos labras corona, premio, y triunfo. O Señora! como vos me ayudeis, vengán trabajos, que no los trocarè por todas las delicias de los hombres; pues todas ellas no son sombra desta luz; todas ellas no pueden hazer el menor de vuestros consuelos. O quien tuyiera en su mano todos los coraçones de los hombres para ponerlos, Señora, a vuestras plantas, y para que pues tengo por vuestra piedad esta experiencia, con ella los encaminarà a hazer en vuestra proteccion triunfo de los riesgos, y gloria de los trabajos. Que bien dà el mundo que no sea tormento? que alegria que no lleve disimulado el pesar? Quando se viò mi coraçon con tanto gozo, aun despues de logrados los mas arduos deseos? Quando diò el mundo prendas de tan seguros bienes, tan firmes alegrías como logro? ò que bien dizes Maria! ò si quedassen impresas en nuestros coraçones tus verdades! Que bienes dà el mundo que no sean males? Quando no han sido disimulados venenos sus mas aperecidos tesoros. Llenas estàn las Historias destas experiècias. Quien no viò (a) del vanecido a Hèctor, Principe de los Troyanos con la preciosa vanda que le diò Ajax, fortissimo Capitan de los Griegos, y a este quiè no le viò alegremente vfano, con el retorno de

(a) Sic ter chris
lucos raxave
rati foram
ter Homer. 8.
Vigil. Eneid.

(a) Ovid. lib. 13
Metham.

(a) Sic ter creū
Iliacos raptave
rat Hectora mu
ros, Homer. &
Virg. lib. 1. Enei.

de la espada, aviendo desfer esta a la que el mismo entregasse el pecho, y aquella lazo (a) de que avia de pender, como trofeo ignominioso en el carro de Aquiles, que no conozca que va la muerte embuelta en las prendas de que mas se glorian los hombres, porque las da el mundo mortal enemigo de los que mas le siguen. Enemigos eran Ajax, y Hector, y assi fueron los dones prendas de la muerte de ambos; porque entre los enemigos no ay obsequio que no pare en precipicio. Vos Señora, vos Reyna soberana, vos quitasteis de las manos a Maria la espada de la desesperacion, que ella guardava como bien, vos la desligasteis, rompiendo los lazos con que la atava el demonio al infame carro de sus deleites. Alabente eternamente los Angeles, y los hombres.

S. XI.
MAs como, ò Padre! (prosiguiò Maria) podrè contarte sin susto los mayores riesgos, en cuya comparacion no lo parecian los que he referido. Soplava el demonio en mi corazón el fuego de la sensualidad, y quando yo le presumia apagado cō mis lagrimas, no avia ceniza que no fuesse incendio, no avia incendio que no fuesse humo, ni avia humo sin que

et. dij. b. v. (a)
m. s. i. d. m.

en sus sombras no yieffen mis ojos los infames
objetos de mi torpeza. Si mirava azia fuera,
hallava en viva representación todos los passa-
dos deleites. Y si huyendo el peligro mirava azia
dentro, tropezava con mi proprio pensamiēto,
sin hallar arrimo en tanta confusion, fluctuava
el alma en los golfos de tan peligrosa tem-
pestad, y solicitava librarse, abrazando la con-
sideracion de su miseria; postravame en tierra,
y quisiera que me recibiera en sus senos, an-
tes que bolverme a manchar con tan infeli-
zes memorias; y parecē que cō mis lagrimas
la rogava que abriese para recibirme el cen-
tro. Ves aqui infelicissimo cuerpo mio, y vil
compañero, el principio de que fuiste forma-
do, y la materia en que te has de resolver den-
tro de pocos dias. Pues de que te ensoberbe-
ces? porque infestas con tus apetitos la quietud
de mi alma? Assi la pagas la vida que te da?
assi la ayudas? ella toda empleada en animarte;
tu todo empeñado en destruirla. Sabes tu si an-
tes de lograr estos torpissimos bienes, que te
finge el demonio, cortando Dios el vinculo q̄
es mantiene, tu quedaràs deshecho en polvo
abominable, y ella baxarà en sombra obscura
al abismo? Pues porq̄ desees lo q̄ no es deleite?
y quando lo fuera, es tan breve, q̄ antes de go-
zarle

zarle se acaba, y quando no fuera breve, es tan costoso, que primero se compra con mil pesares, y quando ni breve, ni costoso fuera, es tan incierto, que no sabes si antes que el llegue, llegará la muerte, y quando fuera tan durable como la eternidad que nos espera, tan facil que no costasse suspiros, ni deseos, y tan seguro, q̄ no huviesse muerte, en cuya contingencia peligrasse, es ofensa, es agravio, es injuria de aquel Dios amorosissimo que nos criò de nada, nos redimiò cō el infinito precio de su sangre, y nos mantiene debaxo de su sombra. Pues que ingratitude la mas injusta emprendiera tã infame delito? que delito tuviera disculpa en tanta ingratitude? No Señor (dezia abrazada de la tierra) aunque fuera verdadero bien el deleite, aunque fuera la misma gloria, y aunque me la ofreciera no el demonio mi enemigo, sino otro Dios (si fuera posible averle) no le aceptara, por no enojar a aquel de quien tantas vezes soy hechura. Considerando, pues la misma vileza de los vicios, de su mismo horror salia el escarmiento, ayudada para hazerle de mi auxiliadora. (a) Metiò Moyses la mano en su pecho, y la sacò llena de lepra, y pudiendo el Señor, en cuya presencia estava, sanarsela cō ninguna diligencia, no quiso, sino que le mãtò

(a) Retrahe, sicut,
manum tuam in
sinum tuum.
Exod. 4.

bolverla a meter en el mismo pecho, para que la sacasse limpia. O Señor! como parece que quereis que bolvamos con la consideracion al mismo horror que nos manchò, para que de su conocimiento salgamos limpios; porque quiè meterà la lagada mano en su pecho? quiè se pondrà a considerar, que son los deleites cõ que le turba el demonio? quien es quien se los ofrece? quien es quien por su bien se los prohíbe? que no la saque limpia, labando sus manchas con repetido llanto, hasta que la fuerza del mio en esta furiosa tempestad merecia verse enjugat con los reflejos de aquella soberana luz, que como te he dicho despues de largas resistencias me coronava. No me atrevia a dexar la tierra, ni a apartar los ojos della; por que te digo de verdad, que para el desprecio de los humanos deleites es sumamente poderosa la memoria de la muerte. Aun entre la ceguedad fue remedio, entre la Gentilidad fue repetidamente aviso. Cenon celebre Filosofo dela antigüedad, teniendo aun por agenos de su profession los caducos deleites, consultò para huirlos vn Oraculo, donde embuelta aunque en sombras la verdad; anda, le dixo, a consultar los muertos. Como continuara el pueblo de Dios las jornadas de tanta peregrinacion!



(a) Tulit queq;
Moyfes offa Jo
seph. Exod. 13.

por las soledades, corriendo a la feliz esperanza de vna tierra prometida, sin bolverse atras cansados, si el sabio Principe suyo no les huviera puesto a los ojos esta memoria en los venerables huesfos del Santo Patriarca Joseph, (a) que llevavan consigo. Con ella (ò Zozimas!) vécia la cruel lucha de mi enemigo, y aunque quisiera mi flaqueza dexar la tierra en que yazia postrada, no me lo permitiera mi temor, porque (aun aora me aflusta, ò Zozimas, si me memoria!) mirava descender sobre mi con formidable aspecto a aquella soberana Reyna mia, a quien ofreci la pureza bibrando contra mi vna sangrienta lança, amenazandome con los rayos de su severa indignacion. Oí en los passados siglos de mis vanidades, que a Pallas, Deidad que presidia las batallas, fingió la antigüedad hija del supremo de sus Dioses Jupiter, y que tambien la llamaron Velona, distinguiendo sus nombres segun la aplicacion de sus influencias; porque quando assistia al consejo de la guerra se llamava Pallas, hija del cerebro de Iobe; y quando inflamava los animos en el cruor sangriento de la guerra, era Velona compañera de Marte, y virgen castissima. Assi mi Señora, mejor Pallas, mejor Velona, Hija del Eterno Padre Dios verdadero, y

prev
sober
Palla
fiez,
mer
avia
prod
ener
don
rad
aque
mier
men

H
yor
cia
be
mi
tor
ma
la b
diri
no
con
tos

prevenida desde las eternidades por su mente soberana. Vestida en esta ocasion las armas de Pallas, (a) la mirava con temblor mi pequeñez, aunque con fe segura mi esperanza. Primero influir en aquellas consideraciones, que avian de hazer mas segura mi pelea; y después prodigiosa Velona dar me (b) valor contra sus enemigos, presidiendo en mi constancia, de donde resultava en ellos la fuga, en su Magestad toda la gloria, y en mi todo el consuelo de aquellas luzes, con que ilustrava mi entendimiento, abraçava mi voluntad, y fortalecia mi memoria.

S. XI.

HAsta oy he tenido por compañera de mi penitencia a la Purissima Madre del mayor penitente, pues cargando sobre su inocencia las culpas todas del Orbe (c) por todo el Orbe satisfizo. Hame ayudado en los riesgos de mi sensualidad, la misma que concibió al Autor de la pureza, la misma a quien veneran por mas pura los Angeles, todos la alaben, todos la bendigan. Assi pues passè diez y siete años, dirigiendo todas mis acciones la soberana mano de mi Señor. Como pues pudiste, replicò con desigual admiracion Zozimas, passat tantos años en tantos trabajos sin dexarlos? quien

(a) Virgo armata
uicem retū sa-
pientia Pallas
Martian. Cape-
la.

(b) Da mihi vir-
tutē contra hos-
tes tuos.

(c) Vere languo-
res nostros, ipse
cult. Iſai. c. 53.

te ministrava el mantenimiento? quien el vestido? Yo te confieso que han sido grandes los que he pasado, dixo Maria, pero davanme aliẽto primero mis agradecimientos, y despues la memoria de las glorias que tiene el Señor preparadas a los que perseveran. Que aunque dixeron algunos (*) Oradores, que no era tan eficaz la memoria de los beneficios recibidos, que no fuesse mayor la consideracion de los premios que se esperan, ò debian de ser de mas ingrato animo que yo, ò los beneficios que ellos sabian, no eran iguales a los que yo debo a mi Señor, porque quando considerava, ò Zozimas, que me sacò, quando yo menos lo merecia, de los pielagos de tanta miseria al puerto de esta tranquilidad; de la obscuridad de tantas culpas, a la luz del conocimiento, no ay trabajo que no me parezca delicia, quando le abraza el ansia de ofrecer algo a quien tanto debo. O Señor! y como aunque no tuvierais vna eternidad para el premio, y otra eternidad para el castigo, no dexara por esto yo de amaros, de serviros, y buscaros en fuerza de vuestros beneficios. O como sin mas circunstancias que vuestra bondad, sois digno de ser eternamente amado, servido, y adorado cõ infinito amor, reverencia, y obsequio. Este co-

noci-

etiam in q. 17. (a)
 ubi dicitur ad v. 10
 callid. et in q. 17
 de q. 17. (a)

(a) Hæc res plus
 proficit, si prom-
 ponatur spes uti-
 litatis futuræ,
 quam præteriti
 beneficij recor-
 datio. Cic. lib. 1.
 de orat. & alij.

augustinus (a)
 de civitate dei
 lib. 1. c. 27.

nacimiento era mi mejor sustentó, porque los panes que saqué de Jerusalem, endurecidos (como te dixé) le davan tan corto, que me duraron diez y siete años: Pero que importa si avia empezado a temer a mi Señor, y sus divinos ojos estendidos sobre los que le temen, (a) son suavissimo sustentó dela necesidad, como confiesa su gran Profeta. Despues que se me acabaron aquellos panes, me dava la gran providencia proporcionado alimento en las yerbas, y rayzes destos montes, que quando me acordava que mis barbaros apetitos avian transformado todo lo racional en bruto, aun las tomava con la desconfiança de que no las merecia. El vestido con que vine al desierto, roto primero de las ramas del monre, y despues consumido de los años, se cayò a pedazos, dexandome justamente, pues no merecia ni deshonestidad hallar decencia en los vestidos, que yo avia hecho aliños del desahogo, y no trage del recato. Desnuda, pues, padeci todos los rigores de los tiempos. El Sol me abrasava, y dezia yo (ay de mi!) que justamente pago en tus ardores, Astro hermosissimo, los de mi sensualidad, quema, abrasa, y convierte en cenizas esta infeliz muger, que serà dicha, y no castigo verme arder al impulso de la luz del cielo,

órdil

quan-

(a) *Ecce oculi*
Dñi super me
tuentes eum,
vt alateos in fa
me. Ps. 32

(a) *Respicies*
nos tuos
in veritate
faciamus
scilicet

quando merezco arder eternamente a la llama del fuego del infierno. La nieve, el yelo, y el granizo me erizava, me heria, y maltratava de tal suerte, que convirtiendome en su misma materia algunas vezes, quedava inmoble, y como estatua de yelo casi sin espiritu, sin voz, y sin aliento. O si quedassen ya (dezia yo) sepultados en este yelo mis atrevidos incendios! O Señor, y que benignamente me castigas! Vna estatua (a) de sal fue en aquellas infelicitissimas ciudades, señal que distinguiò los terminos entre los castigos, y las desobediencias, la de bolver los ojos a las llamas mereciò aquella pena; y aviendo yo desobedecido tantas vezes vuestras divinas leyes, aviendo tenido en solo mi coraçon todos los incendios de aquellas ciudades, aviendolas mirado mil vezes los ojos de mi complacencia, vsais conmigo de tan benigno castigo? O como merecia yo mejor quedar convertida en el marmol de este yelo, para perpetuo padron del escarmiento! ò que desatañeis sobre mi en vez de estos blancos copos todos los rayos que allá lloviò Señor vuestro enojo. En fin la piedad altissima de Dios por modos bien maravillosos ha conservado hasta oy mi alma, y mi cuerpo; y quando me acuerdo de quantos castigos me librò,

(a) Respiciensq;
 vxor eius post
 se versa est in
 statuam salis.
 Gen. 19.

libro, de quantos males me facò, me sustentò de vn manjar inconsumible, y en la esperança de mi salvacion tengo la posesion de todos los regalos. Alimentome, pues, y me visto cò el reparo de la palabra de Dios, que todas las cosas contiene; que no solo de pan vive el hombre (a) dixo el mismo Señor, y su palabra viste a los que se desnudaron la escandalosa tunica del pecado. Viendo Zozimas, que de las Sagradas Escrituras, de los libros de Moyse, y de Job, traia testimonios para prueba de sus admirables palabras, la dixo: Por ventura Señora, aprendisteis alguna vez los Psalmos, ò leisteis otros de los sagrados libros? Digote de verdad, respondió Maria, que ni jamas leí esos libros, ni supe formar, ni entender sus caracteres, ni otro alguno aun de los vulgares libros, ni en todo el tiempo que ha que vivo aqui escuchè, ni voz que cantasse, hablasse, ni leyese, ni otro racional han visto mis ojos, y lo que es mas, ni fiera, ni ave, ni cosa animada hasta oy que por disposicion divina te he visto; pero es tan eficaz la conversacion interior de Dios, tan alta leccion, escuela tan milagrosa, que los mas rudos entendimientos ilumina, para admiracion de los doctos del mundo. Dicho so aquel a quien el enseña, (b)

(a) Non in solo pane vivit homo. Mat. c. 4.

(b) Beatus homo quem tu servaveris. Domine. Psal. 133.

(c) Ecce hinc Radix Gallie. Psal. 133.

(d) Beatus homo quem tu servaveris. Domine. Psal. 133.

PA smòse el santo anciano, y verdaderamē-
 te es cosa digna de toda admiracion, ver-
 esta soberana muger, discurrir libremente el
 dilatado campo de todas las Escrituras, donde
 se pierde el mas estudioso desvelo de los doctos.
 Sin libros, ni estudio? que es esto? quien te diò
 Maria tan altas noticias? donde aprendiste lo
 que confieñas no aver oydo? Mas, ò gran de li-
 beralidad de Dios, que no solo castiga benignamente, pero perdona con prodigalidad. En-
 mudece Zacharias por su incredulidad, (a) y
 quando Dios le restituye la voz, no le restitu-
 ye la voz sola que le quito, sino le dà el don de
 la profecia que no tenia. (b) Fue castigo de los
 delitos de Maria su misma ceguedad, y que el
 vilissimo empleo de sus vicios la hurtasse el
 tiempo a las divinas noticias, y quando le buel-
 ve a su razon por su arrepentimiento la luz q̄
 le faltava, no solo le buelve la luz natural que
 tenia, sino la sobrenatural de sus misterios cõ-
 eclarissimo don de profecia. O gran libera-
 lidad de nuestro Dios, digo otra vez, y otras
 mil vezes debe ser admirada, y alabada. O co-
 mo buelve Dios lo que le damos aumentado, y
 mejorado. Halla David por mano de Achime-
 lec (c) en la necesidad la misma espada que

(a) Ille promissi
 dubius superni
 perdidit promp-
 te modulus ille
 quele, in him-
 eius officij,

(a) Ille promissi
 dubius superni
 perdidit promp-
 te modulus ille
 quele, in him-
 eius officij,

(b) Apertum est
 os Zacharie, &
 prophetavit di-
 cēs. Benedictus
 Dñus, &c. Lucę
 6.1.

(c) Ecce huius
 gladius Goliath,
 que percussit,
 si vis tollere, to-
 lle, & dedit ergo
 ei Sacerdos san-
 ctificatum panem
 Reg. lib. 1. 22.1.

avia ofrecido al Templo, sacrificando a Dios como suyo el triunfo de Goliath, pero no halla la espada sola, sino el Santo Pan de la proposicion. Maria empleada toda en Dios, a quien ofrecio como sacrificio, como victima, y como triunfo su entendimiento; que mucho es que halle en Dios no solo su entendimiento, sino el pan admirable de sus santas palabras, manjar con que se sustentan los justos.

S. XIII.

Estas son, dixo Maria, las pocas señas que te puedo dar de mis innumerables culpas, y inmensas misericordias de nuestro Dios, a quien te suplico, ò Padre, me ayudes en tus oraciones a reconocer tan singulares beneficios, pidiendo por esta miserable pecadora, Corriò segunda vez Zozimas a sus plantas, lleno de alegre llanto, y mezclando con cada lagrima vna admiracion, clamava: Bendito seas Dios, (a) que èl solo sabe hazer tan estupendas maravillas. Bendito seas, ò Señor Dios mio, q̄ te has servido de mostrarme quanto premias a los q̄ te temen, (b) y que verdaderamente no desamparas a los que te buscan. Deruvo Maria con no menor humildad el rendimiento del santo anciano, añadiendo con muchas lagrimas: Mira que te conjuro, y apremio en el

nom-

a) Benedictus
Deus, qui fecit
mirabilia solus.
Pl. 71.

(b) Quoniã non
dereliquisti
quærentes te
Dñe. Pl. 9.

nombre de nuestro Señor Iesu Christo, que a ninguno hagas testigo de lo que has oydo, mientras su Magestad no desatare el vinculo con que vive enlazada esta miserable alma al cuerpo: y con esto vete en paz, y el Señor te guie, y te dirija, que yo por él mismo te aseguro, que nos veremos otra vez por este mismo tiempo pasado el de vn año, y bolverè a lograr tus oraciones ayudandonos Dios: pero advierte, que has de hazer lo que acra te suplico: En la Quaresma que viene no salgas del Monasterio, ni passes el Jordan, como es costumbre entre aquellos Monges con quien viues, Siendo cada palabra de Maria vn milagro, pues en todas se reconocia el espiritu de Dios, de que estava lleno su coracon. No era mucho que Zozimas las admirasse todas: quedò con nuevo espanto oyendo el conocimiento que tenia de la Regla de aquellos Monges; si bien nada dezia, sino: Gloria a Dios, que sabe dar aun mas de lo que yo sè conocer a los que le aman. Quedate como te he dicho en el Monasterio; si bien, aunque tu quieras salir, no podrás, dixo Maria; y la vispera del sacratissimo Domingo de la Cena tomaràs en los sagrados vasos dignos de tanto ministerio el preciosissimo Cuerpo de mi Señor Iesu Christo, y su

infir-
gre;
don
dras
mer
stro
no h
en e
falic
far o
prin
fiele
gun
naci
preo
cele
do,
pad
Con
Gre
nass
Saco
solo
pre
nue
que
mer
VI

mirabilis factus
Dens, qui fecit
Benedicite

Quod non
dicitur
Dicitur
Dicitur

infinita, viva, y sumamente admirable sangre; y descendiendo a aquella parte del Jordan, donde se acaban los terminos del desierto, podras esperar me alli, que yo irè a recibir los infinitos dones con que la misericordia de nuestro Dios enriqueció nuestra miseria, porque no he merecido este infinito Tesoro, desde que en el gran Templo del Baptista le logré a la salida de Jerusalem, como te dixè. Antes de pasar de aqui me parece justo advertir, como la primitiva Iglesia usò comulgar a todos (a) los fieles debaxo de ambas especies, por evitar algunos errores, hasta que vencidos aquellos, y naciendo otros nuevos desta costumbre, fue preciso que el Concilio Constanciense (que se celebrò en presencia del Emperador Sigismundo, en el año de 1415. en que cesò la cisma que padecia la Iglesia, deponiendo en este Santo Concilio del Pontificado a Iuan XXIV. y a Gregorio XII. y a Benedicto XIII.) determinasse lo contrario, mandando (b) que solo los Sacerdotes comulgassen en ambas especies, y solo en la de pan los seglares. Entonces, pues, prevalecia aquel primer estilo. Y assi Maria con nuevas instancias bolviò a rogar a Zozimas, que no dexasse de traerle el admirable Sacramento, porque ella participasse de la inmensa

(a) P. Carranza
in summa om-
niū Cœciliorū

(b) Ait S. Synodus
quod licet in pri-
mitiva Ecclesia
Sacramentū sub
utraque specie
à fidelibus reci-
peretur, tamen
hæc cōsuetudo
ad evitanda ali-
qua scandala est
introduc̃ta, ta-
men nunc à cō-
ficientibus sub
utraque, à laicis
sub specie panis
recipiatur, &c.

gracia que comunica en aquel tiempo que Christo N. S. le instituyó, y dió a sus Discipulos. Con Iuan, dixo Maria, Abad del Monasterio en que habitas, bien puedes comunicar lo que te he pedido, porque no obres nada fuera de su obediencia. Adviertote tambien, que a ti, y a tu Santa Comunidad sucederán algunas cosas; aunque aora no conviene explicarlas, hasta que el Señor lo mande. Vete en paz, y ora por mi. Apenas acabò estas palabras la prodigiosa penitente, quando huyendo a lo interior de la soledad, desapareció a los ojos de Zozimas, dexandolos llenos de lagrimas, q̄ no se atrevian a descender a las mexillas, embarazadas en la suspension de tantos afectos, como las pedian; queria llorar de alegria de aver hallado lo que buscavan sus ansias, queria llorar de agradecido, viendo que le fiava Dios a él aquel secreto ignorado hasta entonces de otro alguno; queria llorar de dolor de sus defectos, pareciendole infinitos, a vista de aquellas virtudes; queria llorar de pena de verte ausentar de aquel dichoso lugar en que avia visito tantas glorias, y vltimamente llorava de consuelo en la esperança que avia concebido infalible de ver segunda vez a Maria.

recipiente, que
 sep ipse parit
 vnde de 2 laicis
 fientibus sup
 men nunc ede
 inobedi, tar
 pus. an dala est
 ad evitanda ill
 her educta
 percut, tamen
 a fectus teci
 vnde fectis
 2. amantibus
 mias Ectis
 p mod licet inq̄

(a) P. Camargo
 in summa or
 niu Confessio

(b) P. Camargo
 in summa or
 niu Confessio

NO menores razones piden nuestras lagrimas (ò pecadores!) a vista de tan desiguales maravillas, llore nuestro gozo en la contemplacion de las piedades de Dios con Maria; llore nuestro dolor a vista de nuestras infinitas culpas, q̄ siendo tanto mayores que las suyas, se nos han pasado tantos años sin llorarlas, y no sabemos el tiempo que queda para hazerlo; llore nuestra esperança en el consuelo de q̄ dexa Maria calificado el camino de la penitencia, con tan altas experiencias como hemos visto; y llore finalmente nuestro agradecimiento, conociendo quanto debemos al amor de nuestro Dios, que con tanta facilidad se olvida de las ofensas a vista de las lagrimas, que tan a manos llenas reparte los beneficios a los que le siguen. O infinita bondad de Dios! Porq̄ de seguir al desierto tres dias las turbas, que deseavan la salud de sus manos, se fatiga ya su misericordia, condolida del cansancio de aquella gente, y como con encarecimiento del tiempo que ha que le siguen; dixo a sus Dicipulos: Yo tengo ya mucha lastima a estos pobres, (a) porque mirad, ha tres dias q̄ sufren el desierto por seguirme. O bondad summa! tres dias Señor os pareció deuda grande en quien os bus-

(a) Misereor super turbas, quia ecce iam tri dies sustinent me, nec habet, quod manducent, Marc. c. 8.

buscava para su remedio? tres dias os pareció mucho tiempo para los q̄ deseavan salir de sus males? tres dias de buscaros en el desierto de fatarō en tā prodigioso milagro como el de sustentat aquella muchedumbre vuestras piedades? Dexad, Señor, que mientras admiramos vuestras misericordias, nos pasmemos haziendo el computo dellas en las virtudes de Maria. Si assi se apiada Dios en el seguimiento de tres dias, quanto se moveria su misericordia en la busca de quarenta y siete años? Si tampoco tiempo del desierto le empeñò en tan gran milagro, en quantos le empeñaria Maria? Si assi se derramò en beneficios sobre tan pocas horas, quantos estenderia sus misericordias en tantos años, lloviendo su inmensidad, no vna piedad sobre lasturbas, sino vna turba de piedades, de beneficios, y de virtudes sobre vn coraçon solo. O gigante coraçon de Maria, labrado de tan poderoso Artifice, con el cuydado de tantos años! y como me persuado, que pues eres tan grande que te dilatò el Señor para que corrieses el gran (a) camino de sus preceptos, hemos de caber todos en los senos de sus piedades, para que reniendonos tu en el, (b) nos dirijas a tu imitacion.

(a) Viam man
darorum tuorū
cuerri, cum di
latasti cor meū.
Pl. 119. subaam
8. 2. 212 M

LA MUGER FVERTE

ASSOMBRO DE LOS DESIERTOS,

Penitente, y admirable Santa

MARIA EGIPCIACA

LIBRO QUARTO, Y VLTIMO.

Contiene sus virtudes, sus milagros, y su glorioso transito.



A grãdeza de los remedios suele hazer tan gloriosos los males, que no solo los dexa con el cõfuelo de la sanidad, sino con la alegria de aver triunfado dellos, y esta es tan grande, que haze apacible no solo su memoria, pero aun mas feliz que la de no averlos padecido. No esta tan alegre el que desde la seguridad de la playa mirò los horrores de la tormenta, como el que venciendo cõ immenso trabajo sus peligros, llegó a verse igual

LA

(*) Haber pte.
 xii dolori
 et recordatio
 delectationem.
 Cic. Luc. tam
 lib. 2.
 (*) locunda est
 memoria gratia
 titulum malis
 xum lib. 2. de h.
 cipar.
 (*) Quasi est pte
 restorum mem
 foram memoria
 Idem eodem.
 (*) S. Cyprianus
 lib. de dolori
 anitice.

igualmente seguro en sus arenas, porque si ambos gozan la felicidad de no tener riesgo, no tiene el primero el deleite que trae la memoria de averle padecido. Assi lo conociò Ciceron (a) quando dixo que los recuerdos de los males passados, son felicidades presentes: esta misma memoria la llamó en otra parte alegre, (b) y otra vcz suave. (c) Feliz es la memoria de los males padecidos; pero vniendose a la memoria del mal, la grandeza del remedio, es vna felicidad que no solo los haze alegres, suaves, y felizes; pero que califica de heroico el mismo horror de las desdichas. Sitiada la gran Metropoli del mundo, y Emporio de la mayor ceguedad Roma (d) de las armas de los Franceses, y puesta ya en la vltima desesperacion, porq̄ faltavã a su defensa para el uso delas saetas (armas de aquel tiempo) las cuerdas de los arcos, todas las mugeres se despojaron del hermoso adorno de sus cabellos; con que no solo se supliò esta falta; pero se animaron de suerte los soldados, que obligaron al enemigo a levantar el cerco. Consagròse a Venus este triunfo, dedicandole nuevo Templo, y adorandola cõ el nombre de Venus Calva. Quien no vè venerar aqui la fealdad hecha hermosura cõ los afeites dela memoria del mal, y delo peregrino del

(a) Habet præteritum doloris lætari recordatio delectationem. Cic. Luc. fam. lib. 5.

(b) Iucunda est memoria præteritorum malorum. lib. 2, de finibus.

(c) Suavis est præteritorum malorum memoria. Idem eodem.

(d) S. Cyprianus lib. de Idolorum nativitate.

del remedio; pero que muchos esto, si siendo la culpa el mayor mal de los males, desdicha q̄ abrió camino a la infelicidad, introduciendo al mundo todos los males, todas las fatigas, las ansias, los trabajos, todas las passiones, el miedo, la desesperacion, la vengança, el odio, y la ira, y vltimamente quien con vna misma llave abrió la puerta a la muerte, y la cerrò a los cielos, dexandonos impossibles al bien, y sujetos a tantos males. A esta infinita enfermedad, summa desdicha, e immenso mal llamò la Iglesia feliz, por la grandeza del remedio. (a) O feliz culpa! (dize) que mereciste tener tal Redemptor. O gloriosa desdicha borrada con tã preciosa sangre! ò alegre enfermedad, que mereciste tã soberano remedio! tu memoria si es suave pues lo es el Señor (b) que nos diò el remedio, tus recuerdos si que son legres en la sanidad, pues son recuerdos de la misericordia a quien se debe; esta si que nos diò no solo cuerdas en tantas como fueron instrumentos de la Passion Santissima de nuestro Dios, sino saetas en sus tres clavos con que vencer los cercos (c) q̄ nos pone el demonio nuestro enemigo. Ahora si que es alegria de nuestros ojos, adorar en nuestros dichosos Templos, como infinita hermosura aquel amor crucificado en vno leño,

-sup

(a) Dicitur ligat
claves
dicitur ferens
pandere la p̄
ma Crucis

(b) Dicitur in m̄
tionibus reges
vit & ligat
ex David la p̄
ma Crucis

luna ego n̄ (c)
mo orat̄
(a) O felix culpa
que talem me-
ruit habere. Re-
demptorem. S.
Greg. in bened.
cecei,

(b) O quam suav̄
vis est Dñe spi-
ritus tuus. Sapi-
tie cap. 12.

(c) Circuit q̄ re-
rens quem de-
voret. Petri 1.
cap. 5.



(a) Dulce lignū,
dulces clavos,
dulcia ferens
pondera. In hy
mo, Crucis.

(b) Dicite in na-
tionibus regna-
vit à ligno Deas
ex David. In hy
mo, Crucis

(c) Cū ego exal-
tatus fuero om-
nia traham ad
me ipsum. Joan
cap. 12.

(d) Culpa inaci-
diffe nature est,
diluisse virtutis.
S. Amb. lib. Apo-
log. Apol. 1. c. 2.

leño, que siendo entonces horror, afrenta, y fealdad, aora es todo dulçura, dulce leño, (a) dulces clavos, y duçissimo peso; todo honor, pues se hizo imperio, (b) glorioso el q̄ parecia patibulo sangriento, todo hermosura, pues solo ella tiene la fuerça de arrebatar (c) a si los afectos. O quantos, gloriosissima Maria Egipciaca! ò quantos merece la memoria de tus passados males, puesta en la salud de tan altos remedios! ò como puedo dezir con igual razon, ò mil vezes dichosas culpas! que han merecido tan heroicas penitencias! ò fealdad de tantos pecados, borrada con la hermosura de tã prodigiosas virtudes! ò dulces recuerdos de los passados males, que aveis brotado en triunfadoras lagrimas la mas segura felicidad. Caer, dize S. Ambrosio, (d) es miseria de nuestra flaqueza; pero levantarse, esta es la virtud, esse el valor. O Maria, que tu si caiste, no solo te levantaste, sino que te elevaste a tã desigual altura, que yo no puedo comprehenderla, aũque si admirarla; solo sè, que aunque los passos con que subiste no huvieran sido mas velozes que los passos con que baxaste, fuera siempre ventajosa la diferencia. Diez y siete años tardaste en caminar a la infelicidad, y bolaste sobre tu arrepentimiento a las regiones del bien

qua-

quan
vez,
tu vi
bir M
mia.

Q

ria, l
y en
acer
es m
bien
ñas
a qu
mar
la I
su g
que
de p
bia
aqu
mo
die
lev
me
per

quarenta y siete años. O feliz culpa, digo otra vez, cuyo dolor te diò tã veloces alas! O quiẽ tu viera vna de sus hermosas plumas para escribir Maria lo que no cabe en la flaqueza de la mia.

S. II.

Quedè Zozimas, como vimos en el passado libro, lleno de dolor al ver ausentar a Maria, lleno de gozo al cõtemplar sus maravillas, y en vno, y otro afecto lleno de lagrimas; no acertava a apartarse de aquel dichoso lugar, q̃ es muy proprio de nuestros coraçones, estar bien hallados donde se descubren algunas señas del soberano fin a que fueron criados, y a que deben anhelar, que por esso quiso permanecer en el Tabor el glorioso Principe de la Iglesia, y Padre mio San Pedro, (a) p̃ que su grande coraçõ conociò en el esplendor de aquellas glorias; que eran el centro donde avia de parar dichosamente, y a cuyo termino debia caminar siempre. No nos apartemos de aqui ojos mios, dezia Zozimas, pues aqui hemos visto la gloria a que anhelamos. O si pudièramos durar aqui siempre! ò quien pudiera levantar a Templos estas dichosas piedras que merecieron las plantas de aquella admirable penitente. Esto dezia adorandolas, y llenãdolas

(a) Bonum est ;
nos hic esse fa-
ciamus hic tria
tabernacula;
Matth. 17;

de lágrimas! Pero bolvamos, bolvamos, prosegua, que es largo el camino, y mucho mi cansancio, que tal venir le vencian los deseos, como le vencerà aora la pena con que me alejo de tan feliz lugar; pero obedezcamos alegres la voluntad del Señor, alabemosle en tan prodigiosas obras: bendito sea su nombre por todos los siglos, sea por todos magnificado, y eternamente engrandecido.

S. III.

Legò Zozimas al santo Monasterio sin cesar de bendezir al Señor en las admirables obras que avia visto de su poderosa mano; fue recibido de los venerables Hermanos, con todos los oficios que acostumbrava la santa caridad que ardia en sus coraçones; pero recatando en summo silencio sus admiraciones continuava el curso de sus religiosas tareas, orando continuamente a Dios N. S. abreviasse los terminos a su esperança, y acercasse el dia de bolver a ver a su sierva: culpava la pereza con q̄ (segun la medida de sus deseos) corria el tiempo: ò si llegara ya, dezia, el de caminar! ò si fuesse ya el dia de salir al Jordan; es possible q̄ he de ver otra vez aquel semblante, en quien resplande con tantas luzes la gracia que aumenta mi Señor, y mi Dios a ser hermoso Gigante

(a) de
los y
mo:
sin d
llam
Egip
cer c
abra
el ri
da v

E
cien
do
ma
mo
lida
zin
los
ra
no
de
dra
no
sta
to

(a) de los desiertos, porque corra saltando con los veloces pasos de tantas virtudes al felicissimo abrazo de su amor. Esta purissima alma es sin duda el amado hijo a quien dize el mismo q̄ llamo de Egipto, (b) pues a sus voces salio de Egipto, a sus voces vino al desierto, a merecer con tan heroicis penitencias los amorosos abrazos del Padre benignissimo. O si corrieste el tiempo, para que corrieste yo a adorar segun da vez tus dichosas plantas.

S. IV.

EN estos afectos passo Zozimas aquel año, contando los instantes, justamente impaciente; llegò el tiempo de la Quaresma, y aviendo entrado los Religiosos a hazer aquella vltima, y general Oracion, que era (como diximos en el libro segundo) prevencion de la salida; y aviendo entrado como los demas Zozimas, al tiempo que se despedian los vnos de los otros, tomando la bendicion del Abad para caminar, è se sintio enfermo, de manera q̄ no pudo salir, y entonces se acordò de la voz de Maria, que le dixo: Aunq̄ quieras salir no podràs. O admirables ojos los delos Santos! a quien no se resisten los futuros, ni embarazian las distancias: aora si que tienen tus ojos, ò Maria! toda la hermosura. O como se conoce en su

perf-

(a) Exultavit ve
Gigas ad curi
dam viã. Pl. 16.

(b) Ex Egypto
cavi filium meum
Oss. cep. 2.

(b) De Adria
scribit Plinius
in Maro & Pi
nia

(c) Ex Egypto
cavi filium meum
Oss. cep. 2.

(d) Ex Egypto
cavi filium meum
Oss. cep. 2.

perspicacia que eres. Aguila generosa que miras con firmes ojos al Sol de quien estudias las luzes de tanto conocimiento como manifestaste en tan ilustres profecias: como Aguila (a) hermosa has renovado tus años a felicissima primavera de tus virtudes, pues si della escriben los naturales, (b) que quando por la mucha edad se le entorpecen las alas, y ciegan los ojos, se arroja a vna fuente, donde con la oposicion del frio, recogiendo se el calor, restaura el primer vigor. Tu, ò Maria! en la milagrosa fuente de las lagrimas, no solo cobraste alas, no solo restauraste la vista perdida en tantas ceguedades, sino que hallaste ojos que vean lo futuro, plumas que emprendan los cielos; Aguila eres soberana, que en todo la imitas, pues si ellas hazen sus nidos entre la desnudez de las rocas, tu formaste el tuyo en la desnudez, y soledad de los peñascos: aquella es vn ave que se atreve a luchar con los dragones, (c) y a vencerlos, porque sacudiendo sobre sus ojos impetuosamente las alas, los ciega, y los despedaza: ave eres tu, que has vencido mil vezes al dragon formidable del abismo, dan tole en los ojos con las hermosas plumas de tus virtudes. Pngieton que aquella era ave del supremo de los Dioses, (d) y la pintarõ cõ vn rayo en el pico,

instru-

(a) Renovabitur
vt Aquila iuven-
tus tua. Pl. 113.

(b) De Aquilis
scribit Plutar.
in Mario, & Plu-
nius.

(c) Raptum cum
fulva dracoẽ.
Fert Aquila, Vir-
g. 1. 1. æuci.

(d) Nam primi
hobis Regalis
avis illa. Luc. 5.

instrumento que significava su poder: Aguilas eres tu consagrada al verdaderamente supremo Dios, que tienes, no el rayo que le ministras, sino el que tu intercession quita a su enojo de las manos de su justicia.

V.

CON semejante admiracion reconocia Zozimas la gran profecia desta enfermedad, de que convaleciendo poco a poco, en las vísperas del dia de la Cena, se hallò totalmente sano, cõ que recibiendo la bēdicion del Abad, a quien por obediencia de Maria avia comunicado su milagroso hallazgo, y pedido licencia para este vltimo viage, quando bolvian los demas Monges a celebrar los divinos, y ternísimos misterios de aquella santa semana; salid Zozimas lleno de regozijo con su esperança, enriquecido del infinito tesoro de la Sangre, y Cuérpo de N. S. Iesu Christo, que colocado en vasos competentes puso en su pecho, miētras llegava al de Maria, y previniendo su caridad en vna pequeña cesta vnos datiles, y vnas lentejas, y vnas yervas con que regalar el invencible ayuno de su grande penitente, caminò al Jordan, cuydadoso, y sollicito, cantando Hymnos, y Psalmos en obsequio de aquel Señor cõ quien caminava. O Señor Dios mio, y aman-

(e) Diogenes in
par. esse velle
ad Alexandr
esse. T. est. in
ep. & ap.

tísimo Dueño de las almas! quien Señor? quic
 podrá comprehender el abismo de vuestras
 misericordias. Vos Señor caminais por las so-
 ledades de los montes, sin mas trono que el
 pobre seno deste humilde anciano, quando
 todos los cielos son espacio corto a vuestra Ma-
 gestad; ò Espiritus soberanos! que hazeis que
 no os desprendeis en numerosas tropas a affis-
 tir à vuestro Criador, que và solo con vna hu-
 milde criatura? pero quien duda, que irian mi-
 llares de Angeles, assegurando los passos del
 santo anciano, y admirando con summa ve-
 neracion la grandeza de nuestro Dios, que no
 acaba de conocer el mundo. O ceguedad! pas-
 mose la admiracion de ver, que vn hombre a
 quien su gran sobervia hizo mas conocido q̄
 otros que le obedecian, fuesse a ver a la sole-
 dad de su retiro al pobre y sabio Diogenes;
 y como desigual circunstantia de su grandeza
 se cuenta, que le encareciò lo que admirava su
 vida, diciendo, que a no ser Alexandro, tro-
 cara su ser por el de Diogenes. (a) Y no se pas-
 ma, y no se turba el mundo de ver que vn
 Hombre, Dios, desde las eternidades, amante
 disfrazado en pobres accidentes, busca en su
 soledad la sabia pobreza, la humilde filosofia
 de vna muger, y que no con encarecimiento,
 sino

(a) Diogenes in
 quit, esse vellem
 nisi Alexander
 essem. Text, in
 epist. & alij.

fino con infalible verdad desea el ser de esta criatura, para comunicarle (a) el suyo. Y de tal suerte se vne con quien dignamente le recibe, que le dà para vivir su misma vida. (b) O milagro de los milagros! ò Sacramento, abismo de las grandezas de nuestro Dios! en quien resplandece con igual maravilla su amor, y su poder: y ò injustissima ingratitud la de los hombres, que no debieramos hablar en otra cosa, turbados, y confusos de tanto amor, y por no salir de desagradecidos, no queremos llegar a ser atentos, como si fuera disculpa la ignorancia.

S. VI.

Legò Zozimas a las riberas del caudaloso rio, y al sitio destinado a su esperança para ver a Maria, y no la hallando, empezó a prorrumpir en temores, y el temor en lagrimas: Ay de mi, dezia, infelicissimo viejo! sin duda que he tardado, sin duda que ha venido, y no aviendome hallado se ha buelto al desierto. O terrible castigo de mi perezã mas no; bien sabe Dios que quisiera venir mas presto q̃ mis deseos. Ay de mi! que harè? que no es confuelo mio en su falta no tener culpa mi diligencia. Si la busco, dexo el sitio que me señaló; si la espero, y me ha buscado, pierdo el tiempo
de

(a) In me manet
& ego in illo.
Joan. 6.

(b) Et qui manducavit me vivet
propter me. Idē
ibidem.

de hallarla : ni esperarla , ni buscarla puedo ; fuera de que la noche no me ayuda, que aunq̄ dà luz a todos los Orizontes , crece tambien las sombras delos arboles, yes muy facil perder con ellas las señas de sus plantas, por donde pudiera guiar las mias. Preciso es esperar; ò Dios mio! no me negueis el consuelo de ver a vuestra gran sierva , ni a ella el precioso regalo q̄ la traigo. Sentòse a esperar Zozimas, y a penas se sentò, quãdo le sobresaltò otro nuevo descò- fuelo, porque siendo preciso que la penitente viniesse de la otra parte del Jordan, reconociò que en toda la profunda playa no avia barco con que pudiesse passar a estotra orilla, ò porque en la soledad de la noche se retiravan de aquel passage , ò porque casualmente faltaron todos entonces. Aqui fue su mayor pena, por que la profundidad no se permitia al vado, ni podia hallarse camino sin largas distancias. Puesto en esta duda suspirava, y dezia : O Dios mio! no me enageneis, Señor, de lo que vna vez me concedisteis. No buelva Señor vacia mi esperançã de la gloria de vuestras maravillas. No cesava en tanto de mirar a todas partes, fingiendole el deseo vn bulto en cada sombra, quando viò venir por la opuesta orilla la diuina Penitente : empezó lleno de alegria a dar

(1) La me monez
de ego in illo
Jan d.

(2) Et qui man
hoc est me vire
proprietate, loq̄
ipidem.

dar
ver
tem
de p
tod
no l
llo,
sob
Cru
se t
ver
otr
te,
pu
las
tas
ya
co
y
da
ci
no
pa
al
de
ca
te

dar gracias a Dios; y poniendose en pie por verla, y porque le viesse, otra vez empezó a temer, que no avia de hallar camino por donde pasar: viendola acercar al agua, mirava a todas partes, por si en alguna (a caso) que él no huviesse visto, estava surto algun barquillo, quando reconociò, que haziendo Maria sobre las impetuosas corrientes la señal de la Cruz, se arrojò a ellas, y ellas empezaron a vnirse tan firmemente, para dar seguro passo a sus venerables plantas, que texiendose vnas con otras, con mas solidez que si fueran de diamante, le dieron enjuta senda, labrandose el agua puente de si misma; porque queriendo todas las corrientes participar el contacto de sus plantas, porfiavan por vnirse a ellas, no corriendo ya las que venian, retrocediendo las que avian corrido, se juntavan, oprimiendose vnas a otras, y la contienda de muchas, era firmeza de todas. O muger milagrosa! ò prodigio de la gracia! No eres tu la que yazias anegada en el cieno asqueroso de los vicios, pues quien no se pasma al verte pisar con enjutos pies las ondas, al verte mandar con firme fe la inconstancia de los elementos? O gran esperanza de los pecadores; possible es, que es tan eficaz la penitencia, y no la seguimos? possible es que es

(e) surge p
domis, & r
luz, & motu
& illuminat
ecclisiorum
ad Ep. c. 2.

ra la misericordia de nuestro Dios, y no le buscamos? posible es que quepa tanto en el arrepentimiento, que se haga admiracion de todo el Orbe, o que fue escandalo de vna ciudad? O ceguedad nuestra, sino sabemos lograr tan piadoso exemplo como tenemos a los ojos, Maria es essa que veis caminar pecadores sobre las ondas del Jordan, esta es la pecadora, la que lo fue como nosotros, y nosotros no sabemos ser penitentes como ella. Quien avrá que desconfie de la piedad de Dios en tan altos exemplos? quien avrá que no se arroje a la penitencia con firme confianza de hallar, no solo el remedio, no solo la salud, sino la seguridad de la salud, y la firmeza de la vida? pues no la tenemos mientras la torpeza del sueño en que estan sepultados nuestros vicios, embaraza la razon, y los sentidos; que este letargo pesado con que dormimos, parece sueño, y es muerte. Bien lo dió a entender el Apostol (a) quando dixo: O tu el que duermes! levántate, resucita de entre los muertos, y alumbraràte Christo. Lo mismo es que la muerte este pe- rezoso sueño, con que miramos como sombras los exemplos que nos gritan a su imitacion, y a su escarmiento. Despertemos pecadores a ver este prodigio de la penitencia, que

(a) Surge qui dormis, & resurge à mortuis & illuminabit te Christus, Pau. ad Eph. c. 5.

pifar
stanc
renc
mo
los
de la
bra
xo
tu
que
crec
gan
tan
res
exe
tas
con
ala
dre
ren
qu
pu
ten

A
m

pisar las aguas con firmes passos sobre su incō-
stancia, es vn milagro, solo digno de la peni-
tencia; miremoslo bien, y la amaremos co-
mo madre de tan divinos efectos. Creyeron
los Apostoles al ver a Christo en la obscuridad
de la noche, que era fantasma, (a) que era som-
bra engañosa; y para certificarse desta duda, di-
xo mi glorioso Padre S. Pedro: Señor (b) si eres
tu, mandame acercar a ti sobre las aguas,
que si en tu obediencia me dieren firme passo,
creerèmos que eres tu: hizo se alli, y se desen-
gañaron del concebido horror, porque esta
tan rara maravilla trueca en gozos los temo-
res: si nos affusta como Gigante horroroso, el
exemplo dela penitencia; si creemos que es fan-
tasma, miremos, como por efectos suyos, dar
constancia a las ondas, seguridad a las aguas,
alas a los pies, y admiraciones a los ojos, y po-
dremos amar lo que temiamos, porque halla-
remos, que es Christo summo bien nuestro lo
que pensavamos que era temerosa sombra;
pues Christo es, y debe ser alma de la peni-
tencia.

S. VII.

ADmirava Zozimas desde la orilla este pro-
digio, y sucediendo al conocimiento dela
maravilla, la precisa razon de venerarla, *pos-*

trado

*(a) Turbati sunt
dicentes, quia
phantasma est.
Mat. 14. 26. mat
14. 28. 29. 30.*

*(b) Iube me ve-
nire ad te super
aquas, Ibidem.
27. 28. 29. 30.*

*(c) Nota Pauli
de Ieremi. 23.
Caus. Simonis
L. 1. 2.*

trado en tierra empezó a clamar: ò milagro de la gracia! quien es esta peregrina muger, (a) que se levanta como la Aurora de entre las ondas,, mas hermosa que la Luna, a cuya luz la reconocen mis ojos, elegida como el Sol para vnico Astro del dia, y verdaderamente mas admirable, mas fuerte que los compuestos escuadrones. Pues si estas aguas del Jordan dieron passo vna vez a los Exercitos, caminando el pueblo de Dios a Cananea, (b) sin duda reconocen agora las mismas señas que entonces, pues obran igual prodigio, y mayor, pues se ofrece a vna sola muger lo que entonces era merito de tantos: ò como tienes tu los meritos de muchos! o como dignamente deseava yo venerarte. Reparò Maria en las demonstraciones de Zozimas, y dixo desde las aguas: Que hazes Padre? detente, detente, y repara la altura de tu oficio, y que eres trono de la mayor Magestad: O gran documento para el desprecio en q̄ vemos, y lloramos en nuestros siglos, que està el no conocido estado de los Sacerdotes ahajado en las reverencias de la lisonja, embilecido en los oficios de la ambicion, y sepultado en los intereses de la codicia. Materia es esta que pudiera ocupar mucho papel, y yo passo por ella con dolor de no alargarla, pero

(a) Quę est ista
quę progredi-
tur quasi aurora
conlurgens, pul-
chra vt Luna,
electa vt Sol te-
ribilis vt castro-
rum acies ordi-
nat. Cant. 6

(b) Omnisque
populus per arē
tem aluent trā-
sibat. Josué c. 3.

60. Surge qui
dormis, & res-
urge à mortuis
& illumina bis
terras. Psal.
138. v. 7.

pero conozco q̄ es poco el calor de mis palabras para tanto remedio. Llegò Maria a la orilla, y Zozimas aun reprehendido llegò a sus pies; pero antes besò Maria los de Zozimas, pidiendole con summa reverencia la bendicion, y el lleno de gozo dixo: O como son infalibles las promessas de Dios, pues dize, que seràn semejantes a èl los q̄ perfectamente se purifican. Yo Señor mio Jesu Christo te doy infinitas alabanças, porque te has servido de mostrar a tu indigno siervo quan inferior soy en la medida de la perfeccion a esta maravillosa penitente. Pidiòle Maria que le ayudasse a dezir el Symbolo de la Fè, y continuado despues con admirables afectos el Padre nuestro, comulgò, aumentado a superiores colmos la gracia de que estava llena, y despues con gemidos ternissimos, y con lagrimas encendidas del fuego sagrado que ardia en su pecho, clamò como Simeon: (a) Ahora Señor puedes desatar mi alma de las prisiones en que yaze, pues ya vieron mis ojos tu salud. O Padre, prosiguiò, perdonadme, que otra cosa te tengo de pedir, y has de hazer; vete à ora en paz al Monasterio que has de gobernar gloriosamente, y en cumpliendose otra vez el año bolveras a aquel antiguo arroyo donde la primera vez te habè, y

me

(a) Nunc dimittis servum tuum.
Cant. Simeonis
Lucæ 2.

me verás, como Dios sera servido; mas mira q̄ en este tiempo no te olvides de mi infelicidad, pues si te hize partícipe de mis desdichas, fue para q̄ con continuas oraciones me ayudasses en ellas. O madre, dixo Zozimas, ojalá me fuera posible seguir aora tus pisadas, y gozar siempre tu santa compañía, llena de tantas luzes como reconozco en tus virtudes. mas supuesto que esto no es posible, obliguete mi ruego á que tomes algo deste pobre regalo q̄ te traygo: sacò entonces el canastillo, y alargádo Maria la mano tomò tres lentejas, que puso en la boca: esto basta, le dixo, pues la gracia del espíritu Santo es quien ha de guardar la substancia del alma immaculada; entòces el besando sus pies con muchas lagrimas, la pidió orasse por el feliz estado de la Iglesia, por la paz del Imperio, y por si; y llorando la dexò ir, porque no se atrevia a detenerla, conociendo, que no podría aunque quisiessse. Ella entonces bolviendo a formar con breve oracion la señal de la Cruz, subió sobre las ondas, y repitiendo el mismo milagro, caminò hasta la orilla. O prodigiosa eficacia de la oracion! si bastas a enfrenar las ondas, porque no bastarás a enfrenar el curso de nuestras malas inclinaciones? quien dudará que bastas, sino

quien

(a) Non dicitur
 in lectione
 Cant. Simoni
 Luc. 7.

quie
 mila
 So
 ten
 nita
 rav
 obe
 ze S
 ra n
 (b)
 hizo
 su v
 ya o
 tene
 bili
 rio
 lagr
 haz
 no
 B
 mer
 ma
 pre
 su n
 ni c
 exe

quien no quiere, probar con su experiencia este milagro: Ddetuvo lo fue el velocissimo curso del Sol, como si fueran riendas sus voces, quando tomò a su cargo el desagravio de los Gabonitas (a) y pudiendo con menos estãa maravilla darle Dios la victoria, quiso mostrar obedecia la voz de vn hombre; y la razon, dize S. Gregorio, y S. Agustin entre otras fue, para mostrar el poder de la oracion: corriendo (b) el Sol (dizen estas dos luzes de la Iglesia) hizo Iosue oracion a Dios, y enfrenò parando su velocidad. O Maria, y como pudiera la tuya obrar igual milagro, pues no es inferior de tener el curso de las aguas, añadiendo a su estabilidad su constancia. A esto sintió San Gregorio Naziançeno. (c) quando juntò como milagros conformes el de detener el Sol; y el de hazer passo en las ondas.

S. VIII.
BOlviòse Zozimas al Monasterio, ya temiéndose, ya consolándose, quando cayò en su memoria vn error que avia cometido su misma admiracion: Ay de mi, dixo, que no le preguntè a este soberano prodigio de la gracia su nombre; como podrè llamarla si se ofrece ni como dexara la posteridad tan admirables exemplos, si algun accidente me embaraza

supra

verla

(a) Sol ne movearis contra Gabaon. Josué 10.

(b) Currentem Solem missa ad Deum oratione frenavit, & fixit Aug. tract 91. in Joan. & Greg: super 1. Reg. c. 2

(c) Deus ille miraculorum, qui mare scidit, & solis cursum còpressit. orat. 20.

verla, pues aunque aora me mandò bolver, no con tanta infalibilidad lo concibe mi esperança; pero fiemos de Dios, que pues èl ha sido seruido de manifestar las glorias de su sierva, èl abrirà camino a las noticias de su nombre: y si como espero me permite su vista, conseguire saberle. Llegò al Monasterio donde cumplido el año en los exercios de la santa Regla, y segun ella hechas para la salida de los Monges aquellas prevenciones que hemos advertido, saliò con los demas el venerable anciano, dirigiendo luego sus passos a las bastisimas soledades, que èl solo avia penetrado, venia su coraçon lleno de esperanças, su alma llena de deseos, y llenos sus ojos de atenciones; en quanto via buscava señas de su amada penitente: mas puesto ya en el antiguo arroyo, y los ojos en vna, y otra parte, solo reconociò vna confussa luz, que siendo en el coraçon anuncio claro de lo que pretendia, era en los ojos niebla hermosa de lo que buscava, empezò a vivir su esperança, a vestirse de alientos su coraçon, y sus ojos de alegres lagrimas: O Señor Dios mio, dezia, mostradme ya aquel Angel, que en forma mortal todo el mundo es indigno de compararse con el; aquella luz que ha de alumbrar todos los desiertos,

aque-

(a) Sol ne mor
vatis contra
Gibson. Jole
10.

(b) Curtem
Solem mltis ad
Dum oratione
flectit & fixit
Augur. q. in
Joan. & Greg.
Iuber. Reg. ca.

(c) Deus ille mi
raculorum, qui
mare lebit, &
solis cursum
pictiss. orat. 20.

aquella fuerte muger, de cuyo hallazgo duja-
va el Sabio, (a) y vos Señor me lo concedisteis
a mi; aquella pues a quien sacasteis a la sole-
dad, para (b) dezirle a su coraçon los altissi-
mos secretos del vuestro. Acabada esta oraciõ
en lo mas interior de aquel sitio mirò vn bal-
to, y lleno de alegria, quando se acercava a co-
nocerle, hallò lo que buscava, pero no como
quisiera.

§. IX.

Y Azia muerta la Santissima Penitente Ma-
ria Egipciaca, y colocado con admirable
compostura el dichoso cadaver, no parecia la
muerte mas que descanso de la vida, mirava al
Oriente con apacible semblante, que mucho!
si desde este felicissimo Ocaso, empezava a na-
cer claro Sol de mejor emisferio; reclinava los
brazos sobre el pecho, que vnidos modestamẽ
te eran Cruz, y eran abrazo con que se assia dul-
cemente al lecho de su Esposo; otra formavã
los pies, de cuya gran compostura resultava la
de todo el cuerpo: el antiguo manto de Zo-
zimas servia de ornamento, y de mortaja a los
sagrados miembros: todo aquel espacio era
luz, y era fragrançia; tantos rayos, tanta suavi-
dad esparçia al ayre. O quien pudiera aqui co-
mo Tymantes cubrir de sombras lo que no es

(a) Mulierē fo-
rem, quis inve-
niat? Prover. 31

(b) Ducam eam
in solitudinem
& loquar ad cor
eius. Offic. 2.

(a) Text. in offic.
tit. Pi. Gores dia
verli.

(b) Docum. con
in solitudinem
8. Jud. ar. ad cor
sine. Off. 2.

posible pintar: mandòle (a) hazer el sacrificio de Iphigenia; pintò el ara en que avia de ser immolada, diò incendios nuevos al fuego; expressò los afectos de aquella tierna hermosura, con gran admiracion del arte; pero aviendo de pintar a su padre, en quien avian de crecer los afectos de la ternura, compassion, y lastima, le pintò llorando, pero cubriendo con vn lienço el rostro, huyò ingeniosamente el peligro de quedar corto. Aunque aya pintado el estupendo sacrificio en que se ofreciò en las aras de su misma caridad la vida de Maria, bolando a su Esposo su santissima alma, aunque aya escasamente dado algunos colores al soberano incendio en que se abrássò esta purissima alma, aviendo de pintar los afectos, las lagrimas, las ansias deste venerable anciano, espiritu al Padre suyo, donde no pueden llegar, ni los colores, ni las palabras, quisiera cubrir sus lagrimas con mi silencio; llegò deshecho en ellas a besar mil vezes aquellos pies, que dexando los passos por los buelos, avian llegado a perfeccion tan alta. O prodigiosa muger! dezia; ò admiraciõ de los desiertos! que ya has coronado con eterna guirnalda tus prodigiosas obras, que has visto ya cara a cara aquel hermosissimo semblante de nuestro Dios, principio, y centro de

la infinita felicidad. O alma dichosissima! no te olvides destes miserables que quedamos en el profundo valle de las lagrimas; mas ay de mi infeliz, que al desconsuelo de la soledad en que me dexas, se junta la pena de ignorar tu nombre, con que avia de publicar al mundo tu gloriosa vida para exemplo de los pecadores. Quien me dira lo que ignora? donde hallare lo que pierdo? Bolvia otra vez, y otras mil a humedecer con sus lagrimas sus plantas, sin atreverse a tocar otro de sus santos miembros, quando entre los dolores de su muerte, y los consuelos de su eterna vida, reparò que avia formados en la arena vnos caracteres, acercòse a la inscripcion, y leyò asi:

SEPVLTA, O PADRE ZOZIMAS,
E L MISERABLE CVERPO DE
MARIA, DANDO A LA TIE-
RRA LA TIERRA, Y BOLVIEN-
DO AL POLVO EL POLVO.

Llenòse de alegria, aviendo (en la noticia de su nombre) hallado lo que deseava, en el precepto de sepultarla, lo que dudava, y vn milagro en



en cada letra, porque sabiendo de la Santa misma que ella avia ignorado formarlas; estas, dezia, las escribiò el dedo de Dios para mi confuelo, y para gloria suya; alabente, (a) Señor, todos los cielos, que tu solo sabes hazer tan desiguales maravillas. Conociò Zozimas, que despues de aver comulgado en las orillas del Jordan Maria, bolvió a aquel sitio, desde dõde poco despues bolò al seno de Dios su santissima alma, y que aquel dilatado camino que avia desde el Jordan al arroyo, en que con grã trabajo gastava èl veinte dias, le avia Maria caminado en menos de vna hora; porque dezia el maravilloso Epitafio, en el mes Parmatho (llamado assi de los Egipcios el que de los Romanos Abril) el dia quinto de sus Idus (esto es a nueve) por la noche, despues del dia de la sagrada Cena; de cuyo computo pudo conocer Zozimas, que su gloriosa muerte avia sido poco despues de vna hora desde quando se despidiò del el año antecedente: y con nueva razon admirò entonces la fragancia, com postura, y suavidad de su prodigioso cadaver, a quien acompañando con muchas lagrimas, entre la recitacion de los Psalmos que le ofrecia a la memoria el dolor, dezia: O bieuaventurada Maria, que viviendo sobre el auxilio del

(a) Benedictus
Dñs Deus Is-
rael, qui fecit
mirabilia solus.
Fl. 71.

del Altissimo, moraràs (a) ya en la protecció del Dios de los cielos; ò como atendió benignissimo a tus suplicas; pues si le pediste que viniess: veloz a librarte de los lazos del cuerpo, ya vino Maria, ya vino como Dios Protector, (b) como Casa de Refugio donde te salvaste, y en quien ya vives eternamente, porque fue tu fortaleza, tu escudo, y tu refugio, dandote en la virtud de su nombre la guia, y el sustento, hasta que rompiendo en su proteccion, con triunfante pie, los lazos que te escondia el enemigo, corriste victoriosa a sus brazos, y redimiendote el Dios de la verdad, pusiste en sus (c) manos tu espiritu, quando èl en las tuyas repetidas palmas.

S. X.¹

Despues de aver entonado (con sus gemidos mas que con sus voces) diversos Psalmos, empezò a dudar el modo de sepultar el santo cuerpo. O Maria! donde mejor se conocen los engaños del mundo, que en los desengaños de la muerte? la soberbia que se atreve a passar los limites del sepulcro, arrastra pompas en la muerte de los poderosos, y el precioso tesoro de tu cuerpo, reliquia que pudiera ennoblecer muchos mundos, yaze entre las desnudas soledades de esos peñascos, sin mas acom-

(a) Qui habitat in adiutorio Altissimi in protectione Dei celi commorabitur. Pl. 90.

(b) Inclina aurè tuam accelera, ut eruas me esto mihi in Deum protectorem, & in domum refugij, ut salvu me facias quoniam fortitudo, &c.

Educes me de laqueo hoc; &c.

(c) I manus tuas commendo spiritum meum. Pl. 30.

(b) Cielib. de
 (c) Regnum ce-
 lorum vno pari
 tur. Luc. 10.

acompañamiento que el de Zozimas, sin más luzes, que las que resplandecen los cielos, sin más marmor que el mismo yelo de la muerte, y el de la suspension en que el santo anciano está discurriendo, como romper la tierra para sepultarte. Si los Masagetas (a) davan en ignominiosa pressa a los vorazes perros los cadaveres de los que avian muerto por enfermedad, honravan con desiguales ceremonias, y solemnidades los que morian en la guerra; biẽ merecẽ este cuerpo sus demonstraciones, pues no murió Maria envilecida de los achaques, sino triunfando de los enẽmigos; no murió en el pueblo entre los regalos de la paz, sino en el campo donde peleò quarenta y siete años; pues como yaze solo?

S. XI.

NO se podia enterrar en Roma quien no huviesse (b) servido a la patria (sobre que Adriano constituyò pena) los demas labravan en el campo sus sepulcros: pues quien mas que tu ha servido a la patria comun de todo mundo (ò Maria!) rompiendo brecha con tus heroicos exemplos, para que entremos por los muros de la penitencia en el cielo, que estos son los que nos toca assaltar a los pecadores, pues por fuerça (c) de armas se conquista el cielo,

(a) Silius Italica
lib. 12.

(b) Cic. lib. 2. de
leg.

(c) Regnum cae-
lorum vim pati-
tur. Luc. 16.

cielo, y tu nos dexaste tan conocido el camino: pues como no tienes tu sepulcro? Si los Egipcios (a) despreciando (y no sin razon) el cuydado de hazer palacios para la vida labravan sumptuosos edificios, porque dezian, que siendo la vida vn instante, era invtil el cuydado della, y solo le merecian las memorias que presumian eternas: donde estan las piramides que merecen las tuyas? dōde los preciosos aromas que ponian los Gerros, (b) pueblos de la Scitia? donde la cera (c) con que perpetuavan los Persas sus cadaveres? y donde finalmente la victima de los doze enemigos que vsaron los Griegos en las muertes de sus Reyes: Pero nada falta a tus glorias, ò Maria! pues quien duda que cantaron en tu glorioso transito los Celestiales Espiritus, y todo el cielo assistiò cō maravillas a tu cadaver. Conservole admirablemente tratable vn año, defendiendole de la voracidad de las fieras, para darle los honores de victorioso; puso con milagrosas letras aquel epitafio; sosituyò las aromas de los Scitas con mas celestiales fragrancias, y con la cera de la incorrupcion (d) que diò a sus Santos, le preservò mejor que los Persas; diò trono, no sepulcro a tu alma en la triunfante Roma, y miètras le dà el mismo trono a tu cuerpo,

le

(a) Cicer. lib. 1.
quæst. tusc.

(b) Celsus Rodi-
gius & 49. lib.
9.

(c) Auðor Cic.

(d) Nec dabis
Sanctum tuum
videre corrup-
tionem. Ps. 15.

le honrò con otra maravilla, que aora verèmos; y finalmente con mas verdad que los Griegos, fueron victima en tu muerte no doze enemigos, sino millares de demonios, que huyeron corridos de tan gloriosa muerte a los eternos senos del infierno.

§. XII.

NO hallava Zozimas instrumento con que romper la tierra; tomò vn leño, pero se resistia su dureza, ya a la fragilidad del instrumento, ya a la flaqueza del pobre anciano, que fatigado de tan largo camino, de tanto dolor, y de tanto ayuno, dava mas suspiros que golpes. Apenas, pues, con immenso trabajo señalò la primera superficie de la tierra, quando cayò en ella, oprimido de la impossibilidad que pretendia: pero Dios consolò su afliccion con vn estraño prodigio; pues bolviendo los ojos a Maria como pidiendo socorro en tanta necesidad, viò (no sin espanto) que descendiendo con mesurado passo vn corpulento Leon de las entrañas de los montes, venia hasta los pies de Maria, que lamiendolos con muda veneraciõ, en mal declarados rugidos expressava su dolor, y su rendimiento. Empezò a temer el aspecto de tan boraz fiera, que fuera de ser desmedida su grãdeza, era en aquel sitio no menos estraña,

pues

pues se acordò que avia dicho la Santa, que en todos los años de su penitencia, no avia visto alguna; pero invocando el nombre de la misma, y haziendo repetidamente la señal de la Cruz, llamó a la fiera, y ella obedeciendo su voz, vino a sus pies, besandolos con repetidos halagos, y èl lleno de Santa confianza le dixo: Dichofo bruto, Monarca de los irracionales, q̄ siendo tu tambien, has merecido que te destine el Señor a vna obra que embidiàran los Monarcas del mundo si la conocieran, pues te ha traído a que me ayudes a sepultar este cadaver, cuya alma descansa gloriosa en la presencia de nuestro Dios, y en la compañía de los Angeles. Rompe, rompe la tierra, que yo miserable anciano, despues del camino de veinte dias, lleno de dolor, y falto de instrumèto, no he podido hazerlo. Empezò el Leon a descubrir la tierra con gran velocidad, hasta formar con las sangrientas, y ya piadosas garras, fosa capaz para el glorioso cadaver; repitiendo entonces Zozimas con nuevas lagrimas, nuevos Hymnos, y besando repetidas vezes los pies dichosos, ya magnificando a Dios en la gloria de sus Santos, (a) ya pidiendo a estos se alegrasen en el triunfo de su feliz compañera, y ya diziendo a Maria con infinitos sollozos: O

Y

Ma-

(*) Jam nō esse
dignitate nec ad
venerabilem
Sancti. n. de
m. d. d. d. d. d.
ad Epist.

(*) T. d. d. d. d. d.
v. d. d. d. d. d.
m. d. d. d. d. d.

(*) Vide de celo
n. d. d. d. d. d.
c. d. d. d. d. d.
religionem.

(a) Laudate Dñm
in Sanctis eius.
Ps. 150.

Maria! no olvides a tu humilde siervo, pues ya verdaderamente (a) no eres huespeda, no eres peregrina, sino ciudadana de la gran Ierusalén, Region de los Santos. Puso en la tierra el santo cadaver; y mirando el Leon, como pasmado, este espectáculo, que atendian los cielos, con tantos ojos como luzes, cubriendo su desnudez con el roto manto, y con vna parte del el santo rostro, le entregò a la tierra, señalando el lugar para memoria de la posteridad. Los Albanos enterravan con sus difuntos (b) lo mas precioso de sus riquezas; pero reniã por delito el acordarse dellos. Bueno fuera, que ya que nos olvidamos de la muerte, sepultaramos en su olvido la memoria de la ambicion. Mas ay de mi! como podrẽmos olvidarnos Maria de ti, si dexamos contigo el immenso tesoro de tus virtudes, de tus penitencias, y tus milagros, quien podrã olvidarse deste mil vezes glorioso sepulcro, sino quiẽ huyete de las riquezas verdaderas de los exemplos que guarda? Vete en paz, dixo Zozimas, generoso bruto, y compañero de tan gloriosa obra. Y repitiendo los mismos rendimientos la fiera, recibiendo la bendicion, se bolviò al monte; mientras el anciano a su Monasterio; don de aviendo llegado, convocados todos los

San-

(a) Iam nõ estis
hospites, nec ad
venæ, sed ciues
Sanctorũ. & do
mestici Dei. Pau
ad Eph. 2.

(b) Text. tit. di.
visti popularũ
mores.

(a) Iam nõ estis
hospites, nec ad
venæ, sed ciues
Sanctorũ. & do
mestici Dei. Pau
ad Eph. 2.

-M

Y

Santos Monges, les refirió desde el principio esta admirable historia; y escribiendo para nuestra edificacion sus noticias, las halló Iuan Diacono; y este añade, que aviendo hallado Zozimas cumplida la profecia de Maria en la milagrosa enmienda de algunos, y llenando él el glorioso circulo de cien años de admirables obras, y virtudes, descansò en paz bolando a las eternas felicidades,

§. XIII.

A Qui acaban (ò mil veces gloriosissima Maria!) las noticias que nos han dexado los siglos de tus hazañas; y aqui deben empezar nuestras admiraciones; pues sino se corona (como dize (a) el Apostol) sino es el que pelea como valeroso soldado, no venciendo los impossibles para lograr sus apetitos, que estos son bastardos, e indignos certamenes, sino venciendo en legitima lucha sus apetitos, aunque sean menester impossibles. Quantas coronas tendran Maria tus dichas sienes, siendo tantos tus gloriosos triunfos? (b) quantas inventò la sabia policia de los hombres en decoroso testimonio de la virtud, y el valor? tantas se miran entretexidas en prodigioso enlace en tu admirable frente, con mil veces infinita ventaja por todas las eternidades, debiendo a

(a) Non corona bitor nisi qui le legitime certa verit. Pau. ad Ti moth. 2. c. 2.

(b) Vide de coronis Gellium l. 5. c. 5. Blodum Fovrolovien sem de Roma trium phante l. 6. Volaterranum l. 26. Philologiae

(a) Plin. lib. 22.

tu humildad la obsidional; (a) pues si esta labrandose de la humilde grama, era segun Plinio la mas alta, y se dava al valor que rompia levantando el enemigo cerco, tu profundissima humildad rompiò mil vezes el cerco del enemigo, elevandote a tan dichosa corona: resplandece en tu frente la mural, por tu altissima contemplacion; pues si la mural se debia al que primero escalava los muros, con tu oracion subiste rompiendo los eternos muros de los cielos, y escalando en gloriosos raptos, primero la region del ayre, hasta traer del cielo señas de sus luzes en tu divino semblante, como lo vimos quando Zozimas te hallò la primera vez en el desierto, y lo vieramos otras muchas, si no te huviera negado tu penitencia a los ojos humanos; si ya no fueron tus luzes de los incendios de la caridad, alma de tu oracion, que aun por esto esta corona era de oro color del fuego, y el tuyo la hizo de altissimos quilates. La oval tambien se distingue en tu frente; era la ovacion triunfo, pero se diferenciava del, solo en ser victoria de menos ilustres enemigos, como piratas, ò esclavos, y esta se componia de mirto, arbol que consagra a Venus la antiguedad. Quien duda q̄ te ciñò esta tu constantissima pureza, haziendo

mas

mas feliz tu corona la misma razon de tus antiguas culpas, pues si ellas erā las mayores armas con que el esclavo de la justicia, pirata comun del mundo infestava tu santa tranquilidad, era justo que fuesse del mismo arbol la representacion de tu mayor triunfo, para que naciesse la vida de las mismas rayzes de la muerte, como canta la Iglesia (a) a otro mas glorioso arbol. Y para que con festiva ovacion entrasses en el cielo, (b) como canta la Iglesia misma a sus dichosos Confesores. Tienes la civica, pues no solo has librado de la muerte al morador de vna ciudad, si no es a los ciudadanos de tantas como con tu gloriosa intercession han huydo de los mortales peligros de vna, y otra muerte; cuya gran devocion canonizò la gloriosa Española, y estupenda virgen Santa Teresa de Jesus, como refiere en sus obras para nuestra enseñanza, y acreditan tambien sus Coronistas. (c) La corona Castrense era de oro; con esta te coronò tu retiro, pues si esta se devia al que primero ponía los pies en el campo del enemigo, por cuya razon estava en forma de valuarte; quien mantuvo quarenta y siete años el campo de tantas luchas? ni quien merece coronarse con valuartes de oro, sino quien, como tu, assaltò los de tantos enemigos?

Y yl-

(a) *Vt vnde mors
oriebatur inde
vita relurgeret.
In praef. Crucis,*

(b) *Orans tenet
ecclesia. In Hym
Conf. nō Pont*

(c) *El Obispo de
Tatezona, vida
de la S. c. 22r*

Y vltimamente despues de aver las merecido todas, ciñen tus sienes la triunfante, inmortal, y eterna corona de las coronas; pero pues no vna sino mil vezes reinas a la diestra de tu soberano (a) Esposo, vestida de oro, y cercada de la hermosa variedad de tantas coronas, derrama (ò Maria!) sobre la esperança de tus devotos el inmenso pielago de tus piedades, mira que eres Maria, a cuyo gran nombre corresponde todo el mar de las misericordias: dirige nuestros passos al conocimiento de tus virtudes; inflama nuestro corazon en los deseos de imitarlas, porque con las ansias de seguir las, rompã (b) nuestros pies los lazos en que nos prendẽ los apetitos que quieren Reynar contra su Señor, y sacudan con generoso esfuerzo nuestros cuellos sus infames iugos.

§ XIV.

Y Volotros perezosos pecadores, sacudid ya (a vista deste glorioso exemplo que he puesto a vuestros ojos) la obstinada dilacion, la perezosa ceguedad en que vivis; pues si culpava el Sabio Orador Griego (c) con menor razon a los Rodanos, quando les dezia estos gloriosos trofeos, ya terrestres, ya maritimos, que nos erigieron nuestros mayores, no se levantaron para que los tengamos como vanidad

(a) *Astitit Regina à dextis tuis circumdata vanietate. Pf. 44.*

(b) *Ditupamus vincula eorum, & proiciamus à nobis iugum ipsorum. Ps. 2.*

(c) *Multa praelia pedestri certamina nautica praelia pugnae trophaea statuerunt, de quibus nunc gloriamur at qui vos confiteri, ipsohæere*

dad gloriosa, sino para que imitemos sus virtudes con generosa embidia: que dixera si nos viera a nosotros mirar con simple admiracion esta estatua en que estan gravados los inmensos trofeos de Maria: ea que no se propone su exemplo para solo admirar que cupiesen en la flaca naturaleza de vna muger tan altas resoluciones, tan valientes empresas, y tan firmes perseverancias, sino para que conociendo que caben (con la mano de Dios) aun en nuestra fragilidad estas victorias, se la pidamos para conseguirlas, e imitarlas. No fueron mas robustos que nosotros los Santos (dize S. Ambrosio) sino mas observantes; no ignorarõ los vicios, tino los huyeron. (a) No nos pide Dios que imitemos la gran resolucion de salir al desierto, que esta solo el puede darla, aunque es el mas seguro camino de llegar a la prometida patria; pues quando guiò a ella el pueblo de Dios su gran Caudillo Moyses, pudiendole llevar por los poblados de Filistea, mas abundante y breve camino, le tuvo, por tan arriesgado q̄ le pareciò, mas seguro, mas cierto, y mas feliz el desierto, con ser tan largo, que consumieron en su peregrinacion quarenta años. Pidenos solo que imitemos aquella resolucion en la salida de nuestros afectos; la gran constancia con

que

asse, non vt nos
ipla spectantes
solum admire-
mur, sed etiam
vt eorum, qui
erexerunt, virtu-
tes imitemur.
Demosth. de or-
din. civit. & Ro-
dr. libertate.

(a) Non naturæ
præstantioris fui-
sse, sed observã-
tioris: nec vitia
necesse, sed em-
endasse. S. Am-
br. de S. Joseph
c. 1.

que resistió las porfiadas tentaciones de tantos años; la maravillosa penitencia con que no solo borró las passadas culpas, sino que hizo resplandecer sus señales; assi como Christo N. Señor, que pudiendo refucitar sano, no quiso sino que durassen vertiendo luzes aquellas sagradas heridas, para que fuesse mas triunfo lo que avia sido mas dolor, y mas afrenta. Y ultimamente nos pide, que imitemos su grã perseverancia, para podernos coronar con Maria, pues sin ella, no se lograra el dichoso fin a que hemos de caminar. Y para dezirlo de vna vez en pocas palabras, te dirè con el Profeta, quando pregunta, quiẽ habitará (a) en el tabernaculo del Altissimo? ò quien descansará en su santo monte? Responde el mismo, el que entra sin mancha, el que borrare a penitencias como Maria las que huvieren ya caydo en su coraçon, el que obrare la justicia, el que pusiere en peso igual, como Maria, sus afectos, poniendo en dos valanças del Amor Divino, en vna a Dios como Dios, y en otra a los proximos como hijos, como imagenes de Dios. El que midiere la verdad del coraçon con la sinceridad de las palabras, como en Maria hemos visto en todas las suyas, retratando su coraçon en cada vna, el que no agravia a sus pro-

(a) Quis habitabit in tabernaculo tuo. Todo el Ps. 14.

ximo
recib
los co
Dios
vè, a
el do
para
altera
ña fr
refes
inoc
quier
de in
virtu
ranç
no c
gam
en e
eliz
que

Y
stra
nit
nie
nu

ximos, ni los oprobrios que recibe dellos los recibe para vengarlos, sino para reconocerlos como estimaciones; el que glorificando a Dios en los que le temen, haze como que no ve, a los que le desprecian, mirandolos solo con el dolor para pedir con ellos, con la humildad, para corregirse a si, y con el disimulo para no alterarlos, el que si jura necessitado, no engaña fraudulentamente, quien no dà para ganar intereses humanos, ni por ellos se vence contra la inocencia; quien obrare assi, vivirà en firme quietud por las eternidades. Este es el camino de imitar aquel soberano dechado de todas las virtudes, que formò Dios para nuestra esperanza, no malogre nuestra ingratitud su piedad, no desprecie nuestra ceguedad su exemplo; sigamos el camino de Maria, no solo poniendo en el nuestros labios, porque ella le pisò tan elizmente: sino corriendole con la imitacion, que es mas alto camino de venerarle.

§. XV.

Y Vos Señor Dios mio, infinitamente misericordioso, ya que mostrasteis tanto vuestro piedad en levantar este Gigante de la penitencia, mostradla igualmente en desatar las nieblas de nuestros ojos para verle, en ablandar nuestros coraçones para imitarle; pues que

importa que Maria sea sello de oro en que pusisteis vuestras armas, si la dureza de nuestros coraçones no se dexa imprimir de sus divinas señales; sello es que pusisteis (a) vos sobre vuestro coraçon; ponedle Señor sobre el nuestro, que en vuestra mano se encenderà tan eficazmente el oro altissimo de su caridad, que haga cera de nuestra obstinacion. Hazedlo, Señor, assi, por los grandes meritos de Maria, y ceda mil vezes en honra vuestra, de vuestro Hijo vnigenito, y del Espiritu Santo, de MARIA Santissima nuestra Señora, y de la gran Maria Egipciaca, quanto con mas afecto que aliño he dicho della.

(***)

PROTESTA DEL AVTOR!

Todo lo contenido en este libro lo sugeto a la correccion de nuestra S. Madre la Iglesia Catolica, y a la censura de sus Ministros, como el menor de sus hijos.

(a) Pone me vt
signaculum iux
cor tuum. Cant,
cap. 8.

INDEX LOCORVM QVÆ IN HOC OPERE

continentur ex Sacra Scriptura, & alijs Auctoribus.

I. DENDTAT LIBRVM, P. PAGINAM.

EX VETERI TESTAMENTO.

GENESIS.

Cap. 15. Ego Dominus qui eduxi te de vr Chaldeen. Lib. 1. P. 44.

Cap. 12. Egredere de terra de cogatione tua, & de domo Patris tui. L. 2, P. 84.

Cap. 28. Venit non est hic alius, nisi domus Dei, & porta cæli. L. 3. p. 100.

Cap. 19. Respiciensque vxor eius post se versa est in statuâ salis. l. 3. p. 132.

Cap. 9. Sen, & Jafet pallium imposuerunt humeris suis, & incidentes retrorsum, &c. l. 3. p. 102.

Cap. 30. Detrahitur corticibus posuit virgas, vt cum venissent greges ad bibendum ante oculos haberent. lib. 1. p. 41.

Cap. 9. Pōnam arcum meum in nubibus cæli, & erit signum fœderis. l. 2. p. 72.

EXODVS.

Cap. 3. Venit ad montem Dei Horeb. l. 3. p. 92.

Cap. 3. Locus enim in quo stas terra sancta est. l. 3. p. 93.

Cap. 13. Tullique que Moyses offit Joseph. l. 3. p. 128.

Cap. 4. Retrahe ait manum tuam in sinum tuum. l. 3. p. 126.

Cap. 16. Vtiam mortui essemus in terra Egypti, quando sedebamus super ollas carniū. l. 3. p. 119.

DEUTERONOMIUM.

Cap. 22. Invenit eum in loco horroris, & vallæ solitudinis, & circumduxit eum, & docuit, & callosi sunt, vt pupillam oculi sui. l. 3. p. 95.

Cap. 32. Sicut Aquila provocans ad volandum pullos suos, & super eos volitans expandit alas suas, & assupsit eum, a que portavit in humeris suis. l. 3. p. 95.

JOSVE.

Cap. 3. Omnisque populus per arentes a beum transibat. l. 4. p. 156.

C. 10. Sol contra Gabaon ne movearis & Luna contra vallē Ayalon. l. 4. p. 159

REGVM Lib. 1.

C. 21. Ecce hinc gladius Goliath, quem percussisti, si vis tollere, tolle, dedit ei Sacerdos sanctificatum panem. l. 3. p. 134.

REGVM Lib. 2.

C. 1. Montes Gebœ, nec ros, nec pluvia veniat super vos, vbi ceciderunt fortes Israel. l. 2. p. 63.

PARALYPOMENON 2.

Cap. 2. Nōs autem cedemus ligna de Libano, & applicabimus ea tibus per mare in Joppē. l. 1. p. 43

J O B.

C. 26. Columnæ cęli contremiscunt, & pavent ad nomen eius. l. 3. p. 117.

LIB. PSALMORVM.

Pf. 144. Confiteantur tibi omnia opera tua, & Sancti tui benedicant tibi lib. 1. p. 2.

Pf. 54. Quis dabit mihi pennas sicut columbæ, & volabo, & requiescant lib. 1. p. 8.

Pf. 111. In circuitu impij ambulat. l. 1. p. 28.

Pf. 41. Abyssus abyssū invocat. l. 1. p. 28.

Pf. 113. Oculos habent, & nō videbāt, nares habent, & nō odorabant, &c. l. 1. p. 29.

- Ibidē. Similis illis fiant qui faciunt ea,
& omnes qui confidunt in eis. l. r. p.
29.
- Pf. 91. Iustus vt palma florebit sicut ce-
dres libani multiplicabitur. l. 1. p.
43.
- Pf. 5. Sepulchrum patens est guttur eo-
rum. l. 2. p. 64.
- Pf. 20. In te Domine speravi non con-
fundar in æternum. l. 2. p. 65.
- Pf. 73. Tu confregisti capita draconis,
l. 2. p. 63.
- Pf. 80. Ego Dñs Deus tuus, qui edaxi
te de terra Ægypti dilata os tuum, &
imp' ebo illud. l. 2. p. 64.
- Pf. 118. Supra dorsum meum fabricave-
runt peccatores. l. 2. p. 71.
- Pf. 48. Os meum loquetur sapientiam,
& mediatio cordis mei prudentiã,
l. 2. p. 66.
- Pf. 76. Hæc mutatio dextere excelsi,
l. 2. p. 66.
- Pf. 113. A facie Dei mota est terra. l. 2. p.
66.
- Ibidē. Qui convertit petram in signa
aquarum & rupes in fontes aquarũ.
l. 2. p. 66.
- Pf. 77. Et petensit inimicos suos in pos-
teriora, opprobrium sempiternum
dedit illis. l. 2. p. 67.
- Pf. 33. Oculi Dñi super iustos, & aures
eius in preces eorum. l. 2. p. 67.
- Pf. 86. Gloriosa d'cta sunt de te civitas
Dei, l. 2. p. 70.
- Pf. 90. Angelis suis mandavit de te, vt
custodiant te in omnibus vijs tuis. l.
2. p. 64.
- Ibid. Super aspidem, & basiliscũ ambu-
labis, & conculcabis leonem, & dra-
conem. l. 2. p. 64.
- Pf. 50. Cor mundum crea in me Deus
l. 2. p. 51.
- Pf. 90. Ne forte offendas ad lapidem
pedem tuum. l. 2. p. 74.
- Pf. 132. O quam bonum, & quam iu-
cundum, habitare fratres in vnum,
Pf. 26. Dominus illuminatio mea quẽ
timebo? Dominus protector vitæ
meæ a quo trepidabo. l. 2. p. 86.
- Pf. 88. Misericordias Domini in æteri-
num cantabo. l. 2. p. 91.
- Pf. 77. Montem sanctificationis suæ. n' õ
tem quẽ acquisiuit dextera eius. l. 3.
p. 93.
- Pf. 50. Cor contritum, & humilatum
Deus non despicias. l. 3. p. 94.
- Pf. 118. Quam dulcia faucibus mei elo-
quia tua, super mel ori meo, l. 3. p.
96.
- Pf. 54. Elongavi fugiens, & mansi in
solitudine. l. 3. p. 118.
- Pf. 101. Quia cinerem tanquam panem
manducabam, & potum meum cum
fletu miscebam. l. 3. p. 119.
- Pf. 41. Fuerunt mihi lacrymæ meæ pan-
es die ac nocte. l. 3. p. 120.
- Pf. 93. Beatus homo, quem tu erudieris
Domine, l. 3. p. 133.
- Pf. 32. Ecce oculi Domini super me-
tuentes eum, vt alat eos in fame;
l. 3. p. 131.
- Pf. 71. Benedictus Dominus Deus Is-
rael, qui fecit mirabilia solus, l. 3.
p. 135.
- Pf. 9. Quoniam non dereliquisti quæ-
rentes te Dñe. l. 3. p. 135.
- Pf. 118. Viam mandatorum tuorum eu-
curri cum dilatasti cor meum, l. 3.
p. 140.
- Pf. 18. Exultavit vt Gigas ad eutendã
viam. l. 4. p. 147.
- Pf. 102. Renovabitur vt Aquilæ iuventus
tua. l. 4. p. 148.

Pf. 90. Qui habitat in adiutorio Altissimi
mi, in Protectione Dei celi commo-
rabitur. l. 4. p. 165.

Pf. 30. Inclina Domine aurem tuam ad
preces meas: *vsque ad finem*. l. 4.
p. 165.

Pf. 15. Nec dabis sanctum tuum videre
corruptionem. l. 4. p. 107.

Pf. 150. Laudate Dominum in Sanctis
eius. l. 4. p. 169.

Pf. 2. Dirumpamus vincula eorum, &
proijciamus a nobis iugum ipsorum,
l. 4. p. 164.

Pf. 14. Dñe quis habitat in tabernacu-
lo tuo? aut quis requiescet, &c. *vsq̃
ad finem*. l. 4. p. 176.

Pf. 44. Assitit Regias a dextris tuis cir-
cundata varietate. l. 4. p. 164.

PROVERBIA SALOMONIS.

Prov. 31. Mulierem fortem quis inve-
niet procol, & de ultimis finibus pre-
tium eius. l. 4. p. 161.

ECCLESIASTES.

Cap. 5. Saturitas autem divitis non fi-
nit eum dormire. l. 1. p. 25.

CANTICA CANTICORVM.

Cant. 6. Quæ est ista quasi Aurora con-
surgens, pulchra vt Luna, electa vt
Sol, terribilis vt castrorum acies or-
dinata. l. 4. p. 156.

Cant. 8. Pone me vt signaculum iuxta
cor tuum. l. 4. p. 18.

LIBER SAPIENTIÆ.

Cap. 12. O quam suavis est Dñe spiri-
tus tuus. l. 4. p. 143.

ECCLESIASTICVS.

Cap. 5. Ne dicas miseratio Dñi magna
est multitudinis peccatorum meo-

rum miserebitur, misericordia enim,
& iræ ab illo. cito proxiamur, & in
peccatores respicit ira illius. l. 2. p. 52

Cap. 5. Ne dixeris peccavi, & quid
mihi accidit triste. Altissimus enim
est patiens redditor. l. 2. p. 53.

C. 16. In conspectu eius cælum, & cæli
cælorum abyssos, & vniversa terra,
& omnia quæ in ea sunt commo-
ventur. l. 3. p. 117.

ISAIAE PROPHETÆ.

Cap. 53. Cuius livore sanati fumus. l. 2.
p. 50.

Ibid. Verè languores nostros ipse sus-
tulit, & dolores nostros ipse portavit.
l. 3. p. 129.

C. 66. Cælum, & terram ego impleo,
cælum mihi sedes est, & terra sca-
bellum pedum meorum. l. 3. p. 110

EZECHIELIS PROPHETÆ.

C. 8. Ergo, & ego faciam in furore: nō
parcet oculus meus, nec miserebor
& cum clamaverint voce magna
non exaudiam. l. 2. p. 68.

OSSEÆ PROPHETÆ.

Cap. 11. Ex Ægypto vocavi filium me-
um. l. 4. p. 147.

C. 2. Ducam eam in solitudinem, &
loquar ad cor eius. l. 4. p. 161.

JOELIS PROPHETÆ.

C. 3. Congregabo omnes gentes, &
deducam eas in vallem Josaphat,
l. 2. p. 48.

JONÆ PROPHETÆ.

Cap. 1. Et surrexit Jonas vt fugeret in
Tharsis a facie Dñi, & descendit in
Joppen. l. 1. p. 43.

EX NOVO TESTAMENTO

Evangel. secundum Matth.

Cap. 14. Iube me venire ad te super
aquas. l. 1. p. 41.

Ibid. Modicæ fidei quare dubitasti,
l. 1. p. 41. C. 8.

C. 8. Salta nos Dñe perimus. l. 1. p. 41.
 C. 15. Date nobis de oieo veitro, quia
 lapides nostri extinguuntur. l. 2. p. 61.
 Ibid. Clausa est ianua natiōis vos. l. 2.
 p. 61.
 C. 27. Petra scissae sunt, & monumēta
 sperta sunt, & multa corpora San-
 ctorum forreixerunt. l. 2. p. 63.
 C. 4. Dic ut lapides isti panes fiant, va-
 de retro. l. 2. p. 64.
 Ibid. Non in solo pane vivit homo,
 l. 3. p. 133.
 C. 16. Tu es Petrus, & super hanc pe-
 tram aedificabo Ecclesiam meam,
 l. 2. p. 67.
 C. 9. Non veni vocare iustos, sed pecca-
 tores. l. 2. p. 70.
 C. 5. Qui solem suum oriri facit super
 bonos, & malos. l. 3. p. 112.
 C. 17. Dñe bonū est, nos hic esse si vis
 faciamus hic tria tabernacula. l. 4.
 p. 145.
 C. 14. Iube me venire ad te super a-
 quas, turbati sunt dicentes, quia
 phantasma est. l. 4. p. 155.
SECUNDVM MARCVM.
 C. 8. Misereor super turbā, quia ecce-
 iam triduo sublinēt me, nec habēt
 quod manducent. l. 3. p. 139.
SECUNDVM LVCAM.
 C. 22. Et conversus Dñs respexit Pe-
 trum. l. 2. p. 67.
 C. 2. Nunc dimittis servam tuam Dñe.
 l. 4. p. 157.
 Ibid. Et egreffus foras flevit amare.
 l. 2. p. 67.
 C. 15. Gaudium erit corā Angelis Dei
 super uno peccatore penitentiam
 agente. l. 2. p. 74.
 Ibid. Et imponit in humeros suos gau-
 dens. l. 2. p. 74.

Ibid. Congratulamini mihi, quia in-
 venit ovem quae perierat. l. 2. p. 74.
 C. 22. Et luceant opera vestra bona, &
 glorificent Patrem vestrum, qui in
 calis est. l. 3. p. 102.
 C. 7. Remittuntur ei peccata multa,
 quoniam dilexit multū. l. 3. p. 117.
 C. 1. Appetam est os eius, repletus est
 Spiritu Sancto, & prophetauit di-
 cens. Benedictus, &c. l. 3. p. 134.
 C. 16. Regnum caelorum vltra pariter.
 l. 4. p. 166.
SECUNDVM IOANNEM.
 C. 11. Tollite lapidem, veni. fo. as, la-
 chrymatus est Jesus. l. 1. p. 3.
 C. 9. Et lioi vit lutum super oculos eius.
 l. 2. p. 59.
 C. 12. Cum ego exaltatus fuero à terra
 omnia traham ad me ipsam. l. 2: &
 4. p. 58. & 144.
 C. 6. In me manet, & ego in illo, & qui
 manducat, me vivet propter me. l.
 4. p. 151.
 C. 5. Omnes qui in monumentis sunt
 audient vocem Filij Dei. l. 1. p. 3.
 C. 20. Ille praecurrit citius, Petro nō
 tamen introiit, venit ergo Simon
 Petrus sequens eum, & introiit.
 lib. 2. p. 67.
ACTA APOSTOLORVM.
 C. 9. Petijt epistolas in Damascum.
 l. 2. p. 59.
 Ibid. Et subito circumfulsit eum lux de
 caelo. l. 2. p. 59.
 Ibid. Dñe quid me vis facere? l. 2. p. 66.
PAULI AD CORINTH.
 Ep. 2. c. 12. Raptus usque ad tertium
 caelum. l. 2. p. 66.
 C. 4. Si omnia recepisti quae habes,
 quid gloriaris quasi non accepe-
 rit? l. 2. p. 83.

C. 7:

C. 7. Nunc gaudeo, non quia contrista-
ri estis: sed quia contritati estis ad
penitentiam, contristati estis secū-
dum Deum. l. 1. p. 43.

C. 13. Caritas benigna est non exu-
lata, omnia credit, omnia sperat,
omnia sustinet. l. 3. n. 100.

AD EPHESIOS.

C. 5. Surge qui dormis, & resurge à
mortuis, & illuminabit te Christus.
l. 4. p. 154.

C. 2. Iam non estis hospites, & advene,
sed cives Sanctorum, & domestici
Dei. l. 4. p. 170.

AD TIMOTHEVM 2.

C. 4. Bonum certamen certavi cursum
consummavi, ideo reposita est mihi
corona iusticiæ. l. 2. p. 81.

C. 2. Non coronabitur, nisi qui legiti-
time certaverit. l. 4. p. 171.

PETRI EX I. EP.

C. 5. Circuit quærens quem devoret,
cui resistite fortes in fide. l. 4. p. 143.

ECCLESIAE PATRES

August. super Pl. 68. Mors peccaverūt
Judæi crucifigentes, in terra ambu-
lantem, quam qui contemnant in
cælo sedentem. l. 2. p. 49.

Ambr. lib. Apolog. apolog. 1. Culpam
incidisse naturæ est, diluisse virtu-
tis. l. 4. p. 144.

Ambr. lib. de S. Joseph. c. 1. Non natu-
ræ præstantioris fuisse, sed observã-
tioris, nec vicia nescisse, sed emen-
dasse. l. 4. p. 163.

Gregor. super 1. Reg. c. 2. Et currente
Solem missa ad Deum oratione fre-
navit, & haic. lib. 4. p. 159.

Greg. Nazianz. orat. 20. Deus ille mi-
raculorum, qui mare scindit, & solis
cursum comprimit. l. 4. p. 159.

Greg. Mag. super Evang. Hom. 1. 11. Et
tamen per intentionem, qua Deo
soliplacere quærimus, semper op-
temis secretum. l. 3. p. 102.

Item in bened. cerei. O felix culpa,
quæ talem merit habere Redemptio-
nem. l. 4. p. 143.

EX OFFICIJS ECCLESIAE.

In Offic. Purific. B. M. Senex puerum
portabat, puer autem senem rege-
bat. Ex Sermonem 13. de tempore S.
Aug. l. 1. p. 2.

In Offic. B. M. Dá mihi virtutem cõ-
tra hostes tuos. l. 3. p. 129.

In Himn. S. Crucis. Dulce lignum, dul-
ces clavos, dulcis ferens pondera.
l. 4. p. 144.

In Him. S. Crucis. Dicite in nationibus
regnavit à ligno Deus. l. 4. p. 144.

In Him. S. Joan. Ille promissi dubius
seperni, perdidit promptæ modu-
los loquelæ. l. 3. p. 134.

In Pref. S. Crucis. Ut unde mors orieba-
tur, inde vita resurgeret, & qui in
ligno vincebat, in ligno quoque
vinceretur. l. 4. p. 173.

In Him. Conf. ad P. Oraz tenet cæ-
lestia. l. 4. p. 173.

EX ALIJS AVCTORIBVS LOCA.

Aulus Gel. l. 5. c. 1. Magna laus non
abest ab admiratione, admiratio
autem non parit verba, sed silenti-
um. l. 2. p. 45.

Cicer. pro Rose. Amer. Commoda
quibus vivimus, lucè qua fruimur,
spatiū quod ducimus, à Deo nobis
dari, & impartiri videmus. l. 1. p. 29.

Idem.

- Idem de divinit. D. d. ū providentia, mundus administratur, ijtemque consulunt, rebus humanis neque solum universis, verum etiam singulis, l. 2. p. 68.
- Idem, de natura Deorū. A consuetudine oculorum animum abducere difficilium est. l. 3. p. 103.
- Idem, de orat. Hæc res plus proficit si proponatur opes utilitatis futuræ, quam præteriti beneficii recordatio. l. 3. p. 130.
- Idem, Lucæ. familiar. Habet præteriti doloris secura recordatio delectationem. l. 4. p. 141.
- Idem, lib. de finib. lucunda est memoria præteritorū malorū. l. 4. p. 142.
- Idem ibid. Suavis est præteritorū malorum memoria. l. 4. p. 142.
- Demosth. in orat. sanebr. Omnis virtutis principium est prudentia, finis vero fortitudo, & ut illa quid agendum sit indicat, ita hæc servat, & tænetur. l. 2. p. 79.
- Idem, de ordin. civit. & Rod. lib. Multa præclara pedestri certamine navali que prælia, pugnantes tropæa statuerunt; de quibus nunc gloriamur, at qui vos, confidete oportet, ipsos hæc exisse non ut nos ipsa spectantes solum admiremur, sed etiam, ut eorum, qui exierunt virtutes imitemur. l. 4. p. 164.
- Jubenal. S. 8. Iamque tace, furor est post omnia perdere navium. l. 1. p. 31.
- Lucan. 10. Inde Paretoniam tentur securus in urbem. l. 1. p. 14.
- Idem. l. 4. Hoc quoque tam vastas, cum mulavit monere vires terra sui factus; ut cum tetigere parentem, iam defessa vigent renovato robore membra. l. 1. p. 39.
- Idem. ibid. In medijs stiebant. Dypsa- des vadis. l. 1. p. 39.
- Idem, l. 4. Nam primi Jovis regalis avis ila. l. 4. p. 148.
- Mart. l. 1. Barbara piamidum fileat miracula Memphis. l. 2. p. 47.
- Mæt. Tua sancta pœsis nostra sit; nulli vagari Christo feci servire pœsim. l. 3. p. 121.
- Martian. cap. Virgo armata: dicens rerum sapientia Pallas. l. 3. p. 129.
- Ovid. eleg. 3. Tot meruere pati semel miserabilis arsit. l. 1. p. 7.
- Idem Metam. 2. Ut vero terras despezit ab æthere summo infelix Phæthon, l. 1. p. 7.
- Idem in Epist. Ille locus sequi vulnus amoris habet. l. 1. p. 17.
- Idem in epist. Quot lepores in Atho quot apes pascuntur in Hybla, Cæcula quot baseat palladis arbor habet, litore quot conchæ, tot sunt in amore dolores. l. 1. p. 17.
- Idem. Otia si tollas perire cupidinis arcus. l. 2. p. 79.
- Idem. Metam. l. 1. Antonitus novitate mali divesque miserque, efugere optat opes, & quæ modo voveras odit. l. 1. p. 25.
- Idem, lib. 1. ver. 42. Phædicæ Themis, quæ tunc oracula tenebat. l. 3. p. 104.
- Idem ibid. Carm. 3. 21. Discidite a Templo, cinctaque resolvite vestes, ossaque post tergum magnæ iactare parentis. l. 3. p. 104.
- Pamphilias Sax. Parat improbus ore cruento perdere te lacrymas, dum crocodilus agit. l. 1. p. 18.
- Quintian. Poeta. Ivit magificam Christus in urbem. l. 2. p. 48.
- Ravinius tex. ex Xenofonte. Cum ignis vrat tangentes, & proxim tantum
- cic.

eremet amor ex longinquo expe-
 ctantes torret. l. 1. p. 17;
 Seneca. Amor iubente gignitur luxu
 otio nutritur, inter lætæ fortunæ
 bona. l. 2. p. 79.
 Stroça Pat. Atq; tuum infelix Sifphe
 fittit onus. l. 2. p. 56.
 Tertul. Oculi tui videbunt Hierosale
 civitatem opulentam. l. 2. p. 48.
 Virg. l. 6. Ænei. Hæc omnis quam cer-
 nis inops in humataque turba est,
 l. 1. p. 37.
 Idem l. 1. Ænei. Sic ter circum illiacos
 raptaverat Hectora muros. l. 3. p. 124.
 Idem l. 21. Ænei. Raptum cum fulua
 draconem fert aquila. l. 4. p. 148.

ALIJ QUI CITANTVR
 Auctores.

S. Fracisco de Sales, practica de amor
 de Dios. p. 28.
 S. Cypriano de Idolorum nativitate,
 Fulgentius lib. 6. p. 14.
 Hieronym. de vita Monastica in vi-
 tis Patrum. p. 78.
 Hieronym. de locis Hæbraicis. p. 93.
 Aristote. in 3. Reçt. in Epilogo. p. 21.
 Andricom. in Theatro terræ S. p. 48.
 Aristot. de natura apum. p. 82.

P. Caritar ça in sum. ma omnium Con-
 ciliorum. p. 337.
 Cicero de natura Deorum, p. 40
 Cicero de legibus. p. 166.
 Cicero quæst. Tusc. l. 1. p. 167.
 Cælius Rodig. c. 49. l. 9. p. 167.
 Diodorus Sicul. l. 5. p. 51
 Diogen. Laert. in vita Philosophorum
 lib. 1. p. 82.
 Ecumen. in acta Apost. c. 17. p. 103
 Joseph. de antiquitat. Iud. p. 94.
 Ovidius lib. 11. Metam. p. 24.
 Propertius lib. 2. p. 17
 Plinius lib. 34. c. 15. p. 82.
 Plutarcus. p. 148.
 Reçtor de Villahermosa; Conquista
 de las Malucas. p. 75.
 Ravisius Tex. tit. diversi populorum
 mores. p. 20. & 38. & 170
 Idem tit. Pictores diversi. p. 162.
 Idem in epictetis, varijs in iocis. p. 82
 Statius l. 1. silvarum. p. 121.
 El Obispo de Tarçona, vlda de San-
 ta Teresa de Jesus. p. 173.
 Silius Italicus l. 12. p. 166
 Blondus Foroloviensis de Romatriu.
 phante, l. 6. p. 171
 Gellius lib. 5. c. 5. p. 171.
 Volaterran. l. 26. Philologæ. p. 171.
 Virgil. georg. 4. & alijs in locis. p. 11.

FINIS.



...in aliquo abfoluto, & com...

na; id est ad constituendam hanc personam formaliter, non aliquid commune terminasse, sed materialiter se habet, ut Pater assumens, & terminans; sed Pater quasi materialiter, id est abstractum Paternitatis, & idem de Filio;

ermet amor ex longiguo expet.
Genec. Amot subeate gignitur luxa
otio natum, inter laxa formax
bona. a. p. 27.
Snoce Par. ad tuam iactis s' h' p' h' e
d' h' o' n' d' a. p. 7. d.
Tertul. Ocellus videtur Hierale
civiliam opulentiam. a. p. 48.
Vigil. de h' e. H' e omni domi cer.
nis inop. in h' m' s' p' d' e' r' i' d' e' s' t.
I. p. 27.
Ibidem. I. M. A. e. S' i' e' r' c' i' n' u' m' i' l' l' a' c' o' s
capitulum Hieronim. l. 2. p. 11. d.
Ibidem. l. 1. A. e. R. a. p' t' u' m' c' o' m' s' u' l' u' s
diacorum ter apall. a. p. 1. d.
ALII QUI CANTAT
Auctor.
S. Frisco de Salis praticis de amor
de Dicit. I. p. 28.
S. Cypriano de idolotam naviare.
Fulgencius. l. 2. p. 2. d.
H. e. n' o' m' y' m' d' e' r' i' m' M' o' n' a' s' t' i' c' h' i' a' i' n' v' i.
p. 78.
Hieronim. de loc. habitato. p. 93.
Althoche. 3. R. e. c' t' a' E. p' i' l' o' g' o. p. 21.
Androm. in Th. e. o. t' o. t' e. n' e. s. p. 42.
Althoche. n' a' r' u' s' a' p' u' m. p. 22.

FINIS.



P. C. a. r. i. s. i. n. i. n. l. u. m. o. m. i. n. a. t. o. r.
cliam.
Cicero de nat. D. e. o. r. u. m. p. 27.
Cicero de legib. p. 66.
Cicero de off. T. o. c. l. i. p. 107.
C. a. r. i. s. i. n. i. n. l. u. m. o. m. i. n. a. t. o. r. p. 107.
Dionot. S. e. c. l. i. p. 71.
Digen. Laert. in vita Philosophorum
lib. 1. p. 81.
Eranec. in 2. d. Apoc. 17. p. 103.
Joseph de b. n. d. p. n. d. i. c. p. 94.
Ostian. lib. 1. M. e. t. a. m. p. 24.
Propertius lib. 2. p. 17.
Plinius lib. 34. c. 12. p. 82.
Plutarch. p. 148.
Rector de Villahermosa, Congreg.
de las Malucas. p. 77.
R. a. n. d' i. s. T. e. r. i. n. d. i. v. e. r. s. i. p. o. p. u. l. a. t. i. o. n. u. m.
mota. p. 20. d. 2. d. 170.
I. e. n. i. n. p. i. c. o. r. e. s. d. i. v. e. r. s. i. p. i.
p. 102.
I. e. n. i. n. e. p. l. e. n. t. v. a. r. i. s. i. n. i. o. c. i. s. p. 82.
Statius. l. 1. v. s. t. o. m. p. 21.
El. Olibo de Tarcon, v' i. d. e. s. e. n.
in T. e. c. e. d. e. J. e. s. u. p. 173.
S. i. m. o. n. i. s. l. i. b. 1. p. 206.
B. n. d. i. s. F. o. l. o. v. e. n. t. e. s. d. e. R. o. m. a. n. i. s.
p. 172.
Gellius lib. 1. p. 171.
V. o. l. u. n. t. a. r. i. a. s. P. h. i. l. o. s. o. p. h. i. c. a. p. 171.
Vigil. Georg. & alij in locis. p. 11.

ria communis contra illam, quæ latissime refert R. & Illustrif. M. Godoy disput. I. §. 1. per totum; sed hæc omnia non conuincunt, vt improbabilem reddant sententiam Durandi. Tum, quia Concilia, & Patres non rari clare locuntur, vt non possint recte interpretari, imò, & adduci pro sententia Durandiereniū Concilia clamant, & Patres, solum Filium terminasse naturam humanam, & non aliquid commune, quomodo cumque explicetur: atqui in Filio inuenitur aliquid commune, & aliquid particulare. Ergo asserendo Concilia, & Patres, Filium terminasse naturam humanam, non excludunt, vniōnem factam fuisse in aliquo etiam communi: Vt citius, quando addunt illam exclusionem: *Non aliquid commune terminasse.* Non incongruè explicabitur, imò ad mentem Conciliorum, & Partium, dicendo, quod ad singularitatem personæ, id est ad constituendam hanc personam formalitèr, non aliquid commune terminasse, sed materialitèr se ha-

bitus sententiæ. Antecedens autem iam iam ex principijs eorum demonstratum seclusis per intellectum propriae personæ, adhuc natura Diuina potest assumere, & terminare humanam, siue sit ratione substantiæ absolute, vel ratione subsistentiæ absolute, vt docet Sanctus Thomas hic art. 3. & nos cum illo articulo sequenti dicemus, & teneant communitèr Authores communis sententiæ, sed dato, quod natura Diuina sic considerata assumeret, & terminaret humanam, licet Deus diceretur homo; non tamen ex hoc in sua sententia, & communi diceretur Pater homo, & Filius homo, nec Spiritus Sanctus homo, sicut nec diceretur, Patrem, Filiū, & Spiritum Sanctum passos, mortuos, & sepultos esse, etiam si factam intelligant vniōnem in aliquo absoluto, & communi tribus personis. Quorum ratio eorum est, quia tunc non intelligeretur Pater, vt Pater assumens, & terminans; sed Pater quasi materialitèr, id est substantiam Paternitatis, & idem de Filio,

